



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Memoria histórica digital en Colombia: un análisis etnográfico al magazín
transmedia “*Frente al Espejo*”**

Andrea Carolina González Salazar

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI
Bogotá, Colombia
2023

**Memoria histórica digital en Colombia: un análisis etnográfico al magazín
transmedia “*Frente al Espejo*”**

Andrea Carolina González Salazar

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Magister en Estudios Políticos

Director:
Ph.D. Fabio Enrique López de la Roche

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Económicas
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI
Bogotá, Colombia
2023

Resumen:

Memoria histórica digital en Colombia: un análisis etnográfico al magazín transmedia “*Frente al Espejo*”

Este trabajo analiza al magazín de la Comisión de la Verdad “Frente al Espejo”, a través de una etnografía digital. Como punto de partida se analiza el episodio del plebiscito por la paz en el año 2016, el cual dejó varias lecciones para los estudios políticos en referencia a la memoria histórica, la comunicación y la narrativa en la construcción de la paz y la reconciliación; resaltando la necesidad de involucrar a diversos sectores de la sociedad, especialmente a los jóvenes. El Capítulo 1 del trabajo aborda la gestión de la memoria histórica, la democracia y lo generacional: en donde se hace un análisis histórico-conceptual del manejo de la memoria en Colombia. Se examina el período que abarca desde la Violencia (1946-1958) hasta la actualidad, destacando la evolución y los cambios en el manejo de la memoria en el país. El Capítulo 2 examina las miradas nacionales de iniciativas digitales de memoria histórica y la etnografía digital de “Frente al Espejo” desde la definición del concepto del hashtag. Se analiza cómo la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición; interpretó los mensajes de la memoria del conflicto colombiano en escenarios digitales, utilizando el hashtag como movilizador de narrativas. Finalmente, se hacen una serie de conclusiones y recomendaciones en cuanto a la identificación del proceso de memoria en Colombia, la elaboración de nuevas políticas públicas, la exploración de perspectivas comparadas y la permanencia y autonomía de los procesos de memoria en el país.

Palabras clave: Memoria histórica, Narrativas, Magazín, Frente al Espejo, Etnografía digital

Abstract:

Digital historical memory in Colombia: an ethnographic analysis of the transmedia magazine "*Frente al Espejo*"

This study conducts a digital ethnographic analysis of the magazine "Frente al Espejo" from the Truth Commission. The starting point is an examination of the 2016 peace plebiscite episode, which offered valuable insights for political studies concerning historical memory, communication, and narrative in the context of peace and reconciliation. The study underscores the necessity of engaging diverse societal sectors, particularly the youth. Chapter 1 delves into the management of historical memory, democracy, and generational aspects. It performs a historical-conceptual analysis of memory management in Colombia, spanning from the Violence period (1946-1958) to the present. The chapter emphasizes the evolution and changes in memory management within the country. Chapter 2 explores national perspectives on digital initiatives for historical memory and conducts a digital ethnography of "Frente al Espejo," commencing with a definition of the hashtag concept. The analysis scrutinizes how the Truth Commission interpreted messages related to the memory of the Colombian conflict in digital environments, utilizing the hashtag as a means to mobilize narratives. Finally, the study concludes with a series of recommendations. These include insights into the identification of the memory process in Colombia, the formulation of new public policies, the exploration of comparative perspectives, and considerations for the sustainability and autonomy of memory processes within the country.

Keywords: Historical memory, Narratives, Magazine, Frente al Espejo, Digital ethnography

Tabla de Contenido

1. Introducción metodológica

- Lecciones del pasado: el plebiscito 2016.
- La etnografía digital: lineamientos metodológicos.
- Antecedentes conceptuales y dimensiones de análisis.

2. Desarrollo del trabajo

Capítulo 1

La gestión de la memoria, la democracia y lo generacional: un análisis histórico del manejo de la memoria en Colombia.

Capítulo 2

Miradas nacionales de iniciativas digitales de memoria y la etnografía digital de *Frente al Espejo* desde la definición del concepto del *hashtag*.

3. Conclusiones y recomendaciones

4. Bibliografía

“País sin memoria” grafiti en la Calle 26 con carrera 7 – Bogotá. Fuente: Archivo propio – 2023



1. Introducción metodológica

Lecciones del pasado: el plebiscito 2016

El 2 de octubre de 2016, los colombianos se enfrentaron a la siguiente pregunta: "¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?" (Palomino & Lafuente, 2016). Después de cuatro años de negociaciones con las Farc, llegó el momento de refrendar los acuerdos mediante un plebiscito, tal como lo había sentenciado el presidente Juan Manuel Santos: "la última palabra la tendrán los colombianos" (Palomino & Lafuente, 2016). Responder "SÍ" o "NO" configuró todo un sistema de emociones, interpretaciones y estrategias de comunicación política.

La campaña del "SÍ" comunicó el mensaje del concepto de paz hacia un público general y amplio, mientras que el "NO" enfocó sus microcampañas de manera segmentada hacia públicos que les interesaba capitalizar el miedo. Lemas como "La paz SÍ es contigo" vs. "NO, porque quiero justicia" alimentaron la dieta cognitiva de los colombianos durante tres meses.

El Gobierno de Juan Manuel Santos en respaldo de organizaciones sociales, campesinas, indígenas, defensores de derechos humanos, políticos e intelectuales; encabezaron la campaña por el "SÍ". En sus inicios -julio de 2016-, el mensaje fue recibido con entusiasmo, como se reflejó el día de la oficialización del Acuerdo en La Habana, Cuba, en la carrera séptima de Bogotá. Posteriormente, la campaña del "SÍ" se enfocó en abordar sus mensajes desde la racionalidad de la paz, mientras que la campaña del "NO" enfocó su indumentaria narrativa en dirigir mensajes para ganar adeptos desde la emocionalidad del miedo.

El 2 de octubre tan solo el 37% de las personas aptas para votar, salieron a las urnas. Los resultados: Sí: 49,7% No: 50,2%. Días después, Juan Carlos Vélez, gerente de la campaña del "NO" confesó en una entrevista que el objetivo estratégico de quienes estaban en contra buscaba "que la gente saliera a votar emberracada" (El Colombiano, 2016).

Por un estrecho margen de diferencia, los colombianos que acudieron a las urnas rechazaron el acuerdo, lo que llevó al gobierno y las Farc a conciliar una nueva edición que incluía propuestas de los promotores del NO. El encargado de refrendarlo fue el Congreso de la República, que, a diferencia de la votación del 2 de octubre, logró el 29 de noviembre 75 votos a favor y ninguno en contra en el Senado, y 130 a favor y ninguno en contra en la Cámara de Representantes. Su implementación tuvo que esperar hasta la decisión de la Corte Constitucional (Palomino & Lafuente, 2016). En el marco del posacuerdo, surgieron distintas leyes, entre ellas la normativa sobre el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR), respaldado por el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017, que dieron vida de forma temporal a la Comisión del Esclarecimiento para la Verdad y la No Repetición "CEV" (Comisión de la Verdad, s.f.).

Lo ocurrido en el plebiscito es la raíz del problema que convoca a la investigación de este trabajo de grado. El proceso político y comunicativo del plebiscito fue una lección para

las campañas y apuestas institucionales de paz que se implementan en la actualidad. Además, representó los desafíos de comunicar la construcción de paz mediante el objetivo de alcanzar nuevas comunidades, por medio de la digitalización de narrativas; transformando el relato y segmentando sus mensajes hacia los públicos más jóvenes.

A pesar de que el "NO" ganó en el plebiscito, la lucha política por llevar a cabo el proceso de paz inauguró en las organizaciones sociales, institucionales y la sociedad civil nuevas formas de narrar la paz y la memoria. Las víctimas empezaron a ser visibles a través de múltiples canales y a contar públicamente sus historias. El esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido durante el conflicto armado interno, el reconocimiento de la dignidad de las víctimas y de sus derechos, así como el reconocimiento voluntario de responsabilidades individuales y colectivas, fueron la base misional de la CEV para desplegar la producción de *Frente al Espejo* (Comisión de la Verdad, s.f.).

Dentro de las funciones de la Comisión de la Verdad se encuentra la implementación de estrategias de difusión, pedagogía y relacionamiento activo con los medios de comunicación para informar sobre los avances y desarrollos de su trabajo durante su funcionamiento y asegurar la mayor participación posible en el camino hacia la entrega del Informe Final (Comisión de la Verdad, 2017).

Desde su creación, se han desarrollado producciones audiovisuales, sonoras, radiales y gráficas en escenarios digitales y en espacios tradicionales como la televisión. Debido a lo anterior, surge la necesidad de analizar el aporte narrativo del magazín *Frente al Espejo*, en relación con los formatos digitales que abordan el universo de la memoria histórica en Colombia; a la luz del relato público institucionalizado, en este caso, dirigido por la Comisión, en un contexto de posacuerdo con las Farc.

Frente al Espejo es un magazín de 4 temporadas con un total de 42 capítulos. Fue producido por el Canal Capital y el Sistema de Comunicación Pública con el apoyo de la Unión Europea (Comisión de la Verdad, 2020). La primera temporada se lanzó el 4 de octubre de 2020 en la red de canales públicos del país, y los capítulos empezaron a estar disponibles en su canal de YouTube después de cada lanzamiento en televisión.

Dos años antes de la entrega del Informe Final, este programa comenzó a dar algunas luces y pistas de lo que sería. El magazín fue una especie de "campaña de expectativa" que inició una nueva forma de narrar las experiencias de las víctimas desde lo institucional. Además, tuvo la tarea de confrontar la dolorosa realidad del conflicto armado colombiano mediante puestas en escena novedosas y contenidos dirigidos a nuevos públicos: los más jóvenes. También se propuso exponer la guerra desde diferentes perspectivas, reconociendo las historias de vida de las víctimas y su persistencia por la paz. Como resultado, se lanzaron tres temporadas antes de la entrega del Informe Final (octubre de 2020, julio 2021, septiembre 2021, respectivamente) y una temporada final después de la entrega del Informe el 28 de junio de 2022, la cual fue estrenada el 10 de septiembre del mismo año.

La etnografía digital: lineamientos metodológicos

La tecnología está cambiando la manera en que las personas se interrelacionan, lo que demanda nuevos enfoques metodológicos para analizar dichas relaciones (Mosquera, 2018). De esta manera, se suma la importancia de hablar de memoria histórica en relación con el auge digital, lo que constituye dos corrientes que convergen (Baraibar, 2021).

El magazín *Frente al Espejo* tiene como objetivo contribuir a la no repetición mediante múltiples narrativas con el fin de brindar a la audiencia "una terapia de sentido común para sanar un país de infarto" (Comisión de la Verdad, 2019). El análisis del magazín es un estudio de caso que se basa en la aplicación de la etnografía digital como metodología principal. Para explicar esto, en primer lugar, se destacan algunos de sus lineamientos generales como metodología. En segundo lugar, se resumen algunos antecedentes revisados para luego definirla y, por último, se describen las dimensiones de análisis planteadas para el desarrollo de este trabajo.

En la investigación cualitativa, la etnografía involucra generar descripciones detalladas de entornos, eventos, individuos, interacciones y comportamientos que pueden ser observados (Arónica, 2019). La mirada del etnógrafo se dirige hacia lo que los participantes expresan, incluyendo sus vivencias, posturas, convicciones, ideas y análisis. En otras palabras, la etnografía representa una metodología cualitativa de interpretación y a su vez, una alternativa al enfoque convencional de investigación (Arónica 2019).

Esta técnica investigativa ha impregnado diversas esferas de las ciencias sociales, encontrando una vía de expansión en el ámbito digital gracias a la consolidación tecnológica, particularmente de internet. Esta evolución hacia la etnografía digital ha impulsado la creación de nuevos enfoques epistemológicos y una reinterpretación de las metodologías vinculadas con los fenómenos sociales en el entorno digital (Arónica, 2019).

Según las palabras de Sandra Arónica (2019, p.37), la etnografía digital posibilita la investigación de las interacciones y correspondencias que emergen de la confluencia entre la tecnología y las rutinas diarias de las personas. A pesar de las restricciones impuestas por las diversas interpretaciones temporales y espaciales por la tecnología, esta metodología está ganando solidez como un enfoque apropiado para analizar los entornos de interacción característicos de Internet.

El surgimiento de la etnografía digital se origina cuando autores influyentes como Ardévol (2008), Hine (2011), Varis (2015) y Arónica (2019), muestran un creciente interés en el fenómeno que surge a partir de la formación de espacios de sociabilidad, generados por las comunidades virtuales. Este grupo de autores ve la etnografía digital en dos escenarios. Por un lado, como una herramienta focalizada en analizar los fenómenos sociales que ocurren a través de Internet, según lo expresado por Ardévol (2008). Mientras que otros la conciben como un enfoque de investigación capaz de explorar cómo las personas se desenvuelven como usuarios o internautas y se relacionan en el entorno digital, tal como señala Hine (2011).

Adaptar la etnografía a las particularidades de los fenómenos que ocurren en internet, implica reevaluar muchos de sus conceptos y características tradicionales (Ardévol 2008), puesto que los cambios socioculturales imponen que esta concepción evolucione del

campo meramente físico. Tradicionalmente, la etnografía trae etapas donde el investigador empieza su trabajo desde la observación participante, sustrayendo datos que proceden de discursos o interacciones de las personas en escenarios reales o físicos. En última instancia, el etnógrafo convencional aborda estos datos mediante la triangulación, con el propósito de examinar de forma cualitativa las similitudes o contrastes entre las expresiones de los participantes, las observaciones del investigador y las reflexiones de los propios participantes respecto al análisis ejecutado por el investigador (Morales, 2014).

Ardévol (2008) sostiene que usar esta herramienta de investigación llevada a entornos digitales tiene un abanico de retos. No obstante, este tipo de desafíos, se relacionan con cuestiones instrumentales de tiempo y espacio, manifestado esa mediación de personas por medio de lo “virtual” remplazando al escenario físico con nuevas formas de expresión (Arónica, 2019). Esta evolución actual, como plantea Hine (2011), requiere una atención dirigida hacia casos mediáticos concretos, donde se manifiesta como un espacio de formación cultural y un artefacto cultural moldeado por las percepciones y anticipaciones de los usuarios de Internet.

Mosquera (2008) a su vez, plantea un tema conceptual relevante al momento de llamar etnógrafo a quien investiga en escenarios digitalizados. Por su parte, manifiesta llamar a este nuevo investigador “ciberEtnógrafo”, ya que la noción de “campo” se transforma.

Así pues, a manera de reflexión, la naturaleza de la realidad, -o la visión ontológica de lo que realmente está presente en el mundo-, sumado con la perspectiva epistemológica del conocimiento y cómo se puede adquirir y justificar mediante lo que nos deja ver el mundo digital; nos sobrepone en una realidad dialéctica que nos sitúa en comprender la evolución de la naturaleza de los procesos que trae consigo la etnografía digital, en cuanto a la recolección de datos, triangulación y posterior análisis de los discursos y su vínculo con las acciones.

Antecedentes conceptuales

La narración

La apertura tecnológica brinda una oportunidad para complementar el estudio de las ciencias sociales al fabricar y representar la realidad a través de narrativas. Estas narrativas se desarrollan, y a su vez se expanden en forma de sonidos, imágenes y palabras, generando nuevos modelos narrativos con la capacidad de crear e implementar innovadoras estrategias de comunicación para transmitir mensajes y darles un alcance diferenciado en cuanto a la representación de textos de tipo histórico. Un ejemplo de este tipo de textos es el magazine de la CEV (Bocanegra, 2020).

La narrativa consiste en contar eventos que, al estar conectados en secuencia, adquieren un nuevo sentido (Barthes, 1974). Es así como el acto de "narrar" configura el uso de distintos lenguajes para referirse a situaciones, hechos y acontecimientos que pueden ubicarse en la escala temporal del pasado, presente o futuro, y pueden desarrollarse en lugares reales o imaginarios.

Al usar la etnografía en el estudio de las producciones de narrativas digitales, se integran varias técnicas, tal como lo señala Londoño (2012 p.158). Para este análisis del *magazín Frente al Espejo*, destacamos siete procesos a tener en cuenta al aplicar la etnografía digital, según la autora en mención:

1. El proceso creativo y el proceso receptivo convergen en un mismo espacio de representación y participación, entrelazando sus elementos.
2. Los materiales de producción favorecen en conceder significados que el lector adopta, produciendo en él una nueva comprensión y generando otro tipo de visión que no tenía antes de ser conferidos. En este sentido, el lector también asume el rol de creador del texto, al entender que narrar es construir universos que nutren y enriquecen su expresión discursiva, resultando en una comprensión renovada y una perspectiva transformada, antes no presentes.
3. La experiencia comunicativa amplía la dimensión del proceso creativo. La visión fragmentada o atomizada de la narrativa se convierte en un motivo de exploración, representación y expresión, entrelazada con la narrativa principal del texto y la narrativa etnográfica digital.
4. Se intercambian mecanismos que permiten al narrador estar inmerso en dos flujos narrativos en el tiempo, tanto mirando hacia atrás (analepsis) o mirando hacia delante (prolepsis).
5. Al utilizar la dimensión tecnológica para establecer comunicaciones participativas, se convierte el material de producción en un valor agregado.
6. El tejido del lenguaje narrativo en el mundo virtualizado se ubica simultáneamente en términos espaciales y temporales; fragmentos discontinuos y estructuras no lineales. Lo que permite que el lector participe en una especie de juego a partir de la combinación de relaciones.
7. Las narrativas digitales simplifican la recontextualización de los distintos elementos tomados como fragmentos de las diversas historias que coexisten. Representan una forma de textualidad en la que los enlaces electrónicos fusionan fragmentos de textos, configurándolos con palabras, imágenes, sonidos, videos, entre otros. Esta situación conlleva a una lectura diferente, caracterizada por su naturaleza multilínea y multisequencial.

Fabricamos historias como expresión de nuestra condición humana (Bruner 2003). La narrativa explora las situaciones humanas mediante el prisma de la imaginación (p.21), en el cual las expectativas y las realidades, se configuran entre lo previsible y lo emocionante, entre lo convencional y lo plausible, entre la memoria y la imaginación (p.85)

La escritura social se ve transformada mediante las tecnologías de la información, provocando que los sistemas de comunicación y los estudios de las culturas se transformen (Londoño, 2012). En este orden, la narrativa tradicional en configuración con la narrativa digital, contribuyen en la comprensión, descripción, valoración y análisis de unos hechos, acompañados de tecnologías digitales de la comunicación (Londoño, 2012 p.4).

Por su parte, Kendall (1995) citado en Londoño (2012), ofrece dos dimensiones que se dinamizan gracias a las narrativas digitales: la primera es una técnica considerada como un modelo que reúne pequeños relatos que, a su vez, si son sumados, conforman un esquema universal. No solo es emplear el lenguaje oral y escrito, sino la configuración de diversos medios audiovisuales. La otra dimensión se enfoca en una característica estética, otorgando importancia en la forma en que se presenta el relato y a la habilidad de entrelazarlo como un producto que se conecta con otros. El resultado es una narración extensa en la que se detallan los avances relacionados con elementos como objetos, protagonistas, propiedades, características y eventos (Londoño 2012 p.5).

La memoria histórica y los lugares de la memoria en el mundo digital

En Colombia, la memoria histórica expuesta en el escenario digital se ha enfocado en la producción de narrativas que disputan y confrontan el sentido del pasado de la nación. Por un lado, encontramos narrativas que buscan la reconciliación, la salida política al conflicto y la paz. Por otro lado, están las narrativas que profundizan las diferencias, asignando estigmas y etiquetas a los actores políticos, sociales y étnicos involucrados en la guerra, promoviendo una salida exclusivamente militar y posturas que van desde el populismo punitivo hasta el guerrerismo abierto. Todo esto ha sido posible gracias a la apertura tecnológica.

La importancia que ha suscitado hablar de memoria histórica y la apertura digital, sumado a la transformación e innovación de herramientas para representar el pasado, ubican a la memoria no solo desde un efecto pedagógico e histórico, sino también desde horizontes de sentido, mediante una nueva forma de acercarnos a la política. La memoria histórica y el apogeo de las narraciones digitalizadas son dos corrientes que se encuentran presentes en el magazín *Frente al Espejo*.

Desde esta postura, la memoria forma parte de la política y contribuye directamente a su emergencia y despliegue (Iñigo, 2018). Los espacios digitalizados abastecen de significados a las sociedades contemporáneas por medio de nuevas narrativas que traen al presente el pasado doloroso del conflicto armado gracias a la inclusión de las voces de las víctimas en nuevos formatos de narraciones, cuyo componente clave es la conformación de comunidades que, conectadas a internet y a redes sociales, abordan la política y la memoria.

La memoria histórica no se limita exclusivamente a los relatos, los silencios y los testimonios de las personas. También se encuentra presente en los lugares físicos donde se desarrolla y perdura. De manera similar, el mundo digital también se construye sobre el concepto de "lugares de memoria", espacios que poseen un significado colectivo y representan un pasado a través de símbolos de momentos y eventos traumáticos o emblemáticos (Montaño, 1984). Estos lugares adquieren importancia en el presente y se proyectan hacia el futuro en la construcción de sociedades que viven la transición hacia la paz en su vida cotidiana. Tanto en el escenario digital como en el físico, la memoria adquiere significado a través de las narrativas que se van formando, ya sea con monumentos o mediante formatos de video, audio o gráfico.

El trabajo de las iniciativas de lugares de memoria, sumado a la apertura tecnológica, ofrece oportunidades para expandir el espacio y la temporalidad narrativa propios de estos lugares físicos. Así como la mediación digital, que está siendo regulada en legislaciones, como por ejemplo, la española, con la Ley Foral de Lugares de Memoria en Navarra o en documentos de instituciones como la UNESCO (*Interpretation of Sites of Memory*).¹

Estos sitios, también conocidos como "lugares de conciencia" (Sites of Conscience), son escenarios que en el mundo digital se renuevan para reactivar recuerdos y consolidar formas y hábitos culturales relacionados con hechos traumáticos del pasado. Son lugares de memoria que han migrado del escenario físico al digital o, a través de políticas públicas de memoria, se posicionan para elaborar nuevos formatos a la luz de la tecnología. Por ejemplo, la propuesta del Comisionado de la Memoria Histórica del Ayuntamiento de Madrid en 2018, con la instalación de dos placas sin nombres de la guerra civil, pero accesibles a través de un código QR².

De igual forma, en un documento de la UNESCO, Baraibar (2021) sugiere el uso de varias técnicas digitales para la divulgación de los lugares de la memoria, ya que esto permite expandir la narrativa inicial de memoria y trasladarla a escenarios de realidad virtual, realidad aumentada, mixta o inmersiva. Además, se mencionan aplicaciones en teléfonos móviles, los new media para la grabación, preservación y divulgación de los testimonios, así como el papel que están llevando a cabo los museos al incorporar la virtualidad a su propuesta museológica (Baraibar, 2021p.7).

La memoria observa al pasado repleta de emociones y renace a nivel simbólico. En Colombia, el concepto de memoria histórica es inacabado, conectándose cada vez más al mundo político y a la defensa de las víctimas y sus luchas de resistencia. La memoria tiene el encargo de reconstruir espacios que entrelazan lo político y lo social, como lo expresa el Centro Nacional de Memoria Histórica al afirmar que: "partimos de reconocer que construir memoria es un acto político y una práctica social" (GMH, 2013, p.14).

En un contexto como el colombiano, las exigencias por la memoria se debaten en un presente que busca ineludiblemente respuestas de su pasado a través de una historia renovada. Es una historia que necesita la voz de otros actores y grupos. De esta manera, el Grupo de Memoria Histórica establece un punto inicial en cuanto a la narrativa del conflicto armado, priorizando la comprensión de lo que sucedió, esto, bajo las dimensiones del cuándo, dónde, el modo que pasaron los acontecimientos, las identidades de los involucrados, así como las personas que resultaron afectadas (GMH, 2013, p.31).

Dora Schwarzstein (2001) plantea lo siguiente: "La única manera de transformar la memoria en historia es a través del testimonio" (p.79). Resalta que el testimonio es la materia prima de la memoria, pero no constituye la historia en sí misma. Por tanto, señala que "no es suficiente recuperar la memoria y transmitirla, sino que es imprescindible reflexionar sobre su naturaleza para poder entenderla, analizarla e incorporarla plenamente a la narrativa histórica" (Schwarzstein, 2001, p.79).

¹ Navegue por *Interpretation of Sites of Memory*: <https://www.sitesofconscience.org/our-work/>

² QR en la placa de la Guerra Civil española: https://elpais.com/ccaa/2018/04/25/madrid/1524692256_260856.html

"La memoria y el olvido no son eventos ni estados mentales, sino procesos, y sobre todo estrategias", reflexiona Sánchez (2008, p. 19). El magazín *Frente al Espejo*, de carácter estratégico, está basado en un principio: ser una terapia semanal para sanar a un país de infarto y lograr la no repetición. Un elemento diferenciador es identificar los relatos de las víctimas, victimarios y sociedad civil, como estrategia de comunicación de memoria que aporta en el proceso de la reconciliación de un país que actualmente edifica memoria histórica en medio del conflicto.

De este modo, *Frente al Espejo* refleja el inicio y el fin del proceso de la Comisión de la Verdad: narrar los avances, constituir un espacio y representar su trayecto vital hacia el Informe Final.

El magazín es también un espacio que se compone de varias estructuras de discurso, de contenido, de códigos y de significado. Estos elementos funcionan de forma única en la incidencia e impacto de la memoria histórica, como artefacto que se dota de navegabilidad en la red. Las historias que allí se despliegan tienden a quedarse como un banco de relatos al que los usuarios podemos acudir en tiempo real.

Es destacable el desafío de las instituciones contemporáneas por situar textos históricos en una era de alto consumo digitalizado, lo que exige la conformación de historia pública digital (Bocanegra, 2020), inmersa en la percepción de las humanidades digitales. El papel de la mediación digital y el que las humanidades digitales desempeñan en medio del la gestión o el manejo de la memoria histórica en aras del posacuerdo en Colombia, es fundamental en la constitución de nuevos imaginarios del pasado para dotar al presente y construir relatos de futuro (Baraibar, 2021).

De otro lado, este reto pone de prueba estar atentos a potenciales, o ya en curso, usos manipulatorios de la memoria, como combustible de polarización política y de tergiversaciones lesivas a la construcción de ciudadanía y la generación de estrategias ante los abusos de la memoria por parte de algunos sectores y grupos sociales (Ricoeur, 1999).

Lo digital aporta desde el tratamiento de la simbología y nomenclatura de la guerra. Las narrativas de las víctimas son enmarcadas como un corpus de relatos para la materialización de producciones. Relatos que dan sentido a los efectos actuales de los eventos del pasado, previniendo que las memorias de quienes padecieron las secuelas de la violencia, caigan en el olvido tanto a nivel social como institucional.

Dimensiones de análisis

Con miras a contribuir a la reflexión y al abordaje teórico de los estudios de la memoria histórica en contextos de posconflicto al interior de escenarios digitalizados, este trabajo observa al magazín *Frente al Espejo* desde la etnografía digital. En el primer capítulo se desarrolla un análisis histórico y conceptual para responder lo que se ha entendido en el país por memoria y cómo ha sido la recepción de este concepto. Para esto, nos situamos en cuatro etapas de la vida nacional. Inicio en la Violencia (1948-1958), para pasar a las décadas del Frente Nacional y de 1980, en tercer lugar la década de 1990 y por último, desde los años 2000 hasta nuestros días; donde se busca dar con un estado del arte de la gestión y el manejo de la memoria en Colombia, mediante el diálogo de autores, algunos materiales relevantes, como el informe: *¡Basta ya!* y la serie realizada por la Comisión de

la Verdad *Frente al Espejo*, entre otros; con el objetivo de tener una ruta aproximada de lo que se ha recorrido en materia de memoria y apropiación hasta hoy.

En el segundo capítulo se observa el papel que han tenido las iniciativas transmedia de la memoria antes de la apuesta digital de la CEV. En ese horizonte, se enmarcan algunos proyectos en Colombia que actualmente siguen activos y que han generado resonancia en el escenario virtual. Finalmente, se observa la puesta en escena de la narrativa del magazín en paralelo con el análisis conceptual del “hashtag” (#), un símbolo que opera como movilizador teórico al interior de esta etnografía digital, ya que, dentro de los 42 capítulos del programa, se desplegó un hashtag distinto para capítulo en la red social Twitter.

Por último, este trabajo entrega una serie de recomendaciones para futuras experiencias de estudio e investigación. Más allá de abordar la era digital desde la polarización que viven las conversaciones de los usuarios en las redes sociales, se enfoca en describir este tipo de apuestas institucionales que se forjan como vehículos pedagógicos y de apropiación de los relatos del pasado. El objetivo establecer un estudio de la memoria histórica en los lugares digitales, escenarios que funcionan como bancos públicos de narrativas para el uso de las lecciones de la historia sobre los desafíos a la democracia y los derechos humanos en Colombia.

2. Desarrollo del trabajo

Capítulo 1

La gestión de la memoria, la democracia y lo generacional: un análisis histórico-conceptual del manejo de la memoria en Colombia

¿Qué se ha entendido por memoria en Colombia? ¿Cuál ha sido la recepción del concepto de memoria en nuestro país? Estas dos preguntas guiarán el análisis histórico y conceptual de este capítulo. Metodológicamente, se intentará dar respuesta a estos dos interrogantes situándolos en cuatro períodos históricos concretos, considerados como historia reciente de la vida nacional.

I. El período de la Violencia (1946-1958): la memoria como una memoria habitual y local.

Durante la etapa conocida como La Violencia, que se inscribió dentro de la violencia instigada por los partidos políticos dominantes en la época -el Partido Liberal y el Partido Conservador- cuyo detonante principal fue el magnicidio del caudillo popular y parcialmente disidente del liberalismo, Jorge Eliécer Gaitán. La memoria hasta entonces no aparecía con el nivel de discusión que adquiriría en décadas siguientes. Se hacía de ella referencia directa, casi de sinonimia, al concepto de Historia, y esta se encontraba generada desde canales eminentemente institucionales o estatales, que conforme al pulso

político mostrado en décadas inmediatamente precedentes³ a este período, se mencionaban o se reducían a algunos hechos, testimonios o acontecimientos de la vida nacional, como los referentes a La Guerra de los Mil días (1899-1902), el movimiento indígena originado en el Sur Colombiano guiado por el liderazgo de Manuel Quintín Lame, conocido como el “lamismo” o “la quintinada” y los primeros movimientos campesinos de apropiación de terrenos baldíos en oposición a los terratenientes y sus organizaciones gremiales (Comisión de la Verdad, 2020).

En este sentido, el uso y la gestión de la historia o, para ponerlo en términos más comprensibles, de la memoria histórica, tenía la característica de ser un uso instrumental que iba de arriba hacia abajo y de forma centralizada. Esto, por un lado, conducía a posibles abusos de la memoria al exaltar o demonizar hechos y personajes para lograr una cohesión social, también instrumentalizada temporalmente conforme a los vaivenes electorales (Jelin, 2002). Por otro lado, se trataba de apuntalar una narrativa y memoria oficial única que contribuyera a construir un relato nacional más o menos consistente, mientras los políticos y legisladores de la época consideraban que aún Colombia, después de las fragmentaciones del siglo XIX, necesitaba unificar su historia de acuerdo a las ideas de nación moderna que se ventilaban en la prensa y círculos académicos de entonces.

Desde luego, las memorias y narrativas étnicas, campesinas e indígenas no entraban en esta unificación, pues pervivían en las élites nacionales de entonces prejuicios coloniales y sesgos señoriales, que no en más de una ocasión generaron procesos de memoria del arraso y del despojo (Wills, 2022).

No obstante, los esfuerzos estatales por procurar lo anterior se verían fuertemente alterados por el crecimiento de las acciones violentas instigadas desde los sectores más recalcitrantes de un partido y otro, que se representaban en riñas, peleas entre vecinos urbanos o rurales por la pertenencia a alguno de los dos colores políticos. Desalojos o incluso hechos lamentables, como los muertos o heridos, resultados de dichos enfrentamientos que no pocas veces incluían acciones ligeramente armadas (escopetas, machetes, armas blancas, etc) que fueron llenando las noticias criminales de los juzgados, los titulares de las prensas locales o regionales disponibles y se volvía tema de conversación entre la ciudadanía (Molano, 1985)

Sumado a la situación, se ejercía violencia simbólica y estigmatización en los espacios públicos. En los púlpitos de las iglesias, cuyos párrocos lanzaban sermones con la finalidad de desmeritar, ridiculizar y demonizar a tal o cual partido, comparándolos con las peores figuras bíblicas. Estas figuras actuaban en la consciencia campesina como referentes morales o antimorales, y fuera de estos espacios, también ocurría durante distintos encuentros políticos o comicios electorales. La memoria en este período seguía corriendo, cada vez menos, por los ejes normales de la opinión pública y la institucionalidad. Además, la expresión y comunicación estaban cada vez más fuera de los márgenes del Estado.

Con el asesinato de Gaitán, el fenómeno del Bogotazo y la generalización de la violencia bipartidista en todo el territorio nacional, los actos violentos cometidos por chulavitas, bandoleros y grupos de asalto conservadores hacia grupos de población que se

³ Estos pulsos políticos referidos se mencionan con relación a las hegemonías conservadoras y liberales: la primera, conservadora (de 1886 a 1930) y la segunda, liberal (de 1930 a 1946).

consideraban liberales (sea por convicción política o por mera denominación territorial) se fueron inscribiendo prontamente en el contexto de una alta población rural con alto índice de analfabetismo estructural (CEPAL, 2003) que en algunos departamentos llegaba al 70 y 75 %.

Esta situación, de entrada, afectaba enormemente las posibilidades de la construcción de memorias individuales por parte de las víctimas sobrevivientes del período de la Violencia. Pues, sin haber tenido acceso a la lecto-escritura, no se dejaban elementos de rememoración escritos o gráficos de los hechos traumáticos provenientes del terror chulavita hacia la población. Especialmente hacia la población campesina o aquellos que tenían simpatía o algún grado de militancia activa en el liberalismo o las emergentes guerrillas y agrupaciones políticas de izquierda (Molano, 1985).

Lo anterior, no implica que no hubiera procesos de memoria, rememoración o conmemoración individuales o colectivos. Pese a la paz pactada por los liberales y conservadores en 1958, el surgimiento desde la óptica estatal de un nuevo adversario político estratégico, como lo fue la insurgencia revolucionaria, sumado al fomento del silencio bajo aires de reconciliación de las dos fuerzas políticas al conformarse el Frente Nacional, quiso avivar, en términos de Jelin, un *olvido evasivo* sobre la década de violencia que asoló al país (Jelin, 2002).

El testimonio oral de miles de campesinas y campesinos sobre distintos hechos de violencia formó identidades y se legó generacionalmente mediante la narración a hijos, hijas y a familiares más jóvenes. Así perduraron los nombres tanto de quienes habían sido víctimas como de quienes habían perpetrado los asesinatos, las violaciones, las torturas, los "cortes de corbata" y las quemas de fincas hoy desaparecidas, en un proceso activo de evocación topográfica de los hechos (CNMH, 2013).

En este sentido, el testimonio oral de campesinas y campesinos formó una memoria narrativa de carácter local, basada en el recuerdo de las víctimas en las conversaciones habituales. Cuando los más jóvenes preguntaban por la vida de los más ancianos o cuando debían explicar a propios y extraños el porqué del abandono de sus lugares de origen, surgían estas historias. Esta es la primera cara de la formación de la memoria del período de la Violencia. Se trató de una construcción social comunicable desde la formación oral del testimonio y su legado (Jelin, 2002).

Cabe hacer la aclaración de que la memoria de este período no solo se dio a través del legado y la narración oral, aunque estas fueron predominantes. Si bien hubo testimonios escritos sobre La Violencia, las narraciones orales desempeñaron un papel crucial como impulso literario y dramático para la formación de marcos interpretativos sobre lo que había ocurrido y su incorporación, en primer lugar, a la cultura popular. Con el tiempo, estos marcos también fueron tenidos en cuenta por la historiografía y las organizaciones sociales y políticas en sus reivindicaciones ante el Estado y los grupos de poder. En los primeros años del Frente Nacional, estos grupos se centraban en la alternancia presidencial, el desarrollo económico y el combate a la insurgencia.

Pese al olvido evasivo impulsado desde la institucionalidad y a la resolución de los conflictos interpersonales surgidos en ese período por la vía judicial, no impidió que la memoria oral sobre La Violencia trascendiera a obras teatrales, literarias y composiciones

musicales que hoy se consideran piezas de memoria sobre ese período, que no fue otra cosa sino la primera parte del conflicto armado interno colombiano.

Películas como "Río de las Tumbas" de 1964; la dramaturgia del escritor huilense Gustavo Andrade Rivera con las obras "Tres historias para quitar el miedo" y "Remington 22" (Farfán, 2022); así como las adaptaciones de la vida campesina a cargo de grupos musicales como Garzón y Collazos, Silva y Villalba, y el dueto de "Los Tolimenses", surgieron de la narración oral de este período sobre lo ocurrido y del saber colectivo de cómo y cuándo pasaron, quiénes lo hicieron y quiénes sufrieron en esos momentos.

De esta manera, se fortaleció la memoria narrativa desde planos tangencialmente institucionales, al margen de la institucionalidad y los grandes medios radiales y escritos. Esto configuró un discurso cultural emergente (Jelin, 2002) que nutría las exigencias políticas y sociales, especialmente de los sectores rurales.

La memoria, en el plano de la opinión pública, y su formación a través de la prensa y la radio (los medios mayormente disponibles en Colombia en ese entonces), se convirtieron en participantes clave en moldear la capacidad cognitiva de los ciudadanos acerca de lo que sucedía desde las trincheras políticas, a las cuales tanto unos grupos como otros se adscribían, ya fuera de manera encubierta o abierta. En ese momento, la prensa experimentó fragmentaciones, con la aparición de diarios impresos desde "directorios" de liberales y conservadores, los cuales, debido a su compromiso político, avivaban emociones, configuraban relatos y generaban sesgos (Muñoz-Alfonso et al, 1992) en las capas de la población que tenían acceso a la lectura y la escritura.

Buscaban, básicamente, formar marcos de entendimiento e interpretación para actuar contra el otro bando, el cual, nuevamente, se apoyaba en la narrativa oral de quienes se encontraban en medio de la lucha entre ambos. Lo anterior producía, de modo significativo, un uso instrumental de la memoria de hechos violentos, dirigido hacia intereses que iban más allá de lo político. Se trataba de una reducción o incluso eliminación física y simbólica del oponente. Esto llevaba a la creación de memorias artificiales que deformaban al otro hasta dimensiones patológicas o lo concebían como un enfermo terminal o persona irremediable (Ricoeur, 1999).

En síntesis, la gestión y uso de la memoria en este período histórico se puede situar en los siguientes niveles:

En el nivel oral, el cual es el más característico debido al contexto socio-político de Colombia a mediados del siglo XX, en términos de acceso a la educación y a lo que hoy se denominan servicios culturales. En el nivel cultural, que toma los testimonios vivos y los transforma o adapta en productos teatrales, dramáticos y musicales. Estos productos no cuentan con apoyo o dedicación pública de algún tipo. Por último, en el plano político-discursivo, que fue adelantado por la prensa y la radio, tanto partidista como no partidista. Este nivel tenía como objetivo perfilar responsables, hacer llamados a la acción y construir modelos de país basados en las reminiscencias adaptadas por uno u otro partido.

A modo de cierre de este primer período, se puede decir que los agentes del uso y gestión de la memoria en el período de la violencia fueron los mismos participantes del conflicto bipartidista. Estos individuos, desde sus convicciones o juicios sobre lo político, sus

lugares de procedencia, nichos familiares, ocupaciones y lazos cercanos, preservaron las experiencias vividas de ese entonces y jugaron un papel determinante en la formación de las identidades políticas del Frente Nacional. Además, se convirtieron en el reservorio para los procesos institucionales y no institucionales de memoria histórica que surgirían en décadas posteriores.

II. Frente Nacional y década de 1980: la memoria a las calles y en el movimiento social.

Para este momento, el concepto de memoria, especialmente por enmarcarse en la segunda posguerra mundial, se había diferenciado ostensiblemente del concepto de Historia, al menos en el mundo académico global. Este buscaba otorgar marcos de sentido e insumos conceptuales para la comprensión y las estrategias de la búsqueda de verdad, justicia y no repetición de los hechos atroces perpetrados por las dictaduras fascistas y los Estados militaristas del siglo XX, que se involucraron en la Segunda Guerra Mundial, así como en los conflictos ya activados en Vietnam y otras latitudes.

En el ámbito de las sociedades occidentales, la memoria se había convertido en una obstinación para que lo ocurrido no volviera a suceder. Se había transformado en tópico principal de los estudios culturales, la política y los debates históricos (Jelin, 2002) que originó lo que la citada socióloga denomina “cultura de la memoria”.

Esto significó, entre otras cosas, una reacción a la crisis de referentes éticos y simbólicos de las primeras décadas marcadas por las guerras. Estos referentes fueron sustituidos rápidamente por lo efímero, el ritmo rápido, la fragilidad y la transitoriedad, producto del ascenso económico (al menos en los países industrializados o emergentes con buenas tasas de exportación de materias primas) y de fenómenos consumistas que infunden valores materialistas (Jelin, 2002). Esto ha llevado a la capacidad de generar amnesia colectiva y reducción de la importancia de recordar tanto a nivel individual como social.

El influjo o las posibles influencias de esta "cultura de la memoria" en Colombia, en el contexto del Frente Nacional y la década de 1980, desde nuestra perspectiva, se aprecia como incipiente, pero que empezó a abrir camino, especialmente en la actividad de las organizaciones sociales y políticas que discrepaban con la alternancia bipartidista en el poder político y la burocracia estatal sellada al final de La Violencia. La importancia de los movimientos políticos y sociales considerados alternativos en el uso y gestión de la memoria es lo que se expondrá a continuación.

La instalación del Frente Nacional no supuso la terminación del conflicto que se había originado en la década de 1950. Por el contrario, fue el período de siembra y germinación de un nuevo tipo de conflicto: el conflicto insurgente. Este conflicto surgió entre las guerrillas campesinas y el Estado, en lugares fuertemente afectados por la violencia conservadora en manos de chulavitas, donde el Estado tenía una presencia marginal o nunca se había hecho presente (Molano, 2017).

Entender estas ausencias o el porqué de la rudeza del conflicto agrario y entre sectores sociales se convirtió en un asunto primordial de la educación política e ideológica, tanto para los nacientes grupos insurgentes (Fals Borda et al, 1962), como para las

organizaciones políticas y sociales tanto rurales como urbanas que surgirían en este periplo. Por supuesto, la memoria sobre los hechos que motivaron el alzamiento en armas o el activismo político no sería la excepción en medio de la "*paideia*" o enseñanza sobre lo sucedido colectivamente. Esto llevaría a desarrollar estrategias de memoria surgidas propiamente de los procesos organizativos que giraban alrededor de exigencias por la tierra, el reconocimiento y la justicia social. Así, disputando y recreando sentidos sociales (Jelin, 2002).

El Estado colombiano intentó generar una memoria oficial de la Violencia y una narrativa alrededor de los conflictos por la tierra, así como de la lucha contra la insurgencia. Trató de presentarla en términos absolutos como un mal a erradicar completamente. Por otra parte, fomentó la creación de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) en el año 1967. Aunque se buscaba dar relativo cobijo y amparo gubernamental a las exigencias de las voces campesinas mediante organización, adjudicación de tierras, legalización de títulos y demás acciones, al mismo tiempo buscaba contener el potencial paso de campesinos, indígenas y jornaleros a la radicalización política, y por tanto, su salto a las filas insurgentes.

Esto no impidió que dentro de la ANUC se generaran manifestaciones políticas de diversa índole, las cuales conllevaron a que se dieran procesos de memoria sobre la problemática agraria colombiana. Hubo circulación de periódicos campesinos editados por asociaciones pequeñas y regionales, así como recopilaciones testimoniales acerca de ocupaciones tanto legales como ilegales, situaciones de atropello o victimización por parte de gamonales, terratenientes o instituciones del Estado (Comisión de la Verdad, 2020).

Ejemplos de ello son la circulación de periódicos y productos radiales como "El Campesino", los semanarios producidos en los sindicatos bananeros, arroceros del Tolima y Huila, "El VOZ" del Partido Comunista de Colombia (PCC), "Radio Sutatenza", "Acción Cultural Popular ACPO" y "Radio Nacional de Colombia" (hoy Señal Colombia). En estos medios, se difundían los relatos campesinos acerca de los hechos favorables o contrarios a sus intereses y reivindicaciones.

Los espacios oficiales o semioficiales que se generaron para sectores en otros tiempos excluidos o marginalizados de la opinión pública pronto comenzarían a ser lugares de publicitación y de lenta pero progresiva desprivatización de la memoria campesina, trabajadora y sindical nacional. Estos espacios disputarían el sentido social y las percepciones intersubjetivas sobre estos sectores en Colombia, en contraposición a una supuesta neutralidad conciliatoria impulsada desde las primeras administraciones de turno del Frente Nacional. El objetivo de esta neutralidad era dar a entender a la opinión pública que la violencia era un brote radicalista de procedencia probablemente externa y no un fenómeno estructural interno.

Un segundo objetivo era darle preeminencia al discurso del desarrollo económico, que desde la oficialidad, no podía verse alterado por las "rencillas" políticas del pasado, generando así el olvido evasivo (Jelin, 2002). Así las cosas, la memoria del campesinado y trabajadores organizados se mantenía como un espacio de disputa, desde la intencionalidad y la expectativa a futuro de un sector agrario y obrero con posibilidades de crecimiento y mayor maniobra organizativa (Jelin, 2002).

Dicho lo anterior, se pueden observar dos cosas:

La primera es que el impulso de la memoria sobre el agro, gestada desde las organizaciones políticas y sociales, llevó a consolidar productos escritos y radiales muy concretos. Por otro lado, contrario a la perspectiva tradicional de la generación de medios de comunicación en Colombia, que consideraba o veía al campesino o ciudadano medio colombiano como parte de una gran masa dócil y crédula que tomaría como última verdad lo escrito o difundido en radio, lo cierto es que demostraron una gran capacidad de organización de medios y recursos para generar formatos alternativos de información y unificación de esta. Estos formatos tenían como impulso el mostrar lo que sucedía y había sucedido, dejando bajo cuestionamiento la visión demagoga de la formación de opinión y narrativas (Muñoz Alfonso et al, 1992).

La segunda es que en Colombia parece ocurrir un fenómeno similar al de otras sociedades, en simultáneo con el mismo período en otras latitudes. Este fenómeno es la invasión de la memoria sobre lo que ocurre y lo ocurrido en el espacio público (Traverso, 2007). Sin embargo, tiene su particularidad, ya que primero inicia invadiendo, lenta pero progresivamente, el "espectro público" de la prensa y la radio principalmente, y en menor medida, el debate político.

Esto ocurre en el contexto de un mayor acceso a la lectura y escritura, ya que adoptarse como objetivo misional social de los gobiernos del Frente Nacional reducir las rampantes tasas de analfabetismo de las épocas de La Violencia en los planes nacionales de educación, sobre todo en zonas rurales. Se había tenido como causa concomitante a la violencia la ignorancia de conceptos ciudadanos y políticos elementales de muchos campesinos. Esto era usado por los dirigentes políticos y jeques regionales para encaminarlos a la ejecución de acciones violentas, crímenes y atrocidades (Comisión de la Verdad, 2020).

Esto significó que, aparte de la evocación topográfica y la rememoración colectiva local mencionadas anteriormente, se contara ya con la posibilidad de entrevistar y transcribir los relatos, organizarlos por departamento, integrarlos en discursos o intervenciones públicas, o utilizarlos como impulso motivacional de propuestas políticas pro-campesinas y pro-obreras, o como moldeadores de identidades políticas diferenciadas de las hegemónicas y las tradicionales. Todo esto dio origen a una memoria narrativa y emergente, consecuencia de una transición política relativa (Jelin, 2002).

La aparición de la ANUC y de otras organizaciones sindicales, obreras, de mujeres e indígenas, así como de espacios de convergencia política relativamente plurales como la ACPO y posteriormente la Unión Patriótica (UP), fueron vehículos o correas de transmisión para la construcción de memoria histórica. También brindaron oportunidades para plantear problemas distintos en materia investigativa a las academias colombianas de Historia. Estas academias se habían quedado en el paradigma disyuntivo, o más bien, excluyente, de historia y memoria. Entendían lo primero como objetivo, completo, cuantitativo, comparativo, contextual y generalizante, referente epistemológico propio de la ciencia positivista. Mientras que lo segundo era considerado subjetivo, incompleto, cualitativo, no comparativo, no contextual y no generalizante (Traverso, 2007).

Por supuesto, desplazar el método historiográfico de anclaje positivista e incluir la memoria como elemento impulsor de la escritura de la historia, al menos en el contexto colombiano, tomaría tiempo. Esto se debía a que este paradigma seguía siendo dominante en la academia de la época. En consecuencia, la memoria como elemento que entra al espacio público respaldado por uno o varios procesos historiográficos formados desde distintos saberes y disciplinas con apoyo institucional, como ocurría en Europa y paulatinamente en otras latitudes; en Colombia, se desarrollaba principalmente bajo el activismo político y las acciones de militancia dentro del movimiento social. Esto giraba alrededor de las reivindicaciones, la denuncia y la toma de conciencia acerca de las injusticias que, al menos desde dos décadas atrás, tomaron forma principal en la problemática por la tierra y la organización campesina, indígena y los sectores urbanos que hacían eco de su movilización.

Este panorama, de grupos y organizaciones sociales que se iban deslindando e incluso oponiendo a partir de las medidas políticas y sociales generadas por la primera etapa del Frente Nacional, condujo a que hubiera una relativa publicitación de los procesos de memoria emergentes. Al mismo tiempo, se aminoraba sensiblemente el policiamiento bipartidista tanto de la opinión pública como de la generación de materiales filmicos y documentales⁴ que recogían, retrataban y testimonian los hechos violentos tanto directos como indirectos. Esto produjo la apertura a ciertas exigencias sociales, tanto de justicia como de reparar las ausencias o los daños causados por parte de las fuerzas políticas contendientes o del Estado durante la violencia.

Conforme a lo anterior, se asiste a un primer momento de formación de una "memoria pública" (Jelin, 2002) que narra y recrea los hechos no solo de ese entonces de la Violencia, sino también de los nuevos atropellos o acciones de grupos de poder o de la misma institucionalidad bajo la narrativa justificante de la nueva situación del conflicto: la lucha contra la insurgencia y los impulsos desarrollistas que se implementaron en las administraciones de Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo y Misael Pastrana Borrero (Fals Borda et al, 1962).

A partir de este momento, en materia de derechos, y concretamente de derechos humanos⁵, Colombia entra a ratificar tratados internacionales sobre libertad sindical (1976), el Estatuto de refugiados (1969) y el "Pacto de San José" (1972), también conocido como la Convención Americana sobre DD.HH. Aunque estas incorporaciones al sistema jurídico colombiano, a lo que hoy podríamos denominar "bloque de constitucionalidad", y a la legislación tuvieron poca eficacia o eficacia relativa dependiendo de qué tan presente era el Estado en una u otra región del país, estos tratados se convirtieron en escenario de disputa y bandera política para los sectores y organizaciones que buscaban poner en debate público los abusos y violaciones de derechos humanos hacia el movimiento social. Esto establecía así una tendencia más marcada al invocar "el poder en las palabras" de la autoridad que representaban los derechos humanos como logro político y social global de la posguerra que se veía amenazado por la escalada del conflicto interno y los nubarrones de derivas autoritarias y dictatoriales que se presentaban en otros países de América Latina (Jelin, 2002).

⁴ Un ejemplo de eso son los documentales de Chircales (1972) dirigidos por Marta Rodríguez y Jorge Silva.

⁵ En adelante, DD.HH

El discurso de los derechos humanos en Colombia se convierte, poco a poco a partir de este período, en un instrumento canalizador de la memoria y un factor de su publicitación. Esto ocurre en la medida en que hay un control menor (aunque con matices) de la toma de posiciones políticas por parte de la ciudadanía y la población en general, siempre y cuando estas no se adviertan como revolucionarias, subversivas o insurgentes.

Sin embargo, esta relativa publicitación de la memoria se veía desafiada significativamente en la segunda mitad de la década de 1970. Si bien múltiples factores, como el recrudecimiento de la lucha guerrillera y el auge del narcotráfico, llevaban a que el movimiento social transitara por escenarios difíciles para el ejercicio de la actividad política, so pena de ser acusados de ser cooptados o ser objeto de traslape por parte de los grupos guerrilleros o, desde estos, por recibir dineros de los nacientes carteles; lo que conducía a victimizaciones que, por la presión de los armados, se mantendrían en el silencio de un ámbito privado, fue el Estatuto de Seguridad promulgado por el gobierno del entonces presidente Julio César Turbay Ayala (1978-1982) lo que dificultaría aún más la gestión de la memoria por sectores alternativos y de izquierdas, especialmente aquellos que veían una salida más política que subversiva y militar al futuro del país.

Entre el conjunto polémico de medidas que establecía dicho Estatuto, varias de ellas declaradas inexecutable por la entonces Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, se encontraba la facultad de las autoridades policiales de decomisar material propagandístico o político que fuera considerado subversivo o alusivo a movimientos insurgentes (CNMH, 2016). Asimismo, se permitía que civiles pudieran ser juzgados por jueces penales militares si eran encontrados apoyando, difundiendo, facilitando o siendo partícipes de actividades que pudieran ser potencialmente subversivas o consideradas contrarias al poder público.

La promulgación y aplicación de dicho estatuto, en un contexto en el cual los sucesivos gobiernos anteriores funcionaban bajo la figura del Estado de Sitio⁶, sin que el poder judicial pudiera contrarrestarlo, favoreció la criminalización de la protesta y de los movimientos sociales en Colombia. Esto también significaba una proyección de censura o de sospecha frente a las producciones simbólicas y materiales de las organizaciones políticas y sociales disidentes del Frente Nacional: sus panfletos, sus cartillas de educación política e ideológica, las imágenes y consignas de sus dirigentes y militantes vivos o caídos, banderas, carteles y actos colectivos de conmemoración, etc.

En este plano de la memoria y la comunicación política, el Estatuto de Seguridad vendría a reforzar lo que venía sucediendo desde los gobiernos anteriores: el intento de construir una memoria oficial y hegemónica sobre los hechos del conflicto armado, así como la deformación o tergiversación de las causas del mismo, amparados en los tópicos de la insurgencia como un mal radical que adopta posiciones camaleónicas en la vida política. También, se promovía la apuesta por el desarrollo y la paz institucional como paz verdadera, conteniendo todo intento de discusión política de fondo desde la sociedad civil

⁶ Al Estado de Sitio se le conoce actualmente bajo la figura constitucional como Estado de conmoción interior, el cual tiene ciertas graduaciones, según el nivel de la conmoción interna, donde el Legislativo le da facultades especiales al Ejecutivo para promulgar decretos con fuerza de ley sin contar con debates previos en el Congreso para fortalecer la seguridad pública y el orden interno, siempre que no sean contrarios a la Constitución y siendo esas medidas de carácter transitorio. Bajo la anterior Constitución de 1886, esta figura tenía límites más laxos y materialmente, el Estado de Sitio a mediano y largo plazo pasó a sustituir a la misma Constitución durante el Frente Nacional.

(CNMH, 2016). Todo esto resultaría en un monopolio del sentido respecto de lo que había ocurrido y, más aún, de lo que estaba ocurriendo.

El objetivo real de los grupos de poder y del Estado Colombiano, no era crear un vacío histórico-institucional (Jelin, 2002) sobre el transcurso de la guerra, sino ofrecer una narrativa única, no matizadas y sin cortapisas de lo que sucedía; es decir, crear unas fuentes validadas y únicas para entender el origen y desarrollo del conflicto.

En contraposición, pese a los peligrosos efectos del Estatuto de Seguridad al entrar en vigor, esto no evitó que la sociedad civil y las organizaciones políticas reaccionaran ante esta ley. Como resultado, surgieron organizaciones como el Comité Permanente por los Derechos Humanos, que se encargó de la denuncia y la defensa judicial de quienes se encontraban siendo procesados o encarcelados por las acusaciones que sustentaba el Estatuto. Este comité movilizó abogados, militantes políticos, académicos y otras personas comprometidas para evitar procesos onerosos y condenas injustas para los acusados, además de los posibles tratos inhumanos y destinos inciertos a los que podrían enfrentarse si llegaban a ser reclusos en instalaciones o cárceles militares (CNMH, 2013).

Esto significó manejar expedientes, testimonios, pruebas y nexos con casos que venían ocurriendo incluso desde antes de que el Estatuto entrara en vigor, como desapariciones forzadas, arrestos arbitrarios, torturas, etc.

Desde el campo de la opinión pública, la actividad del Periódico El Espectador en este periodo histórico, bajo la dirección de Guillermo Cano, se dedicó en gran medida a cuestionar el accionar tanto del Estado al amparo de su Estatuto de Seguridad, como de los ya consolidados carteles del narcotráfico. Para los albores de la década de 1980, estos carteles serían tan determinantes económica, militar y políticamente que ya nadie discutiría o pondría en duda que tenían la capacidad de declararle abiertamente la guerra al Estado (CNMH, 2013). Además, se enfrentaban entre sí y a los grupos guerrilleros que buscaban controlar la producción, comercialización y transporte de narcóticos.

El actuar de este y otros medios de prensa, relativamente alternativos al establecimiento del Frente Nacional, llevó a diversificar los canales de opinión y de formación del discurso. Sin embargo, se encontraron ante serias dificultades derivadas de la embestida de los carteles con olas de terrorismo (en la que cayó el propio Guillermo Cano) que se desató contra la prensa disidente, tanto de unos como de otros periódicos y medios editoriales. Además, se enfrentaron a la incapacidad institucional de proteger a los periodistas, editores y directivos de la violencia con la que se buscaba silenciar tanto las críticas como los señalamientos.

Esto significó también un intento de evitar la formación de memoria desde la opinión pública, pues tanto actores armados estatales radicalizados como narcotraficantes sabían del uso de la prensa para formar miradas y conciencia de los hechos, o dicho de otra manera, de formar memoria. En este sentido, tanto la prensa alternativa como las organizaciones de DD. HH. fueron la simiente o el momento semilla para hablar de emprendimientos de la memoria en el país (Jelin, 2002).

De esta forma, la década de 1980 significó una escalada de la violencia en Colombia, que se extendió con más fuerza hacia las ciudades y se recrudeció en el campo (Molano,

1985). El crecimiento de las guerrillas (sobre todo las FARC, M-19 y el EPL) y el avance de los ejércitos de los carteles supuso que el control territorial no solo tuviera que ser político o zona de apoyo político, sino también militar, incidiendo en la vida política regional y posicionando a mandatarios o funcionarios que fuesen correspondientes a sus intereses.

Dada la situación, pese a ser adversa, el movimiento político y social crece, tal como lo muestra la incidencia electoral de partidos como la Unión Patriótica (UP) (CNMH, 2013). En este contexto, es que ante la pérdida de legitimidad y el cuestionamiento por parte de la ciudadanía a las élites regionales, sumando simpatizantes y nuevos militantes a la UP, muchas de ellas se vieron amenazadas en su poder y permanencia en él, y decidieron servirse del poder militar logrado por los narcotraficantes, así como de oscuras alianzas entre estos grupos con las FF.MM y autoridades, para contrarrestar violentamente el crecimiento de la UP.

Desde 1984, empieza a crecer el asesinato de militantes, concejales, ediles, alcaldes y diputados de esta colectividad, nacida de la convergencia entre militantes no milicianos de las FARC, el Partido Comunista de Colombia, los sectores de la línea Sincelejo de la ANUC, sindicatos obreros, organizaciones campesinas, estudiantiles, de mujeres, indígenas y otros sectores (Semana Voz, 2022). En menor medida, aunque con no menos atrocidad, otras organizaciones políticas sufren victimizaciones y atrocidades.

En el período de 1984 a 1990, los procesos de memoria y recordación de las organizaciones políticas y sociales en Colombia se caracterizarán, más que por denunciar injusticias y reivindicar proyectos alternativos de país y sociedad, en evitar el olvido de quienes están cayendo o cayeron asesinados, desaparecidos, parten al exilio o se encuentran detenidos bajo acusaciones falsas de instigar al terrorismo o a la subversión. Llevan a la calle y a la protesta sus nombres, sus carteles de desaparecidos y sus relatos por amigos, familiares y compañeros de lucha. Sus fotos, sus caras estampadas en pancartas o en clave de: "¡Presente!", o en el más dramático de los casos, sus propios féretros y urnas de osarios.

En este punto, hay una transformación importante, aunque dramática, de la gestión de la memoria por parte del movimiento social, que, de acuerdo con lo dicho hasta el momento, es el principal gestor y generador de registros, relatos y testimonios de acontecimientos que desde otros lugares se recogieron de manera precaria o marginalmente.

Es una lucha por el cuadro social de sentido en el que se busca, más que ser interpretado colectivamente por una población consciente de los hechos ocurridos hasta el momento, no ser olvidado en medio de una población atemorizada y volcada (o siendo volcada) hacia la apatía (Halbwachs, 1988). Hay complicaciones en el proceso de comprensión hacia las víctimas de estas afectaciones y asesinatos, puesto que es propio de sociedades desiguales como la colombiana (Ricoeur, 1999).

Las tomas de las calles en las principales ciudades por parte de militantes de la UP con los féretros de los asesinados candidatos presidenciales Bernardo Jaramillo Ossa y Jaime Pardo Leal, entre otros dirigentes de la misma colectividad y de otras asociadas o del mismo signo político, las consignas gritadas a su alrededor a manera de denuncia, rechazo, dolor y una posición radicalmente antiamnésica o contra el olvido, son una

manifestación más de la memoria desde la militancia política. Esta memoria está compuesta también no solo de estos militantes, sino también de simpatizantes y personas comunes, generándose un diálogo horizontal. Así, el asesinato, la persecución y la disidencia política criminalizada no son dolores de unos pocos, sino una tragedia nacional: un partidicidio.

La memoria desde el exterminio de la UP no genera una noción de comunidad excluyente, como sucede con otros procesos de memoria en la óptica étnica, nacional o religiosa. Más bien, es incluyente, porque llama la atención pública y abiertamente a toda la sociedad sobre lo que ha venido sucediendo y sucede en el momento (Jelin, 2002).

La cada vez más fuerte toma de postura militarista de las guerrillas más importantes en ese momento, su disputa abierta contra los grandes carteles y la emergencia rampante del paramilitarismo llevó a la presidencia de Virgilio Barco a tomar medidas de carácter reformista y una serie de reformas constitucionales que intentaban flexibilizar la funcionalidad del sistema político y del reparto institucional rígido que había dejado la instauración del Frente Nacional, en el marco de lo que se denominó Plan de Restauración Nacional (CNMH, 2013).

Aunque se lograron unas tasas un poco más altas en materia de participación política y aparición de partidos políticos menores, la situación permaneció inalterable de fondo, lo que profundizó aún más los deseos no solo de paz, sino también de un nuevo marco constitucional que abriera espacio a las nuevas necesidades políticas y sociales que la vieja Constitución de 1886 y la aplicación in extremis del Estado de Sitio no dejaban surgir.

Esto evidenciaba una crisis interna nacional, en medio de la cual la memoria, manifestada en las calles y resistida desde el poder, obligaba a pensar la realidad nacional desde otro foco o, al menos, intentar que la sociedad y los grupos tradicionales de poder lo hicieran (Jelin, 2002). Colombia se iba encaminando hacia un escenario de ingobernabilidad de proporciones sistémicas.

Las conclusiones que se pueden sacar del uso y la gestión de la memoria en este período histórico son principalmente las siguientes: en primera instancia, la memoria y su desarrollo se sustentaron principalmente en el movimiento social y político, en organizaciones de DD.HH y en alternativas narrativas de periodismo que, pese a las medidas represivas de los actores armados, no lograron frenar su crecimiento y su capacidad de formar, crear y poner debates en la dimensión intersubjetiva de la comunicación política.

En segunda instancia, la entrada de la memoria o los actos de memoria, como ejercicio de recordación, denuncia, reivindicación y anhelos de justicia (Casallas, 2020) en Colombia, no estuvo marcada por un escenario de posguerra mundial o de posguerra nacional, donde el país se haya enfrentado a otro, independientemente del resultado militar, y se generara una actitud generalizada a favor de hacer memoria y buscar la verdad sobre los hechos, afectaciones de los bandos beligerantes y las victimizaciones.

Por el contrario, su irrupción se vino gestando mientras los hechos victimizantes y las atrocidades ocurrían. No se trataba de recordar o hacer recordaciones literales que se refirieran al exterminio de la UP, el desplazamiento campesino por actores armados, los

asesinatos selectivos y considerarlos como casos aislados, irrepetibles y únicos (Jelin, 2002), sino que eran frecuentes y sistemáticos, ocurriendo aquí y ahora, por lo que de forma casi inmediata pasaban a ser la arenga, la pancarta o el reporte de desaparecido o desaparecida del momento presente (Jelin, 2002).

En tercera instancia, es notoria la persistencia de los grupos de poder y del Estado en este momento, de seguir formando una narrativa oficial pese a la presencia ruidosa y contundente de esas “otras” narrativas de la guerra y el conflicto en las calles, en las llamas del Holocausto del Palacio de Justicia y en los campos del país.

Esta narrativa oficial es posible rastrearla en los materiales utilizados para la construcción del documental producido conjuntamente por Caracol Televisión y la revista Semana titulado *"Colombia Vive, 25 años de resistencia"*, realizado en el 2007 por Mauricio Gómez y narrado por el periodista Julio Sánchez Cristo.

Pese a la riqueza informativa y la exactitud con la que se cubrieron varios de los hechos presentados, se suele ver en las notas, entrevistas y registros radiales o televisivos de la época que se buscaba reducir la complejidad del conflicto colombiano a una lucha de dos bandos claramente diferenciados. Esta cuestión limitaba la percepción a una lucha entre los colombianos que deseaban un país próspero y en paz contra quienes abrazaron la tentación de la vida insurgente o la del narcotráfico. Sin embargo, en varias partes del documental se pasaba por alto o ignoraba por completo la problemática agraria, las identidades y comportamientos políticos legados de la Violencia, la represión estatal contra el movimiento campesino y las líneas claramente anticonstitucionales del Estado de Sitio. Asimismo, se mostraban sesgos anticomunistas y antipopulares en las políticas de seguridad y defensa implementadas en este período, que criminalizaron la protesta social y, por extensión, el uso de la memoria. Además, se mostraba una profunda ignorancia acerca de la formación de la UP, siendo calificada simplemente como "brazo político de las FARC".

Al reducirse esos escenarios de complejidad, se producía un claro sesgo cognitivo con respecto a los actores del conflicto, tendiéndose a demonizar a unos y a sacralizar o idealizar a otros.

Como comentario último sobre la gestión de la memoria en este período de la historia, se puede apreciar que seguía estando ausente un esfuerzo o impulso institucional por los procesos de la memoria, como pudieron haber surgido, por ejemplo, en sociedades de transición a una vida democrática o constitucional como Argentina o España. Como se mencionó anteriormente, el Estado colombiano tuvo una gran responsabilidad en los retrocesos de publicitación y de garantías para la memoria en el espacio público y los debates públicos, hasta que tuvo que irrumpir con la crudeza y realidad que el movimiento social ya conocía, denunciaba y vivía. No obstante, con la llegada de la década de 1990, el advenimiento de un nuevo orden constitucional y cambios a nivel internacional, entre otras variables, le darían otra vuelta de tuerca a los procesos de memoria, como se tratará en el siguiente período histórico.

III. Década de 1990: nuevos referentes para comprender viejas heridas

La década de 1990 estaría atravesada por múltiples transformaciones; sin embargo, al mismo tiempo, en ella se viviría la profundización de los fenómenos violentos que tenían su origen relativamente varios años antes y su expansión en la década de 1980. El cambio de la correlación de fuerzas y los fracasados intentos de diálogos de paz con las guerrillas más grandes, así como la posibilidad real de disputarle el control territorial al Estado por parte de estas, terminó por sellar definitivamente la deriva militarista del movimiento guerrillero. Este pasó de la clásica guerra de guerrillas a la guerra de posiciones, definida en las VII y VIII Conferencias de las FARC-EP (CNMH, 2013), primando la acción militar con miras a resultados operacionales en lugar de acciones militares con respaldo o apoyo político. La respuesta a ello fue la ofensiva y mayor expansión del paramilitarismo, que avanzaba sobre todo por el norte del país y el Magdalena medio, suponiendo así un mayor hostigamiento para el movimiento social.

En este contexto, se desencadenó una escalada de la guerra que empezó a afectar mucho más fuerte a las ciudades, ya que los escenarios de batalla se extendieron a los barrios periféricos. Esto sucedió, por ejemplo, en ciudades intermedias como Barrancabermeja, donde la ATCC (Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare) se encontraba bajo amenaza, o incluso en la propia Bogotá, con la fundación del Bloque Capital de las Autodefensas Unidas de Colombia. Además, se incrementó el gravamen del desplazamiento forzado, que ya se empezaba a contar por miles de familias y personas que buscaban refugio en las ciudades.

Simultáneamente, se proclama la Constitución de 1991, que hoy en día sigue vigente. Esta nueva carta magna buscó ser un medio para construir la paz y poner fin a las deficiencias y excesos que había establecido la anterior Constitución de 1886 durante más de 100 años. Por una parte, la nueva Constitución incluyó un generoso catálogo de derechos culturales y sociales, así como la creación de un Tribunal Constitucional que controlara efectivamente las acciones legislativas, administrativas y el poder político mediante recursos a los que pueden acceder los ciudadanos sin necesidad de los servicios de un abogado.

Por otro lado, aunque de manera poco incisiva, buscó descentralizar administrativamente el país y conceder mayor autonomía a las entidades territoriales. La Asamblea Constituyente, como aspecto poco reconocido, demostró la capacidad de perdón y reconciliación del pueblo colombiano, al contar con la participación de la Alianza Democrática M-19, una organización política nacida de la ex guerrilla del M-19. Arturo Navarro Wolf tuvo un papel destacado como uno de los tres presidentes de la Asamblea y representando un tercio de la votación. La democracia se perfilaba como momento estratégico, una reivindicación de diversas capas sociales y la plena realización de la sociedad política, lo que significó también el reconocimiento del país a su sincera dejación de armas.

Este nuevo pacto constitucional no solo tuvo sus partidarios, sino también sus detractores. Algunos acusaban a la nueva Carta Política de ser la convergencia del ascenso del neoliberalismo, el reformismo liberal y un reencauche del centralismo (Mejía, 2020).

También surgieron críticas más conservadoras, en tanto se derogaba el Concordato con el Vaticano de 1887 que declaraba a Colombia como Estado Confesional y ahora pasaba a ser un Estado Laico⁷, entre otras cuestiones.

Bajo este conjunto de elementos, ¿qué significado podría tener la convergencia de todos ellos para los procesos de memoria y su gestión en Colombia? Hasta ahora, en este análisis, se han sostenido dos posturas generales, y mencionar esto es una recapitulación de lo tratado. La primera postura se refiere al primer período histórico de la época gaitanista y la Violencia bipartidista, donde se evidenció que las principales manifestaciones de la memoria se dieron a través del relato generado por testigos y víctimas directas, legados generacionalmente entre familias y vecinos cercanos, la evocación topográfica de los hechos y su uso como motivo de inspiración en dramaturgias, música típica regional y algunos largometrajes llevados a la pantalla grande como productos concretos.

La segunda postura se refiere al Frente Nacional y a la década de 1980, en la que el movimiento social y político, principalmente, fue el gestor y constructor de memoria ante climas y dinámicas del conflicto sumamente complicadas. En este contexto, su papel fue el de construir relatos denunciativos, expresar inconformismo y proponer cambios en los que se nombran a quienes podrían perder o perdieron la vida por defender esas propuestas. Además, lucharon contra el olvido de sus caídos y caídas. Para la entrante década de 1990, si bien el movimiento social seguiría siendo un sujeto activo en este proceso, emergió un nuevo campo donde la memoria habría de tener un despliegue poco conocido hasta entonces: el arte como formador de memoria.

El papel del arte y sus disciplinas ya tenía algunos movimientos en ese sentido, mencionado especialmente desde la segunda mitad de la década de 1980. En particular, el año 1985, marcado⁸ por la toma y retoma del Palacio de Justicia, representa un momento significativo para la memoria como un espacio de pugna y reivindicación que las víctimas van adquiriendo paulatinamente (Estripau-Boujarc, 2020). El dolor también se convierte en una historia compartida: es el arte el que da los primeros pasos hacia esa escenificación del dolor que había permanecido privada o fuera del ámbito público, con algunos impulsos de publicitación y narración mediante prácticas artísticas.

Esto, sin duda, se une a la importancia creciente de la noción del espacio público. A diferencia de lo que ocurre en otras latitudes, en Colombia esta noción lleva a la reflexión de la ciudadanía sobre las carencias institucionales para aportar soluciones efectivas, no solo al conflicto, sino a la vivencia plena de lo que significa ser ciudadano. La paz se convierte en la condición necesaria para realizar dicha vivencia, lo que llevó a pensar la política nacional de otra forma y en otras claves, protagonizada por sectores que en las décadas anteriores apenas tenían visibilidad (Estripau-Boujarc, 2020).

El comportamiento del arte en los años 90 como nuevo gestor de la memoria, puede claramente presentarse como sigue, citando *in extenso* a la autora:

⁷ Sentencias C-350/94 y C-948/14

⁸ También es cierto que la inmediatamente posterior tragedia de Armero sería un gran impulso para la construcción de memoria, en especial con la preservación de sentidos y significados regionales y vitales que los lahares de lodo y la magnitud del desastre, no lograron arrancar, incluso el tema de la reivindicación hasta hoy de responsabilidad del Estado en la deficiente prevención de lo ocurrido, asunto que, por temática y extensión, habría que abordar en otro trabajo.

“..a partir de la fatídica fecha de 1985 y en los años 90 y siguientes, el arte colombiano se va a centrar en su función simbólica, al elevarse contra la amnesia/amnistía y al entablar un diálogo con las Ciencias Sociales. De esta manera, va a asumir que la memoria es un terreno de luchas y que el desafío consiste en rescatar experiencias individuales que se puedan poner en común, voluntad que lo inscribe de lleno en este movimiento de resignificación del espacio público iniciado por otros sectores. Incluso, se ha planteado la pregunta de si, en la representación de la violencia, no tendrá el arte herramientas de más impacto que las Ciencias Sociales (Estripau-Boujarc, 2020)

Esto significa, entre otras cosas, la potencialidad del arte para intervenir activamente en la formación de marcos sociales y dar un nuevo escenario a los hechos de violencia ocurridos en las décadas anteriores (Jelin, 2002). Propone así llevar a una estetización o poner en dimensiones sensibles la violencia del conflicto y al arte como capacidad de desenterrar los recuerdos inconscientes que los grupos armados y la inoperancia estatal pretendieron mantener ocultos.

El giro dado por la nueva importancia del espacio público y esta toma de posición del arte frente a la memoria inició con una respuesta de obras pictóricas representativas y de seriales como "Mata que Dios perdona" (1998) de Bravo, "4.408 veces" (1997-2004) de Doris Salcedo, "Las sillas Vacías del Palacio de Justicia" (2011) de Muñoz. También se suma la exposición hecha en el Museo de Arte Moderno de Bogotá en esta década titulada "Arte y Violencia en Colombia desde 1948 a 1999", creada conjuntamente por varios artistas, pintores y pintoras, etc. en un ejercicio contra la impunidad y la amnesia. En esta misma línea destaca la obra de Pedro Nel Gómez, quien aborda la necesidad de construir relatos "otros" de nación, expuesta en el Museo Nacional.

En este punto, este activismo del arte, en especial de las artes plásticas, representa dos elementos:

En primer lugar, el abandono de la noción del arte (o al menos en principio) como un asunto puramente profesional de círculos educados y especializados tanto académica como estéticamente, destinado a apreciar las obras, las corrientes y las tendencias, representaba ahora salirse de ese molde cual jaula de oro. Esta tendencia solo se rompe cuando el arte se siente a dialogar frente a frente con la memoria generada por la sociedad y los movimientos sociales y políticos. Así, el arte pasa de ser un testimonio impotente o pasivo ante tantas vidas sacrificadas, como hubiera dicho en el año de 1978 el artista Jorge Zalamea, a ser un gestor activo de la construcción de memoria.

En segundo lugar, es notoria la presencia del "otro", del "tú" en la producción artística colombiana bajo diversas formas (Estripau-Boujarc, 2020). Inspirada en archivos, relatos, fotos, objetos e instantes captados de las personas que sufrieron directamente la violencia o fueron testigos directos, este proceso lleva a instalar un cuadro social de interpretación de lo ocurrido, demostrando también que la memoria dista mucho de ser un asunto personal y subjetivo, como lo llegaron a sustentar las corrientes positivistas de la Historia. Por el contrario, la memoria transita por distintos intermediarios, y es papel de la Historia encontrar esos tránsitos y transiciones. El caso de la memoria en Colombia, entonces, pasa a ser un ejemplo característico.

Otro proyecto artístico de importancia en esta incursión del arte en el uso de la memoria lo constituyen las 420 pinturas de la colección "La Guerra que no hemos visto" del artista

Juan Manuel Echavarría. Este movimiento artístico contra el olvido, generado en esta etapa en la que la violencia parece escalar a pasos cada vez más oscuros, muestra la lenta pero importante transformación de la sociedad civil colombiana, que intenta desterrar otras miradas, abordar otros espacios y dar viabilidad a otros sectores de sí misma.

Esta tendencia, por otra parte, representó una adopción por parte del arte colombiano de las prácticas “populares” o de lo que entendería pronto como formas decisivas de hacer memoria, que ya venían haciéndose presentes desde tiempo atrás: ceremonias conmemorativas, adopciones, marchas, plantones, enfrentamientos, ritualidades compartidas (Estripau-Boujarc, 2020) que escenifican y socializan el dolor, trayéndolo a un nuevo escenario de publicitación más decidida y más evidente, situación que se presenta, por ejemplo, en la colección "La Guerra que no hemos visto".

Aparte de ser una adopción y un insumo al enfoque que impulsa la formación de la obra de arte, también es un reconocimiento de aquello que durante mucho tiempo estuvo fuera de los espacios culturales públicos, los museos, las galerías y solo eran tratados con cierto temor por algunos temerarios en la crítica del arte o la literaria.

Los efectos de este cambio de postura del arte respecto de la memoria (y aquí no solo nos referimos al arte plástico o a que su espacio habitual sea la exhibición, sino también a las artes escénicas, visuales, cinematográficas, dramatúrgicas, etc.) son principalmente dos: favorecer la resiliencia y provocar el pensamiento. Estas cosas, desde una perspectiva bourdieuana, tienen que ver con la función del arte de generar reflexiones éticas a través de la estética, lo que concuerda a cabalidad con la postura en que la memoria es generadora de significados y reglas morales, o dicho de otra forma, es creadora de reglas (Jelin, 2002).

Que los artistas en este período hayan dado un vuelco de este tipo significa la aparición de lo que, en otras latitudes, se ha venido dando a conocer como los *emprendimientos morales*. Estos emprendimientos llaman la atención sobre lo que está ocurriendo y son agentes verdaderos de la memoria que indican qué es lo que se encuentra desviado social y moralmente en medio de la socialización del dolor, los hechos y los relatos (Jelin, 2002).

Un elemento adicional es que, a partir de este momento, se da no solo una recordación del sufrimiento y las ausencias mediante el arte, sino también las aperturas de sentido necesarias hacia la compasión y la esperanza (Estripau-Boujarc, 2020). En la década de 1990, pese a que aún se escuchan explosiones en los campos y ciudades del país y sigue corriendo la sangre, se observa un mayor impulso de iniciativas de memoria alrededor del arte por parte de diversos sectores sociales (CNRR, 2006). Esto es un índice del nuevo estado del pluralismo político que, a pesar de las contrariedades, se abre paso en el país, lo que implica imaginarlo desde nociones de colectividad o comunidad incluyente. En palabras de Todorov, estas nociones pueden ser motores para luchar contra las injusticias del presente, un elemento que viene a introducirse en la cultura política colombiana.

Esto también obedece a los cambios paradigmáticos que en esta época se gestan a nivel académico, político y geopolítico. En la medida en que entran en crisis horizontes ideológicos, como lo representó la caída de la URSS y el Pacto de Varsovia, emerge o asciende una interpretación más humanista, localizada y menos geopolitizada del

marxismo y las teorías críticas, así como la recepción de las teorías comunicativas en distintos ámbitos.

También se tiene como hecho convergente el ascenso del neoliberalismo y la aplicación, más o menos aceptada entre los países latinoamericanos, del conocido Consenso de Washington. Este fue directa o indirectamente incluido en las Constituciones de los Estados latinoamericanos, especialmente para aquellos que se encontraban en transiciones de dictaduras militares o cívico-militares⁹ a democracias liberales con otros grados y mecanismos de participación no electoral.

En esta década, con una notable diferencia respecto a las décadas anteriores y mucho más que la relativa retirada de la figura del Estado de Sitio como herramienta de gobierno, que casi siempre sustituyó a la Constitución, se dieron mayores escenarios de democratización cultural. Esto se debió a la proliferación de iniciativas artísticas y culturales que surgieron del diálogo entre el arte "culto" y el arte popular en clave de memoria, anhelo de justicia y búsqueda de la verdad de lo ocurrido. Estas iniciativas surgieron desde varios sectores sociales, tanto individualidades como colectividades más reflexivas (Jelin, 2002), desencajándose de los moldes tradicionales de la cultura política dominante hasta entonces.

En esta década, se apuntala lo que se va a denominar como la "organización social de la memoria" (Casallas, 2021). Si bien ya existían formas de organización desarrolladas en el plano de la sociedad civil en materia cultural y artística, dará el siguiente paso en materia testimonial con la aparición en 1995 del proyecto "Colombia Nunca Más", génesis de la actual organización Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE).

El proyecto "Colombia Nunca Más" nació de la vinculación entre el movimiento social de víctimas, académicos, profesionales de las ciencias sociales y del derecho, entre otros sectores sociales. A partir de este año y los años posteriores, esta unión construyó un gran archivo testimonial gracias a las distintas organizaciones y personas asociadas al proyecto.

La conformación de este gran archivo testimonial supuso una nueva dimensión en la gestión de la memoria en Colombia. Ahora, la memoria no solo consistía en evocaciones topográficas de los hechos violentos, impulsos de movilización y denuncias sociales de carácter coyuntural, o intervenciones artísticas en el espacio público como constructores activos de memoria. Se transformó en una memoria-archivo similar a las que ya se habían desarrollado en el contexto latinoamericano en países como Argentina, Chile, Bolivia y el resto del Cono Sur. Este enfoque fue resultado de intercambios académicos previos con Comisiones de la Verdad y de la importación directa del informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en Argentina, que sirvió como documento base y guía para el naciente proyecto en Colombia (Casallas, 2021).

Colombia se inserta, mediante este proyecto, en la dinámica constructiva de memorias que trascienden el ámbito del Estado-Nación. Es decir, recibió un impulso externo que coadyuvó o contribuyó a la organización social de la memoria en el país. A diferencia del

⁹ Así se llegó a denominar la situación antidemocrática que rodeó al gobierno de Bordaberry en el Uruguay: dirigido por un civil, pero con el Congreso bajo el partido único de los Colorados y éste, aliado a los militares.

caso argentino que he venido tratando hasta el momento, en el caso colombiano no hay vínculos estatales constantes en este proceso.

Por otro lado, una característica importante de la organización social de la memoria, que se fortalece bajo nuevos cánones y metodologías para comprender los crímenes, fruto de estos intercambios, es la necesidad de adaptar la gestión de los testimonios y los referentes teórico-epistemológicos del proyecto Colombia Nunca Más. A diferencia de otros proyectos de verdad y memoria en países con asociaciones de víctimas o comisiones, en el caso colombiano, se encontraba en un contexto post-dictatorial y de transición hacia un orden democrático-constitucional, al menos en el sentido liberal y pluripartidista del término, sin apoyos estatales totales o parciales (Proyecto Colombia Nunca Más, 2006).

El proyecto de archivo testimonial de los crímenes de Estado y otros actores armados se desarrolló en contextos de plena ejecución de violencias sistemáticas y violaciones a los derechos humanos, como torturas, desapariciones y desplazamientos, resultado del accionar tanto guerrillero como paramilitar con apoyo estatal bajo una democracia formal, en un periodo de relativo reasentamiento y reconfiguración institucional. Esto fue influenciado por la conocida apertura económica de los primeros años de la década del 90, impulsada por el gobierno de César Gaviria, y el nuevo marco constitucional. Todo esto hizo que el proyecto colombiano de memoria-archivo fuera considerado de forma particular (Proyecto Colombia Nunca Más, 2006).

Esto, por supuesto, lleva entonces a precisar las siguientes características del comportamiento de la memoria en Colombia en este momento histórico:

La primera característica es que los procesos tanto de memoria-archivo como de memoria artística y cultural que se integran al proyecto de Colombia Nunca Más son una *memoria constituyente* (Casallas, 2021), si nos permiten la importación de la terminología del Derecho constitucional. Es una memoria que se va configurando desde las distintas aristas de experiencias vividas por las víctimas y los sectores sociales, de la misma manera en que distintos sectores políticos y ciudadanía discuten, dan forma y establecen una Constitución política en un proceso constituyente. Así, supera o se mantiene autónoma frente a las intervenciones estatistas en el proceso de construcción memorialista.

La segunda característica es la fractura dialógica que existe entre las víctimas y el Estado, ya que este último aparece no solo como el hegemón narrativo que, desde los albores del conflicto armado colombiano, intentó establecer unilateralmente una memoria oficial del conflicto, sino también porque es responsable de las violaciones de DD. HH, atrocidades y victimizaciones, tanto de forma directa como indirecta (CNMH, 2013).

Así, es una dinámica distinta a la que ocurre con los procesos de memoria y formación testimonial en otros países de América Latina, donde la transición democrática y el procesamiento judicial a dictadores, militares y civiles involucrados en crímenes de lesa humanidad y crímenes de Estado permiten a la propia institucionalidad ser un vehículo relativamente seguro para las víctimas y poder contar, narrar y explicar lo sucedido. Esto da lugar a una reconexión dialógica entre sociedad y Estado a través de la memoria, la creación de reglas para la no repetición y la generación de puntos de encuentro entre la verdad judicial y la verdad social (Uprimny y Saffon, 2005). No obstante, en Colombia, esta canalización estatal no se produjo, y las víctimas y sus formas organizativas

principalmente estuvieron frente al Estado disputando los relatos del país y de lo ocurrido en el conflicto.

La tercera característica es la doble naturaleza del Estado colombiano respecto a la posición de la memoria socialmente organizada. La primera naturaleza consiste en que se situaba ajeno al accionar de los actores armados (Casallas, 2021), en especial del paramilitarismo, presentado mediática e ideológicamente como un *deus ex machina* del conflicto. La segunda naturaleza del Estado es que se presentaba como un gestor de transición hacia la paz.

Desde los gobiernos de César Gaviria hasta el de Andrés Pastrana, con el protagonista de la silla vacía de Manuel Marulanda Vélez, se habían adelantado varias negociaciones con las FARC y el ELN, la inmensa mayoría de las cuales fracasaron. Por el contrario, el gobierno fue testigo impotente de la expansión militar e influencia política de estos grupos armados. No obstante, los principales medios de generación de opinión pública explotaban esta situación para mostrar que el conflicto era un asunto de ciudadanos enfrentados a actores armados sin ninguna propuesta política seria. Se pretendía mostrar que el conflicto se originaba por ideas caducas o tergiversadas, y que se estaba haciendo algo al respecto, apoyándose en la eficacia comunicativa, especialmente en relación al actor insurgente que para el final de la década controlaba segmentos importantes del territorio nacional y protagonizaba tomas de pueblos y municipios (CNMH, 2013).

Como se ha observado, esta década constituye el pistoletazo de salida para muchos procesos de la memoria que tienen un carácter testimonial, artístico y reconfigurador de los marcos de comprensión de la violencia, el conflicto y la guerra en Colombia. A pesar de que estas iniciativas están acompañadas por el recrudecimiento de la violencia y los episodios de horror, como las célebres y funestas masacres perpetradas en Mapiripán (Meta), Segovia (Antioquia), El Aro (Antioquia), Trujillo (Valle), El Salado (Bolívar), las tomas guerrilleras del Hobo y Maito (Huila), Mitú (Vaupés), Miraflores (Guaviare), entre tantas otras, no alcanzarían las páginas del presente trabajo para registrarlas todas y describir su papel específico en la memoria.

Como conclusión preliminar de este lapso, se puede decir que esta década resulta una de las más prolíficas en la fundación de proyectos, iniciativas, grupos y productos más diversos directamente relacionados con la memoria en Colombia. Durante este tiempo, surgieron las discusiones más recientes a nivel académico y práctico, y así como sucedió con el informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en Argentina, que sirvió como carta de navegación al Proyecto Colombia Nunca Más, también hubo que adaptarse al contexto colombiano.

Por ejemplo, el comportamiento de la memoria en Colombia no desembocó en una especie de religión civil, como diagnosticaba Traverso con la cultura de la memoria en la Europa de posguerra (Traverso, 2007), sino que, por el contrario, tuvo el carácter de ser una necesidad social, política, jurídica y moral. En ese sentido, la memoria adquirió necesidades multidireccionales (Casallas, 2021).

Como segunda conclusión preliminar, el impulso memorialista de la década de los 90 en Colombia no significó, como sucedió en otras latitudes, una tensión permanente con la Historia y la disciplina de la Historia como parte de las Ciencias Sociales, sino que

representó tanto un impulso como una renovación significativa a los estudios históricos, en especial sobre la década de los 80 y los 90 (Estripau-Boujarc, 2020), al ser influenciada por la toma de conciencia del arte de su función simbólica y por las demandas propias de la sociedad civil de reinterpretar lo público y lo político ante la crisis social que la insurgencia, el paramilitarismo, la violencia estatal y el narcotráfico generaban en el curso del desarrollo de Colombia como nación. Esto llevó a la Historia como disciplina a internarse en los procesos de memoria como puente para incidir en la formación de cultura política.

Por último, en el análisis hecho hasta el momento, la preocupación mayor por la memoria, pese a que aún las balas y las bombas seguían sonando con más fuerza, empezó a ser, a partir de esta década, un factor importante en la lenta pero ya andada transformación de la cultura política del país. Esto dio pie a reclamaciones mayores sobre el acceso a las decisiones políticas, la gobernanza y el sistema político construido en la segunda mitad del Siglo XX.

Sin embargo, el Estado, al desligarse de funciones económicas que le correspondían en los años anteriores y al inaugurarse el proceso de privatizaciones, agravó las dimensiones de desigualdad y pobreza, alimentando así la guerra y sus razones, al mismo tiempo que sus sinrazones. Para el cambio de década, siglo y milenio, los nacientes procesos de memoria-archivo y memoria cultural tendrían que enfrentar desafíos de mayor envergadura, ya que se conocerían intentos más directos y estructurados por parte del Estado de monopolizar la comprensión del conflicto, como veremos en el último período de este análisis, que llega hasta nuestros días.

IV. Década del 2000 hasta nuestros días

La entrada a la década del 2000 y a las demás convenciones de tiempo que hemos mencionado un poco más arriba significaron también un nuevo tiempo de cambios y desafíos estructurales para el uso y gestión de la memoria en Colombia. La elección del ex presidente Álvaro Uribe Vélez como presidente de la República en 2002 significó el ascenso del hartazgo y frustración que una buena parte de la sociedad colombiana sentía por el fracaso de los diálogos de paz en el gobierno anterior, la aparentemente indetenible presión guerrillera hacia Bogotá y su conflicto a gran escala con el paramilitarismo en el resto del país. Una imagen gráfica de esa profunda crisis institucional y de control territorial efectivo del Estado fue el impacto de varios proyectiles de 120 mm lanzados desde el oriente de la capital de la República hacia un alerón del Capitolio Nacional en plena posesión presidencial (El País, 2002).

El ascenso de Álvaro Uribe Vélez, por una parte, representó un giro en la estrategia de las FF.MM, que desde el año 1999 ya venían siendo financiadas y asesoradas por el Gobierno de los Estados Unidos a través del Plan Colombia, pero por otra también significaba que se esfumaran todas las esperanzas de un futuro diálogo con las guerrillas de las FARC y el ELN (CNMH, 2013), puesto que la política de Seguridad Democrática en el horizonte estratégico pretendía derrotar militarmente a las guerrillas y, ocurrido ese hecho, llevarlos a la mesa de negociación. Dicha política de seguridad implicaba una

mayor especialización de las fuerzas militares en contrainsurgencia y contención del enemigo interno, así como un mayor porcentaje del PIB destinado a defensa.

En materia económica, para garantizar la entrada de recursos norteamericanos al país, implicó la firma del TLC (Tratado de Libre Comercio) con EE.UU y hacer suyas las recomendaciones en materia de sostenibilidad fiscal, política económica, reducción de gasto público y eliminación de los aranceles. Esta cuestión generaba problemas de competitividad a las pequeñas y medianas empresas colombianas.

Estas medidas no fueron exclusivamente originales de este primer gobierno de Uribe Vélez, sino que eran la continuación de medidas implementadas por los gobiernos anteriores. Solo que en este Gobierno, estas medidas se utilizarían discursivamente para justificar la necesidad del aumento del pie de fuerza y la formulación de la necesidad de acabar con la insurgencia (pasada a llamarse ahora “narcoterrorismo”) para impulsar el desarrollo económico y estimular lo que el presidente solía llamar en su gobierno “confianza inversionista” (Wills, 2022).

En los primeros años del siglo XXI, el gobierno de Uribe Vélez aplicó varias medidas (operaciones militares, seguridad de corredores viales, aumento de las cuotas de reclutamiento, fortalecimiento del poder punitivo del Estado, etc.) para devolver la seguridad en las regiones del país más golpeadas por la presencia guerrillera y paramilitar, incluyendo la presentación de resultados con base en mostrar cabecillas abatidos y cifras de guerrilleros caídos en combate. No obstante, fue notorio el trato diferencial hacia los paramilitares, pues el Gobierno de Uribe decidió amnistiarlos unilateralmente (Casallas, 2021), proyecto de ley al que se opusieron enérgicamente los movimientos y asociaciones de víctimas de Crímenes de Estado y organizaciones internacionales mientras el articulado se discutía en el Congreso.

Más que por obtener la verdad judicial de los casos particulares de desaparecidos, asesinados y desplazados donde el Estado era el señalado, esta reacción se inscribe en un movimiento de lucha política y social por la memoria (Jelin, 2002), porque una amnistía significaba la sanción jurídica de la amnesia, de librar de cualquier responsabilidad al paramilitarismo por sus participaciones en violaciones a DD. HH, crímenes de Estado y de lesa humanidad. Esta presión ejercida desembocó en el hundimiento de la amnistía. El acuerdo con los paramilitares para la dejación de armas se amplió por la Ley 975 de 2005, conocida como ley de Justicia y Paz, para que los grupos armados proporcionaran la verdad de los crímenes a cambio de beneficios y rebajas de penas.

En el contexto de esta Ley surgió una institución encargada de elaborar y divulgar una narrativa sobre las razones para el surgimiento y la evolución de los grupos armados ilegales, así como de aportar a la verdad del conflicto: la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación¹⁰. Concomitante a esto, se da la evolución del Proyecto Colombia Nunca más al Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) (Casallas, 2021).

La creación de la CNRR representó, por primera vez en la historia de Colombia, la intervención del Estado en la gestión de la memoria en el marco del inicio de un proceso de paz, o por decirlo así, la imbricación del discurso institucional con la memoria del

¹⁰ En adelante, CNRR.

movimiento social (Aranguren, 2012). Algunos autores y analistas del conflicto se refirieron a que se asistía a una "transición colombiana" porque había un impulso estatal de favorecer el esclarecimiento de los hechos violentos, la obtención de justicia, reparación y no repetición, lo que ayudaría a reducir los índices de violencia y funcionaría como incentivo a otros grupos armados para desmovilizarse y buscar la alternativa política.

No obstante, la situación se torna paradójica en el Gobierno de Uribe Vélez, pues a la vez que surgen dos espacios institucionales para el manejo de la memoria en el país y dar voz a las víctimas, se suceden los crímenes de Estado y salen las primeras denuncias por ejecuciones extrajudiciales y "falsos positivos" (Casallas, 2021).

El establecimiento de la CNRR, por ser un espacio surgido desde el Estado, ha buscado generar un relato oficial del conflicto, pese a que dentro de esta se ha trabajado con las voces de las víctimas, tanto de guerrillas como de miembros del paramilitarismo. Sin embargo, dado que estas dos instituciones dependen orgánicamente de la Vicepresidencia de la República, hay un riesgo latente de que el relato del conflicto se acople a los intereses del Gobierno de turno (Casallas, 2021).

Durante la segunda presidencia de Uribe, se presentó una recepción cada vez más plural de iniciativas de memoria de asociaciones de víctimas dentro de la CNRR. Poco a poco se configuró una pluralidad relativa de relatos del conflicto, de forma que se gestaba una autonomía tanto metodológica como administrativa en el interior de la Comisión. Se consolidó una suerte de "imaginación burocrática", donde las directivas de la Comisión y los investigadores, en diálogo con las asociaciones de víctimas, buscaban sus propias alternativas para la construcción de relatos, la elaboración de informes y la adopción de enfoques que no fueran impuestos verticalmente (Wills, 2022).

Los trabajos de la CNRR continuaron hasta que en 2007 se originó el Grupo de Memoria Histórica, cuyo embrión se encuentra en el Área de Memoria Histórica de la CNRR y en ese proceso de imaginación burocrática antes descrito. Este hecho ocurrió en un contexto de turbulencia política debido al destape de la parapolítica y la búsqueda de alianzas por parte de algunos legisladores y magistrados, así como las acusaciones hacia Mario Uribe, hermano del expresidente Uribe, por nexos con paramilitares que se estaban investigando en la Corte Suprema de Justicia. Fue en este contexto que nació el Grupo de Memoria Histórica¹¹, siendo el profesor Gonzalo Sánchez su primer coordinador (Wills, 2022).

En la creación del GMH, junto con los comisionados y la Vicepresidencia de la República, el profesor Sánchez realizó propuestas estratégicas y de garantías para el funcionamiento del Grupo, entre las cuales se destacaba la importancia de garantizar tanto la autonomía intelectual como la metodológica y operativa (Wills, 2022).

Quiero hacer énfasis en la independencia del Grupo de Memoria Histórica (GMH), pues esto significaba la posibilidad de dialogar con diversos actores, tanto estatales como no estatales, a nivel nacional e internacional, y, sobre todo, con los movimientos sociales y asociaciones de víctimas en general. Con esta situación, la gestión de la memoria desde

¹¹ En adelante, GMH.

el movimiento social frente al Estado tendría más posibilidades de influencia para la construcción de memoria.

Con el arribo del Gobierno Santos y su alejamiento de la posición negacionista de la existencia del conflicto armado y la narrativa de la lucha contra el “narcoterrorismo” de los dos gobiernos de Uribe Vélez, se sanciona la Ley 1448 del 2011, conocida como Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Mediante el decreto 4803, se inicia formal e institucionalmente la evolución del GMH al Centro Nacional de Memoria Histórica¹² (CNMH).

Poco antes de esta transformación del GMH, se dio una lucha entre el GMH y la Vicepresidencia que ocupaba en ese entonces Argelino Garzón. Lejos de ser una persona cercana a la construcción de memoria histórica y respetuoso de la autonomía del Grupo, intentó una *captura clientelar* del espacio, poniendo a sus favoritos (Wills, 2022). Esta situación solo pudo ser saldada con la intermediación del propio Presidente Santos, quien transfirió la dependencia del ahora CNMH al Departamento Administrativo de Prosperidad Social (DPS) en cabeza de Presidencia, y ya no de la Vicepresidencia de la República.

El trabajo y la gestión de la actividad de construir memoria, hecho por el GMH hacia el inicio de los diálogos de paz del Gobierno con las FARC en 2012, un año después, fue objeto de críticas políticas y metodológicas desde distintos sectores. Sin embargo, la labor realizada por el GMH tuvo un alto valor, no solo para las conversaciones en La Habana, sino también porque marcó un hito diferenciador respecto de otros procesos de transición o de preparación de un marco de justicia transicional post-conflicto. A diferencia de otros procesos de transición como el argentino o el chileno, que seguían la lógica de negociación-espacios de memoria y justicia transicional, en Colombia, el trabajo tanto de la CNRR, el GMH y ya evolucionado CNMH, alimentaba el contenido y el alcance de las negociaciones, invirtiendo la lógica, siendo la de espacios de memoria-negociaciones (Wills, 2022).

Así, el trabajo de la memoria y el aporte tanto de las víctimas como de sus organizaciones y colectivos, no eran consecuencia de un acuerdo de paz o una transición política más o menos controlada, sino que era uno de los motivos impulsores y causas para lograr la paz.

La autonomía tanto operativa como intelectual que se fue logrando desde el segundo gobierno de Uribe Vélez y los dos gobiernos de Juan Manuel Santos permitió tejer al CNMH lazos que en años anteriores habrían parecido imposibles. Se trata de los lazos que se hicieron con la Fuerza Pública¹³, donde la construcción de memoria se encontró con una situación al interior de ésta algo más heterogéneo de lo que pudo haberse pensado. Había militares tanto en batallones como en sus centros superiores de formación que estaban dispuestos a colaborar con la instrucción en memoria, DD.HH. y en la generación de relatos de memoria al interior de la FP (Wills, 2022).

No obstante, con la publicación del informe del *Basta Ya* en septiembre de 2013, las tensiones con el ala negacionista del conflicto y hegemónica en la FP se desataron. Este sector buscaba el uso de la memoria para consolidar la legitimidad institucional, por un

¹² En adelante, CNMH

¹³ En adelante, FP.

lado, y para redireccionar las responsabilidades de la violencia de manera que no se señalaran a integrantes y oficiales que pudieran ser objeto de responsabilidad penal, por otro (Wills, 2022).

Esta intención por parte de la FP de mantener una memoria oficial se fue manifestando a través de oficios, comunicados y críticas de tipo metodológico hacia el quehacer del CNMH. Estas acciones se convirtieron en claros síntomas de la conformación de *contramemorias* al interior del Estado, que acentuaban la división entre héroes y villanos, buenos y malos. La reacomodación política que experimentó el uribismo en los años 2016 al 2018, reflejada en el plebiscito, marcó nuevos desafíos para la gestión de la memoria en Colombia al interior del CNMH y, en consecuencia, para todos los procesos de relato y recordación del conflicto.

Pese a esta situación, en un informe del 2016, se constató que el mayor número de desapariciones habían sido obra de los paramilitares, en varias ocasiones con participación directa o indirecta de las fuerzas estatales (CNMH, 2013. p.81). El informe también reveló que en el marco del conflicto, se produjeron más de 60.630 desapariciones forzadas entre 1970 y 2015, de las cuales solo se conoce la mitad de sus autores materiales. Por otra parte, se determinó que las desapariciones forzadas perpetradas por militares, agentes estatales, paramilitares y paramilitares desmovilizados triplicaban a las realizadas por guerrillas y sus disidencias: 18.528 frente a 5.849 (CNMH, 2013. p.82).

Sin embargo, la verdad contenida en estos trabajos y archivos, reflejados en el informe del CNMH, el cual contó con una importante participación del MOVICE como fuente de información de la memoria viva del movimiento social y sectores sociales afectados por el conflicto, no se correspondía con la "verdad social" que imperaba en Colombia (Casallas, 2021). En lugar de eso, la verdad social y mediática había sido inducida a una *memoria manipulada* (Ricoeur, 1999) para reducir la complejidad del conflicto tanto en el discurso político como jurídico y social, presentándolo como un enfrentamiento de dos fuerzas: una satanizada y despojada de toda humanidad (las guerrillas) contra otra (ciudadanos de bien) que son víctimas y se defienden como pueden de las acciones insurgentes, ante un Estado que pareció haberlos dejado a su merced y que los sacraliza incluso en sus actos de conformar autodefensa armada.

La memoria manipulada, que conformó el sesgo de polarización en la opinión pública, se repitió en la enorme mayoría de formatos de prensa e informativos a lo largo del conflicto, lo que a la larga generó una ruptura dialógica entre la verdad memorialista y la social. Durante el desarrollo de actividades del CNMH, esta memoria social manipulada se evidenció en su mayor medida con el resultado del plebiscito de 2016, cuando el país votó NO a la refrendación de los acuerdos de paz.

Con el encadenamiento intencionado de narrativas, imágenes y discursos que, bajo otro contexto, no resistirían una filtración medianamente rigurosa por parte de una ciudadanía relativamente bien informada, como se ha mencionado al inicio de este trabajo, la población salió a votar bajo el dominio de las emociones provocadas y generadas por los productos narrativos viralizados. Estos supieron explotar las carencias de sentido o los sentidos deformados sobre lo que la paz significaba para Colombia.

Esta situación ha sido la base de la justificación de los actores paramilitares para adoptar posturas revictimizantes frente a las víctimas, mostrando su accionar como una misión que buscaba salvar¹⁴ al país de la expansión del comunismo internacional (en los años 80), de la guerrilla cocalera (en los años 90) y de la narcoguerrilla (en el 2000 y siguientes). Estas justificaciones llegaron a tener su bancada política en el Congreso, ya que en posteriores investigaciones tanto judiciales como en debates de control político, se encontró que el Congreso, durante los dos gobiernos de Uribe Vélez, estaba en un 70% vinculado o poseía alguna vinculación con paramilitares (Aranguren, 2012).

Al margen de los resultados de la Ley de Justicia y Paz, considerados como lamentables por varios sectores sociales y académicos, y pese a los intentos de captura narrativa por parte del Estado, tanto de la CNMH como de la CNRR, en ocasiones eligiendo personajes para su dirección con compromisos políticos del gobierno de turno, sin necesariamente conocer el trabajo de memoria (Wills, 2022), el avance de la gestión de la memoria en Colombia no se detuvo y siguió consolidándose hacia ser una memoria-archivo. Este proceso se vio reforzado por los acuerdos de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP en 2016, con la creación del Sistema Integral de Verdad, Justicia y Reparación, del cual se derivaron la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas y la Jurisdicción Especial de Paz.

La generación de estos marcos normativos y jurisdiccionales fue el resultado de un encendido debate por la memoria (Casallas, 2021) y, como producto, de las luchas políticas que esta genera, especialmente en el caso colombiano, que es el de una memoria constituyente por acción de la propia sociedad.

Aún con todo y la oscilante implementación de los acuerdos de paz entre el segundo Gobierno de Santos, el de Iván Duque y las constantes presiones por parte de grupos de poder, como políticos y armados, contra los procesos de verdad, memoria, justicia y reparación, se producían y generaban en la opinión pública tópicos de ataque hacia ellos. Estos tópicos iban desde el peligro de la "impunidad", pasando por el "adoctrinamiento político", hasta la supuesta manipulación política para favorecer a candidatos de izquierda. Este escenario, sin dudas, daba como resultado un plano discursivo diseñado para sostener amnesis y la provocación de silencios y olvidos evasivos (Ricoeur, 1999)

Este camino seguido por la memoria en Colombia, como memoria socialmente organizada y siempre en disputa contra el Estado, tiene un matiz distinto al momento de conformarse no solo como conciencia social del conflicto y una lucha contra la amnesis sino como productora de verdad judicial.

La memoria en el país, en contraposición a lo dicho por Giorgio Agamben, quien pensó que esta no tiene consistencia jurídica y no es objeto de litigio (Agamben, 2002), en Colombia, la memoria socialmente organizada sí logró que fuera un objeto de litigio, tanto ante la jurisdicción interna como también ante instancias internacionales, y se impusieron condenas actualmente en firme contra el Estado Colombiano por el exterminio de la UP, las persecuciones, las desapariciones forzadas, los asesinatos. Por otra parte, la capacidad de la memoria en reconocer presencias no humanas como víctimas

¹⁴ Cabe resaltar que la clave salvífica en la que se presentan los paramilitares tienen discursivamente similares con el que manejaron las dictaduras latinoamericanas, donde se presentaron a sus sociedades y países como los salvadores o los defensores de un orden social que se veía amenazado por dentro y por fuera.

del conflicto, como los ríos Magdalena, Cauca y Atrato (Varios autores, 2021) en fallos judiciales tanto de la Corte Constitucional como de jurisdicciones menores, en conexión con ideas de "constitución ecológica" y de la naturaleza como sujeto de derechos, que también son capaces de transportar y aportar memoria a la verdad del conflicto.

El desarrollo de distintos enfoques de construcción de memoria, como hemos podido rastrear desde los años 90 con el papel del arte, los nuevos conceptos que estaban llegando por fallos judiciales favorables a las víctimas y a la contribución de sus organizaciones sociales, agrupaciones políticas, la academia y la sociedad civil, ayudó a que en el terreno de la memoria existiera también una pluralidad de metodologías (Wills, 2022). La memoria-archivo, sacada adelante por el CNMH y otros actores, se nutrió de experiencias e iniciativas más allá del testimonio, como el teatro, las conmemoraciones, rituales, canciones fúnebres, proyectos impulsados por públicos mixtos como jardines de la memoria, museos escolares y comunitarios, los tejidos, bordados, exposiciones fotográficas y murales.

De este modo, la memoria socialmente organizada fue abriendo grietas y disputando espacios que los paradigmas tanto artísticos como museológicos¹⁵ sostenidos hasta ahora en Colombia no contemplaban. Por el contrario, tanto el arte como los museos se han tenido que adaptar y aprender de la pluralidad memorialista que en el país posee, tanto abundancia como exuberancia de testimonios y hechos que necesitan ser contados.

Cuando se habla de pluralidad de metodologías, entre ellas, se menciona el enfoque de género en el uso y gestión de la memoria. Este enfoque permite visibilizar dos aspectos fundamentales: en primer lugar, la visibilización de las mujeres y otras orientaciones sexuales en la construcción de memoria, ya que muchas de las iniciativas generadas desde los años 90 hasta la actualidad han sido impulsadas por mujeres víctimas y familiares de víctimas del conflicto. En segundo lugar, responde a las siguientes preguntas: ¿Cómo recordamos a las mujeres? ¿Qué condiciones tuvieron ellas, sus cuerpos y sus roles en el conflicto? (Wills, 2022).

Las Violencias Basadas en Género y Violencias Sexuales¹⁶ ejercidas sobre los cuerpos femeninos se convirtieron, y tristemente aún lo son, en el marco del conflicto armado, en un territorio a conquistar y en una práctica histórica por parte de los grupos armados, tanto paramilitares como guerrilleros y agentes de la FP (Wills, 2022). También es relevante mencionar una tercera cuestión fundamental, que es la evolución de los roles de género antes, durante y después de la entrada de estos grupos, mostrando los niveles de deshumanización y devaluación de lo femenino y lo feminizado.

La integración de la perspectiva de género en los trabajos de la memoria en Colombia, al igual que en otros procesos de memoria y transiciones de regímenes antidemocráticos o dictatoriales a democráticos, es de carácter reciente y establece un cuestionamiento al carácter exclusivamente masculinizado de la rememoración y el trabajo de memoria histórica (Wills, 2022).

Ejemplos característicos de la integración del enfoque de género son el trabajo de asociaciones como la Asociación de Familiares de Víctimas de la masacre de Trujillo

¹⁵ Un ejemplo muy característico es la exposición itinerante del Mochuelo ubicada en el Museo Nacional de Colombia, proveniente del Museo comunitario de los Montes de María.

¹⁶ En adelante, VBG y VS

(AFAVIT). En esta asociación, se construyen geografías afectivas que ubican los efectos emocionales del desplazamiento en el territorio del municipio y sus alrededores. También se exploran las diferencias en el duelo entre hombres y mujeres frente a escenarios traumáticos de violencia política, Violencias Basadas en Género (VBG) y Violencias Sexuales (VS). Además, se analiza la complejidad de la socialización y la naturalización de la violencia en ámbitos privados, afectando de manera diferenciada a ambos géneros, especialmente a niños, niñas y jóvenes. Estas actividades se llevan a cabo mediante reuniones con las víctimas, talleres de recordación y encuentros significativos (Wills, 2022).

Por otra parte, en el proceso de paz y en la gestión de la memoria, el enfoque de género dentro de la formación de la memoria histórica ha tenido importantes repercusiones. Por un lado, ha permitido cuestionar la presencia subsidiaria y, en más de una ocasión, marginal de las mujeres en la toma de decisiones en materia de paz (Wills, 2022). Por otro lado, ha contribuido al reconocimiento de todas las gestoras de memoria que se encuentran a lo largo y ancho del territorio nacional. Estas mujeres no solo cuentan sus relatos y aportan a la reconstrucción democrática de la historia nacional, sino que también protegen saberes, sacan a las identidades de las víctimas del olvido y dinamizan la vida social de sus comunidades, a pesar de las pocas ayudas institucionales y de la persistente amenaza de los violentos.

Con la llegada de las redes sociales y otros medios de información, se observa en los episodios de "Frente al Espejo" una profunda descentralización narrativa y mediática del conflicto armado. Esto representa un nuevo *ethos* digital y político que también influye en el proceso de generación de memoria y verdad. Ahora, distintos focos aportan a este proceso, aparte de los medios tradicionales, la verdad judicial y las narrativas con algún grado de institucionalización. De esta forma, se presentan diferentes perspectivas y enfoques al analizar un mismo objeto, como si se mirara a través de distintos espejos.

No solo es la verdad de la víctima afiliada o asociada a un movimiento de víctimas, sino también la de las líderes comunitarias en sus territorios, quienes se han apropiado de la defensa judicial y el reconocimiento social de hechos victimizantes en su entorno y comunidad. Estas mujeres tramitan sus dolores a través de caminos de escucha, atención y reconocimiento, como la Comisión de la Verdad. También está la verdad de los desmovilizados que publicitan sus proyectos productivos y de aquellos que encuentran en la cultura y las expresiones artísticas un camino hacia la reconciliación y la sanación en sus territorios.

En este programa, es posible apreciar, especialmente en sus últimos capítulos, el uso del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, como medio de defensa y restitución de derechos (Sierra, 2020). Esto se ha conceptualizado como *litigio estético* o también denominado por la autora como *litigio artístico*, algo propio de comunidades o grupos sociales que han sufrido victimizaciones o marginalidades de algún tipo.

La noción clásica de litigio, especialmente desde la sociología jurídica y las categorías doctrinarias del derecho, lo define como una pugna reglada de intereses particulares, ya sean individuales o del grupo que tiene partes iguales implicadas en la defensa de dicho interés. Sin embargo, la diferencia con la clase de litigio que mencionamos anteriormente es que tiene un interés comunitario, que abarca no solo a la comunidad en cuestión, sino

también a quienes se relacionan con ella (Sierra, 2020). Este tipo de litigio no solo busca la reparación material o la restitución de lo perdido en los hechos victimizantes, sino también la reparación simbólica. El patrimonio se convierte en un elemento fundamental tanto de resistencia como de memoria, denuncia y objeto de litigio, tanto a nivel social como judicial. Nuevamente, es un proceso socialmente organizado.

Este litigio estético, como gestor de memoria, lo podemos encontrar bajo múltiples matices, ejemplificado en distintas apuestas artísticas que se enfocan en una formación incluyente de comunidad y en la creación de una cultura política contestataria pero, al mismo tiempo, sanadora y propositiva, en torno a la memoria, ya sea directamente relacionada o no con una Comisión de la Verdad.

Ejemplos de ello los encontramos en el grupo de mujeres "Obras de Teatro para la Paz" de Tumaco, quienes representaron obras como "Renacer" y "El olvido está lleno de memoria" (Memoria Histórica y Teatro de Nariño, 2016). También, están los "Cantos de Las Pavas" y los "Tejidos de Mampuján", expresiones culturales organizadas desde el sector artístico, orientadas hacia la construcción de una memoria viva y galardonadas con premios nacionales. Estas voces de denuncia han logrado trascender hacia los estrados judiciales, la cotidianidad social y los entresijos institucionales.

En el período actual, la memoria toma un carácter de *memoria multidireccional* (Casallas, 2021), ya que no solo adopta experiencias internacionales comparadas de procesos de memoria en el contexto de América Latina, sino que también se sitúa tanto dentro como fuera de la institucionalidad. La gestión de la memoria en Colombia se encuentra en constante disputa con la narrativa oficial cuando el Estado intenta capturarla, pero también irrumpe con todo su carácter social constituyente cuando se dan concesiones o retiradas relativas en los intentos de captura, ya sea en el ámbito narrativo o administrativo. Para ello, aprovecha toda la capacidad creativa del movimiento social, cultural y de las asociaciones de víctimas y buscadoras de personas desaparecidas, así como de sectores juveniles, estudiantiles, campesinos, de mujeres e indígenas.

Capítulo 2

Iniciativa digital de la Comisión de la Verdad desde otras miradas nacionales

La iniciativa digital de la Comisión de la Verdad en Colombia ha representado un hito significativo en el campo de la apertura de las memorias de las víctimas del conflicto armado. Ha utilizado diferentes formatos, canales y audiencias en el camino hacia el Informe Final, adoptando un enfoque digital que utiliza herramientas digitales para la investigación y difusión de resultados.

Frente al Espejo es un magazín transmedia enfocado en conectar con las nuevas generaciones y nativos digitales con la memoria del conflicto. Fue realizado con el apoyo de la Unión Europea y por Capital Sistema de Comunicación Pública, siendo reconocido en 2021 como Mejor producción periodística en los premios India Catalina (Canal Capital, 2021). Además, ha sido premiado como Magazín de la memoria en la categoría

+ Democracia en los Premios TAL, que galardonan lo mejor de la televisión pública en América Latina. Asimismo, representó a Colombia en la selección final de los INPUT 2022 que se llevaron a cabo en Barcelona (Canal Capital, 2022).

La era digital ha transformado profundamente nuestras interacciones con el pasado y el presente del conflicto, así como la forma en que accedemos a la información para documentarnos acerca de lo sucedido. Actualmente, no se trata solo de lo que vemos y registramos en las redes sociales o los portales web, sino de la manera en que nos relacionamos con la información y de cómo esta puede llegar a una audiencia más amplia y diversa.

En este sentido, la Comisión de la Verdad no fue pionera en adaptar las historias y los testimonios de las víctimas del conflicto armado colombiano al formato digital, ya que desde hace muchos años atrás, proyectos transmedia han apostado por narrar y retratar el conflicto a través de diversos formatos para llegar a nuevos públicos y audiencias. La memoria se amplía y diversifica a medida que avanza. Dentro de estos proyectos, se puede reconocer que las memorias no son estáticas ni uniformes, sino que evolucionan y se transforman a medida que cambian las circunstancias históricas, políticas y sociales; así como también cambian las formas en que nos comunicamos e informamos, como es el caso de pasar de lo analógico a lo digital y del documental o el cine a las series web.

“Rutas del Conflicto”¹⁷ es una plataforma periodística que nace en 2014 con el objetivo de dar voz a las víctimas del conflicto armado y, en especial, de recuperar la memoria histórica. Se trata de un proyecto transmedia interactivo que se nutre del periodismo de datos, las historias de vida, la ilustración, el audiovisual y el podcast. Además, cuentan con un programa en Spreaker¹⁸ donde han almacenado alrededor de 220 programas sonoros desde 2015.

El punto de partida de "Rutas del Conflicto" fue rastrear desde el año 1982 las masacres en el país. Asimismo, el objetivo era corregir y agregar datos desde el testimonio de sus sobrevivientes con el proyecto "Yo Sobreviví". Oscar Parra, coordinador del proyecto, destaca que el propósito se centró en incluir a las víctimas en la construcción de esa memoria histórica a partir de los códigos de las bases de datos. Para mostrarla, se empezó a desarrollar una plataforma en internet tanto para computadoras como para dispositivos móviles. (Consejo de Redacción, 2017).

Su enfoque se centra en la participación de las comunidades y sobre todo en dar voz a las víctimas, resaltando la resiliencia y su papel como agentes de cambio a través de la diversidad de relatos y de sus propias historias que validan, contrastan y enriquecen la narrativa de las memorias en el país (Consejo de Redacción, 2017). Este proyecto busca reconocer el dolor de las comunidades que fueron afectadas en donde la conexión con los usuarios de Internet, ha sido vital para el reconocimiento y posicionamiento del tema en la agenda digital (Consejo de Redacción, 2017).

Rutas del Conflicto ha sacado provecho de los recursos audiovisuales e interactivos, adaptándose a las nuevas formas de consumo de información en línea, en las cuales hacen un llamado a la acción y participación de los usuarios. Lo más interesante de este proyecto

¹⁷ Navegar: <https://rutasdelconflicto.com/>

¹⁸ Navegar: <https://www.spreaker.com/show/las-rutas-del-conflicto>

es la expansión del mensaje que ha tenido a lo largo del tiempo; como, por ejemplo, la sección del Mapa de Masacres¹⁹; los Ríos de Vida y Muerte y sus Desaparecidos²⁰; Pueblos en el Olvido²¹; o la narración en ilustración y video de los pueblos en Colombia que mantienen convenios de fuerza y justicia²².

Así como estas iniciativas, existe el portal La Paz en el Terreno²³, que tiene por objetivo hacer seguimiento al Acuerdo de Paz por medio del modelamiento de software de bases de datos que permiten monitorear la implementación del Acuerdo a partir de dos temas puntuales: la situación de líderes sociales y la reincorporación de excombatientes de las Farc (La paz en el terreno , 2020).

Por otro lado, tenemos el portal Tierra en Disputa²⁴, que narra por medio de información detallada historias que cuentan la relación entre el conflicto armado, los hechos de violencia y la propiedad de la tierra.

Otro ejemplo de resistencia que se ha llevado a lo digital es El Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21²⁵ (CCMML21). Como organización social lleva más de veinte años trabajando desde la diversidad cultural en aras de la construcción de paz y la dignificación de la población afectada por el conflicto armado en esta zona del país. Desde su plataforma digital, los Montes de María narran sus historias a partir de una radio, un museo y una serie virtual. Además, han elaborado con material interactivo nuevas metodologías para la acción y convivencia (Mi memoria, 2020). Asimismo, este colectivo es fundador del festival audiovisual de los Montes de María, espacio que tiene como enfoque el cambio social desde una alternativa en la divulgación y construcción de ciudadanías, en el marco de la defensa y protección de los Derechos Humanos (DDHH), la memoria, la participación y la identidad (Mi memoria, 2020).

La forma en que se recuerda en Colombia y se interpreta el pasado tiene un impacto en la configuración del presente político. Este presente se ve afectado por el cambio de gobierno y la esperanza en torno a lo que sucede con la construcción de paz y la estrecha relación entre la política y la memoria. Destacamos cómo ambas configuran los tiempos y espacios de la memoria social, cultural y colectiva, que abarcan a las múltiples víctimas y escenarios imbricados en el devenir político.

Berta Mendlovik, en (Mendlovic, 2014) destaca la relación entre la memoria y el lugar. Subrayando que el espacio de la memoria es también un lugar que preserva. La autora indica que la memoria se desplaza hacia una perspectiva globalizada, cosmopolita y transnacional, lo que conduce a la apertura de un nuevo horizonte de comprensión y construcción de significados (Mendlovic, 2014). De alguna manera los cambios a los que la memoria se ve expuesta es a una evolución dentro de los modos de comunicación, debido a configuración social que se imbrica en el consumo de información, no solo desde

¹⁹ Navegar: <https://rutasdelconflicto.com/masacres>

²⁰ Navegar: <https://rutasdelconflicto.com/rios-vida-muerte/>

²¹ Navegar: <http://rutasdelconflicto.com/pueblos-olvido/>

²² Navegar: <http://rutasdelconflicto.com/convenios-fuerza-justicia/node/410>.

²³ Navegar: <https://www.lapazenelterreno.com/>

²⁴ <http://tierraendisputa.com/>

²⁵ <https://mimemoria.org/>

el contenido y la forma de la memoria, sino que también, de las nuevas conceptualizaciones de la misma (Mendlovic, 2014).

Los lugares de la memoria en espacios físicos por nombrar apenas algunos son: la Casa de la Memoria en Tumaco, el Museo itinerante de los Montes de María, el Cementerio Las Mercedes Barrancabermeja, el Espacio de Paz en San Carlos, Antioquia, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y Villa Grimaldi o Parque por la Paz en Santiago de Chile, o el Espacio para la Memoria y los Derechos Humanos en Buenos Aires, Argentina.

Estos escenarios en Colombia suelen ser presentados como “espacios de convivencia” (Montes de María, 2020). Soraya Bayuelo, directora del Colectivo de Comunicaciones de Montes de María Línea 21, resalta que estos lugares se crearon en medio del conflicto, y los cuales han servido para abrir nuevos escenarios de participación, de reivindicación de derechos y de construcción de paz (La Silla Vacía, 2012).

Estos lugares de memoria en países como Argentina o Chile se han creado a partir de ser espacios impulsados desde políticas públicas, en donde ellas implican la protección y gestión de la misma mediante la transformación de los lugares que fueron epicentro de violaciones a los derechos humanos, como torturas y detención ilegal durante los regímenes dictatoriales del siglo pasado.

Por el contrario, en Colombia, la creación de los lugares de memoria, si bien ha sido principalmente bajo otra dinámica, ha operado en medio de procesos desafiantes e íntimos que han sido elaborados y sacados adelante desde las propias víctimas (Guglielmucci, 2018), en su necesidad de hallar formas para sanar las cicatrices que ha dejado el conflicto. También se han generado y disputado espacios relativamente autónomos dentro de la institucionalidad y se han tejido redes con otras organizaciones y voces necesitadas de contribuir a la memoria del conflicto, desplegando capacidades y diversidades tanto metodológicas como operativas al respecto (Wills, 2022), evitando así mayores derivas oficialistas o negacionistas dentro de los relatos de memoria, así como de capturas narrativas o clientelares de éstas (Guglielmucci, 2018).

La Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM) representa un grupo colaborativo que pone como misión la coexistencia de diversos participantes con el propósito de apoyar a las víctimas y lograr la paz en el contexto del conflicto. La RCLM está compuesta por un total de 27 sitios, algunos ya construidos y otros en proceso de elaboración, cuyo objetivo principal es impulsar iniciativas sociales y educativas en estrecha relación con la memoria histórica del conflicto armado y los movimientos de resistencia en estas zonas del país (Guglielmucci, 2018).

La mayoría de estos sitios de memoria en Colombia, han sido promovidos y sostenidos por miembros de la sociedad civil. Mientras que otros han sido establecidos debido a decisiones judiciales. En este orden, el colectivo RCLM ha solicitado al Estado la implementación de un marco legal que promueva una "ley de memoria", la cual tendría por objetivo, asegurar la independencia y continuidad a lo largo del tiempo de las diversas iniciativas relacionadas con la memoria, y que las proteja de las incertidumbres en la voluntad política de cada gobierno de turno (Guglielmucci, 2018, p. 9).

Este colectivo busca posicionar temas comunes acerca de la memoria y la construcción de paz en la agenda pública (Guglielmucci, 2018). Además, su objetivo es acompañar la implementación de los acuerdos de paz, recolectar archivos y repertorios, generar recomendaciones, sistematizar experiencias de pedagogía de la memoria, establecer relaciones con entidades estatales y desarrollar estrategias de comunicación (Guglielmucci, 2018).

Dos ejemplos característicos de lugares de memoria en el país, que avanzan en la digitalización de los relatos de la memoria del conflicto y las cotidianidades de sus territorios, integrando sectores en esa construcción y generando iniciativas bajo la perspectiva de hacer de la virtualidad un escenario de memoria y convertirla en una práctica social, son la Casa Museo de la Memoria de Medellín y la Corporación Casa de la Memoria Quipu Huasi en la vereda el Triunfo, de la ciudad de Neiva, en el departamento del Huila.

El primer caso nace en 2006 en Medellín y desde entonces viene generando una apuesta museológica que busca hacer de la Casa un laberinto con recorridos virtuales. Esto, por medio de la sistematización de las exposiciones tanto itinerantes como permanentes, donde también, sea un puente de conexión entre la comunidad y la construcción de paz en el departamento de Antioquia. La segunda, nace en el 2009 en Neiva, y es considerado un reservorio de iniciativas de memoria, movilización social y procesos que aportaron a la CEV. Su trabajo se enfoca en la formación por medio de materiales audiovisuales para los canales de comunicación comunitarios departamentales, así como asociada la actividad del Observatorio Surcolombiano de DD.HH.

El trabajo que hacen en estas casas de memoria, es la de documentar los hechos del conflicto en esas regiones a través de entrevistas y escuchas colectivas. Resultados que se configuran en videos, expresiones artísticas y en un aporte al Estado sobre lo que no debe ocurrir más en términos de la violencia (Verdad Abierta, 2016).

Son las nuevas generaciones los principales destinatarios de muchos de estos lugares de memoria. RCLM además de buscar influir políticamente en una futura "Ley de Memoria", trabaja en desarrollar y aplicar estrategias educativas orientadas hacia la construcción de paz, fomentando en los jóvenes ser defensores de la paz, desalentando su participación en grupos armados, fortaleciendo las redes comunitarias y el apoyo a las víctimas, en donde los intercambios de experiencias, sentidos, formas y saberes, cada integrante de la comunidad va tejiendo y exhibiendo sus memorias (Guglielmucci, 2018, P.19)

Algunos lugares han sido atacados por actores armados, es el caso del saqueo del Parque Monumento de Trujillo en Valle del Cauca. En otros casos, los gestores optan por una narración indirecta a través del arte, el teatro o la música. Algunos gestores vienen de organizaciones cuyos miembros han sido amenazados o asesinados, y que llevan a cabo el trabajo de la memoria desde la clandestinidad (Guglielmucci, 2018, P.20).

No solo la presencia de grupos armados es un obstáculo para víctimas que habitan estos espacios de memoria, sino también, las dificultades burocráticas por parte del estado para la reparación integral.

Así pues, estas casas de memoria desafían el tiempo a través de acciones y luchas por el reconocimiento público de diversas perspectivas sociales sobre el conflicto; todo lo

anterior, para transformar las causas en narrativas; rituales, canciones, comida y teatro (Guglielmucci, 2018). Los lugares de memoria no solo emergen en el espacio físico, sino también en espacios virtuales. Es el caso del magazín *Frente al Espejo* la apuesta televisiva y digital que tuvo la Comisión de la Verdad en Colombia entre el año 2020 y 2022.

Etnografía del magazín *Frente al Espejo*

Aplicar la etnografía digital al magazín "Frente al Espejo" contribuye a comprender la manera en que la Comisión de la Verdad interpretó los mensajes de la memoria del conflicto colombiano, para posicionarlos dentro de narrativas en escenarios digitalizados. Además, se analiza cómo estos mensajes influyen en la participación sociocultural y política de las audiencias, que se educan en materia de la memoria a través de la construcción de significados y nuevos formatos, como el documental, el discurso, la observación y la conversación con los procesos de las víctimas del conflicto armado (Pink et al., 2016).

El contexto digital ha dado lugar al surgimiento de las humanidades digitales activas y conectadas, abarcando narrativas sobre la construcción de la paz en sociedades en transición, como el caso de Colombia (Landetta, 2020). Esta realidad se combina con la base conceptual de los "lugares de memoria" propuesto por Pierre Nora en Montaña (1984), lo que configura a la memoria histórica como un ámbito híbrido y dinámico (Jelin, 2002). Esta memoria subsiste no solo en cada territorio, sino también en cada producción narrativa y visual de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad (CEV), presentada en diversos enfoques y formatos transmedia (Jenkins, 2016).

La construcción narrativa del conflicto armado en el ámbito digital enriquece el pasado con una variedad de símbolos, momentos y sucesos que adquieren una relevancia especial en la forma en que se cuentan y se muestran dentro del contexto específico de la televisión o internet (Scolari, 2013). La paz en Colombia ha estado marcada por una diversidad de disputas y luchas. Los acontecimientos del pasado continúan estando presentes en la agenda de paz gracias a las víctimas y las organizaciones sociales que operan desde lugares de memoria o resistencia (Wills, 2022).

Es por esto que la apertura tecnológica ha brindado oportunidades para expandir el espacio y la temporalidad tanto de los lugares físicos como de sus habitantes, sus narrativas y paisajes. Estos se convierten también en narrativas presentes y actuantes en internet, las cuales cumplen la función de sistemas de marcos para reconstruir recorridos vitales, promover significados alternativos y empoderar a las personas como agentes de cambio (Londoño, 2012).

En paralelo con las narrativas digitales propuestas por la Comisión de la Verdad, el concepto "lugares de memoria" es una base y una noción para contextualizar y dotar de sentido a los escenarios digitales donde hoy subsisten las narrativas transmedia de la CEV.

Una de las formas de consumir Twitter, es a través del hashtag. En *Frente al Espejo* se identificaron 42 hashtags rectores, los cuales operan como un buscador y agrupador que

categoriza temáticas en torno a diversos temas de justicia, verdad, reparación, no repetición.

Transmedializar la memoria: de la TV al mundo digital

La convergencia de medios y la expansión de los contenidos televisivos en canales digitales han hecho posible una mayor participación, por un lado, del público en cuanto al consumo de información y el alcance masivo de audiencias. Sin embargo, por otro lado, esto ha dado lugar a nuevos problemas, como la sobreinformación y la coordinación de escenarios de desinformación con una misma dimensión de masividad, lo que puede generar latencias.

Es por esto que la transmedialización de la memoria histórica no tardó en cristalizarse desde lo institucional con un magazín producido por la CEV. Esta producción ha abierto nuevas posibilidades que se extienden más allá de la televisión, aprovechando de forma paralela múltiples plataformas y medios de comunicación para crear una experiencia enriquecedora en torno a la paz y el reconocimiento del pasado, con el objetivo de evitar que se repitan los mismos errores.

Definamos primero el ámbito de transmisión televisiva. Recordemos que el magazín *Frente al Espejo* fue emitido por Canal Capital los domingos a las 9pm; y replicado durante la semana, en varios canales regionales como Telepacífico los martes a las 6:30 p.m., Teleantioquia los martes a las 10:00 p.m. y Telecaribe los jueves a las 10:00 p.m.

En paralelo, desde cada estreno de capítulo por Canal Capital, estos también se lanzaban en YouTube, una plataforma en línea que permite buscar y reproducir videos de manera gratuita y que también alberga canales oficiales de entretenimiento y difusión, como es el caso de uno de los lugares de memoria digital de la CEV, llamado: @FrenteAlEspejoCol²⁶, un escenario con 313 videos y 9,29 millones de suscriptores ²⁷.

Pero volvamos a la televisión. Según Feld (2004), la televisión es considerada un escenario de la memoria. Feld identifica tres dimensiones en los programas televisivos en torno a los temas de memoria: *dimensión narrativa* es el cómo se cuenta la historia, *dimensión espectacular* tiene que ver con la puesta en escena y la representación visual y *dimensión veritativa*, viene siendo la que estudia la producción de una verdad sobre el pasado y en la lucha con otras verdades (Feld, 2004).

Frente al Espejo es un magazín que integra las anteriores dimensiones, sin embargo, es la dimensión narrativa la que conduce a este trabajo. La historia de *Frente al Espejo* se cuenta desde la televisión como punto de partida; no obstante, al ser transmedial, su historia se expande de lo análogo (televisión) a lo digital (YouTube, Facebook²⁸, Instagram²⁹, Twitter³⁰ y en la página web³¹ de la Comisión de la Verdad).

²⁶ Perfil: <https://www.youtube.com/@FrenteAlEspejoCol>

²⁷ A la fecha 29 de julio de 2023, se registra esa cantidad de videos y suscriptores. Al ser una plataforma en constante evolución y movimiento, estos datos pueden variar.

²⁸ Perfil: <https://www.facebook.com/FrenteAlEspejoCol?mibextid=ZbWKwL>

²⁹ Perfil: <https://instagram.com/frentealespejocol?igshid=MzRIODBiNWFIZA==>

³⁰ Perfil: https://twitter.com/frenteal_espejo?t=Zw3rab1fwMdRu4VMjN7Cjg&s=08

³¹ <https://web.comisiondelaverdad.co/frente-al-espejo-programa-televisio/capitulos-frente-al-espejo>

Este proyecto se divide en 4 temporadas y 42 capítulos, lanzándose semanalmente en canales públicos y posteriormente alojados en las plataformas digitales creadas desde la CEV con el nombre del programa.

Para narrar los acontecimientos del pasado, la CEV optó por desplegar los relatos a través de una *estrategia transmedia*. Según Scolari (2013), estas narrativas trascienden los límites de un solo medio, como el cine o la televisión, y se propagan a otros canales, como las redes sociales, los videojuegos, los sitios web, los libros, entre muchos otros. La característica nuclear de las narrativas transmedia es la complementariedad de los diferentes medios utilizados, y la contribución que cada uno hace a la historia global Scolari (2013). De esta manera, se recrea una experiencia narrativa más enriquecedora y participativa para los diferentes públicos, que pueden explorar y sumergirse en el mundo narrativo desde diversas perspectivas y a través de diferentes plataformas que convocan lo sonoro, lo gráfico y lo audiovisual. (Menacho, 2018)

Es importante destacar que las narrativas transmedia surgieron principalmente en el ámbito de la ficción audiovisual y el entretenimiento (Scolari, 2013). Este autor sostiene que el concepto “narración” debe ampliarse para incluirse en lo transmedial no solo la ficción o el ámbito corporativo, sino también la narración de la historia real y la información que conlleva. Para lograr esto, es importante identificar los géneros y adaptar la historia global, al más indicado para la difusión del mensaje central.

Por su parte, Gómez (2006) describe al magazín como un macrogénero de la televisión, altamente híbrido y que funciona como un amplio contenedor de otros géneros, abarcando una amplia gama de temas por programa. Según ella, el magazín es único en su capacidad de fusionar informativos, musicales, de opinión y de entretenimiento, entre otros. En este sentido, en palabras de Gordillo (2009), el magazín se caracteriza por su estructura fragmentaria con altos niveles de publicidad, entretenimiento y espectáculo.

Según lo expuesto por Bonilla y Tamayo (2007), la televisión tiene la capacidad de establecer espacios compartidos de representación social. Por ejemplo, la violencia como un tema que es importante y no puede pasarse por alto. En el contexto actual de la digitalización y las tendencias audiovisuales, se evidencia un movimiento de fusiones, cruces, convergencia, hibridaciones y remediaciones (Scolari, 2013). De esta manera, la televisión ha logrado adaptarse y coexistir en armonía con Internet, manteniendo intercambios constantes con otros medios de comunicación y dispositivos tecnológicos propios de la era multipantalla.

Así pues, *Frente al Espejo* es un magazín con una dimensión narrativa transmedial y producido de manera institucional por la Comisión de la Verdad en aras de la transición y la construcción de paz.

Por medio del entretenimiento propio de un magazín, la CEV elaboró narrativas de la historia violenta del país en formatos audiovisuales muy bien elaborados y de fácil comprensión.

Para lograr esto, la actuación de Santiago Alarcón fue fundamental en su desempeño en la conducción y presentación del magazín. Su participación fue esencial para comunicar temas sensibles, establecer conexiones emocionales y en tendencia con las audiencias, y

fomentar la afinidad y la fidelización con el programa. A través de la mímica, el monólogo y la explotación del recurso dramático que configura a los sueños y las visiones.

Santiago Alarcón desarrolló múltiples personajes con narrativas que abordaban temas del comportamiento de los colombianos. Alarcón además incluye en su discurso, la constante metáfora del *espejo*, como una referencia simbólica y emocional del reflejo de Colombia a través de su mirada con el pasado; al igual que la metáfora de *sanar al país con terapia de sentido común*, que tiene como finalidad “recetar” a la audiencia con cada programa del magazín *para sanar al país de infarto*, por medio de los diversos géneros que allí sucedían.

Mediante la combinación de diferentes medios y plataformas, se ha logrado una narrativa más completa y significativa que aborda el pasado doloroso, promueve la reflexión y el cambio hacia un futuro más esperanzador. Así, la digitalización ha contribuido a *las memorias* en tanto pone sobre la agenda institucional la necesidad de gestionar este tipo de propuestas para preservar mensajes a las nuevas generaciones.

Las memorias desde la dimensión narrativa de un magazín transmedial se convierte en un vehículo de tinte pedagógico, histórico, informativo y de entreteniendo; y también, como un marco de para aproximarnos a la política, en tanto se conoce del pasado. Desde esta perspectiva, la memoria forma parte de la política y contribuye directamente a su emergencia y despliegue (Iñigo, 2018). Los espacios digitalizados abastecen de significados al conjunto de géneros que narran sobre la barbarie y los traumas experimentados en el pasado; tanto los testimonios, historias de vida como los datos históricos donde sucedieron los acontecimientos, son un componente poderoso al momento de aproximarnos al estudio del comportamiento e interpretación de la política nacional actual.

Dentro de los altibajos que representa la política dentro de las memorias en cuanto a sus luchas y batallas en el escenario del poder, la metáfora de "mirarse al espejo" invita a los televidentes y usuarios digitales a reflexionar sobre su papel en el conflicto colombiano. El proyecto busca generar conciencia sobre los problemas y desafíos de Colombia, alentando a los ciudadanos a evaluar su responsabilidad individual y colectiva en la construcción de un futuro mejor, revisando el pasado para la no repetición.

El slogan que usó la CEV en el magazín fue “*una terapia de sentido común para sanar un país de infarto*”. Metáfora que abre el campo para imponer la idea de la urgencia de “recetarnos para sanarnos”, reseñando que el primer paso para lograr recordar, implica una conexión de historias y testimonios para entender lo que ha sucedido en Colombia.

Así pues, el objetivo narrativo de transmedializar el mensaje de la CEV hecho desde el magazín en digital, es posicionar a la responsabilidad individual y colectiva en aras de encontrar caminos distintos a la repetición de eventos traumáticos (como la desaparición forzada, los falsos positivos, las masacres, los atentados entre muchos otros más sucesos de violencia) por medio de nuevas apuestas de comunicación para audiencias más jóvenes conectadas a internet.

El hashtag: la huella digital de la memoria histórica en Colombia

El hashtag es un movilizador de las narrativas del mensaje de la CEV en el hemisferio digital. El hashtag (#) es un símbolo durante todas las temporadas del magazín. El hashtag logró operar como un recolector de tweets y agrupador de mensajes cargados de información y emociones en torno a la verdad de las víctimas que durante tres años configuraron un discurso digital. (La Rocca, 2020)

Existen diversas perspectivas sobre los hashtags y su significado. Elanor Colleoni citada en La Rocca (2020) describe los hashtags como un significante con múltiples posibilidades de interpretación. Zizi Papacharissi en La Rocca (2020) en este mismo texto, los define como significantes que pueden ser redefinidos en la red de manera constante.

Asimismo, el hashtag se destaca como un componente emocional (La Rocca, 2020) que los usuarios les asignan a eventos de coyuntura, los cuales contribuyen a la formación de un sentido de afecto e interés público hacia determinado asunto. En este orden de ideas, el hashtag no se limita a ser solo una etiqueta, sino se convierte en una apertura narrativa que adquiere sentido y se abre a diferentes significados y mundos de interpretación en distintos contextos, ya sea político, cultural, ambiental etc, con efectos en la formación de la realidad social (La Rocca, 2020).

Andreas Bernard en La Rocca (2020) resalta la relevancia del hashtag en diversas actividades como en el activismo político y el marketing. De esta manera, el hashtag representa un compromiso social con audiencias de intereses comunes. En este caso, el hashtag va más allá de su función técnica y se convierte en un símbolo social que representa la producción y acumulación de atención pública en perspectiva lingüística, epistemológica, cultura, política y mediática (La Rocca, 2020).

A continuación, se expone el tema central y la narrativa de cada hashtag, los cuales fueron analizados desde la red social Twitter. (Ver anexos al final del documento).

Primera temporada:

1. **#YoHace4Años:** Tema central: El sentimiento tras cuatro años de los acuerdos de paz y el No en el plebiscito.
Narrativa: homenaje a la comisionada Ángela Salazar, reclutamiento forzado, los nativos digitales y su comunicación.
2. **#MiReflejoMeDice:** Tema central: Los jóvenes dentro de la gestión de la memoria.
Narrativa: la violencia pasa por el lenguaje, el periodismo dentro de la responsabilidad informativa al momento de entrevistar a las víctimas y a los victimarios.
3. **#ColombiaDiceLaVerdadPara:** Tema central: Buscar la verdad como responsabilidad para esclarecer los hechos del pasado.
Narrativa: Las minas antipersona y el registro del conflicto desde la fotografía.

4. **#MiCuentoChimbo:** Tema central: Las mentiras que nos contamos, las verdades que evitamos, ignoramos y maquillamos.
Narrativa: La psicología como acompañamiento a víctimas de desaparición forzada y secuestro.
5. **#AceptoQue:** Tema central: Aceptar decir la verdad mediante el sentido común de las tragedias.
Narrativa: Los asesinatos de líderes sociales, las segundas oportunidades y acciones de cambio sostenibles en el tiempo.
6. **#AColombiaLeDigo:** Tema central: Recomendaciones de lo que los usuarios sueñan para el país.
Narrativa: Desentrañar el concepto "extraordinario", las historias de desaparecidos, la violencia contra la comunidad afro y la capacidad de la literatura para narrar la guerra y la paz.
7. **#NoMeAcostumbro:** Tema central: Cómo ven los extranjeros a Colombia en comparación con sus países.
Narrativa: Mediante preguntas cerradas, el presentador induce a la reflexión de cada participante.
8. **#ColombiaEsMásQue:** Tema central: Demostrar que Colombia es más que extremos y polarización.
Narrativa: Historia de vida de excombatiente FARC, el racismo y el *big data* en proyectos de DDHH.
9. **#YoSumo:** Tema central: Hay sumas que restan dentro del conflicto y sumas que generan esperanza.
Narrativa: Los costos de la guerra en cifras y zonas productivas donde antes hubo extrema violencia contra comunidades.
10. **#SíPeroNo:** Tema central: los secretos que guardamos.
Narrativa: El conflicto armado cómo incidió en la población LGBTI, los colombianos en el exterior, y la empatía que genera la música en momentos de transición hacia la paz.
11. **#SoyCapazDe:** Tema central: los retos que debemos afrontar en la construcción de nuevos liderazgos.
Narrativa: los niños que han crecido en la guerra, los problemas de la prensa con las expresiones imprecisas dentro del lenguaje de nombrar a los victimarios, el canto de las mujeres para despedir a sus muertos y el activismo de personas con discapacidad.
12. **#Verdades2020:** Tema central: revelar grandes verdades para reconocer lo que ha sucedido en el país y a sus víctimas.
Narrativa: la construcción de paz desde líderes tejedoras en el Putumayo, el valor del formato documental para retratar y escuchar los testimonios individuales y colectivos, el bullerengue para vivir en paz y las responsabilidades diferenciales.

Segunda temporada:

13. **#ConQuéCara: Tema central:** para transformarse hay que primero reconocerse.
Narrativa: la división del país a partir del problema que ha generado la tierra, mujeres transformando miedo en liderazgo en Gaitania Tolima y el medio ambiente como una víctima del conflicto.
14. **#UnRetoDeVerdad** Tema central: la prioridad de cultivar el equilibrio para reconocernos entre todos los colombianos.
Narrativa: el rap como una forma de duelo, la explicación de los países que han tenido comisiones para la verdad, la historia de Bojayá contada desde el testimonio de Leyner Palacios.
15. **QueNoSeNosOlvide:** Tema central: para salir del olvido hay que entrar en la memoria y dejar la amnesia.
Narrativa: la realidad del secuestro, el acuerdo de paz entre indígenas Nasa y Farc, la historia de un periodista de Putumayo que murió en medio de la guerra, el liderazgo de Aida Quilcué.
16. **#CrecerEnColombiaEs** Tema central: Creer para dejar un mejor futuro a nuevas generaciones de colombianos.
Narrativa: Hablar con centennials y milenials que no han estado dentro de la guerra directa. Tratamiento de temas: el reclutamiento forzado en distintas historias y los niños muertos en operaciones militares hasta el momento no esclarecidas.
17. **#NoEstamosCondenados** Tema central: Colombia no está condenada a seguir en la dinámica de la guerra, ni presos de la mentira y el odio.
Narrativa: Lo que es la restitución de tierras, lo que cuenta el río Cauca, el conflicto armado alteró la democracia.
18. **#QuieroSaber:** Tema central: la necesidad de saber para no repetir.
Narrativa: lo que significa la justicia transicional, el legado del Padre Alcides que fue asesinado mientras oficiaba una eucaristía, Erika Antequera cuenta la historia de su padre asesinado por ser de la UP, José Antequera, la CV recorre Buenaventura.
19. **LaPreguntaDelMillón:** Tema central: Abre debate a las preguntas que siguen inconclusas, preguntas incómodas que no han sido respondidas.
Narrativa: Lo que ha pasado con los excombatientes Farc, la historia del diálogo de comisionada con Salvatore Mancuso, historia hijo de suboficial secuestrado y asesinado, Entrevista a Victoria Angulo, ministra de educación para ese momento, el papel de la educación en la no repetición.
20. **#SaltoDeFe** Tema central: lo dispuestos que estamos o no para hablar con una persona contraria a nosotros.
Narrativa: lo que ha pasado con los 12 tratados de paz en Colombia, las consecuencias de la guerra en población LGBTI y las mujeres, historia de excombatientes con proyectos de piscicultura de la comunidad en Mutatá

- desplazados de Ituango, mujer desplazada que ahora es alcaldesa de esa tierra, San Carlos Antioquia.
21. **#EsDeValientes** Tema central: la capacidad de enfrentar los eufemismos y ser valientes al enfrentar el lado oscuro que cada uno tiene.
Narrativa: 6402 ejecuciones extrajudiciales, reconciliación víctimas y victimarios Club el Nogal, homenaje a Alfredo Molano, Comisionada homenajea a líder Kankuamo muerto por el Covid 19.
22. **#VivirSinMiedo:** Tema central: la ilusión de vivir sin miedo y enfrentarlo.
Narrativa: la labor de los médicos salvando vidas sin importar el bando de los heridos, mamá de Soacha testimonio de la desaparición y posterior descubrimiento de las ejecuciones extrajudiciales, la necesidad de dejar atrás los odios heredados, desaparición forzada.
23. **#LaMentiraMásPesada.** Tema central: las mentiras que hemos cargado a lo largo de la historia.
Narrativa: la violencia sexual en el marco del conflicto, el desplazamiento forzado, el liderazgo de Leonardo Rentería en Buenaventura, políticos en las regiones secuestrados.
24. **#CómoFuePosible** Tema central: ¿cómo fue posible que hayamos sumado 9 millones de víctimas.
Narrativa: lo que refiere el concepto “descampesinización”, grupos musicales de jóvenes le cantan a la paz en Barrancabermeja, explicación de cómo se está escribiendo el informe final.

Tercera temporada:

25. **#ElGiroQueFaltaEs:** Tema central: la misión de reconocernos entre izquierda y derecha, entre opositores.
Narrativa: escuelas atacadas en el marco de la guerra, la urgencia de impedir que la violencia siga marcando el rumbo del país, Pastor Alape asume responsabilidad de lo que hizo Farc.
26. **#FrenteAlEspejoReconozco:** Tema central: la necesidad de conocerse y reconocerse con los otros.
Narrativa: cómo afectó el conflicto armado a la población indígena, oficial que participó en ejecuciones extrajudiciales ahora dirige una fundación que repara víctimas, los pescadores de la cuenca del Magdalena y sus historias de resistencia.
27. **#QueNoSeRepita:** Tema central: víctimas tienen derecho de acceder a la verdad y que no se repita la historia.
Narrativa: la historia de los lugares del país donde ocurrieron tomas guerrilleras, los procesos de no repetición como en La Escombrera de la comuna 13 y desaparición forzada por parte de fuerzas del estado, ¿Cómo llega la violencia del conflicto a las ciudades y cómo se transforma? El ejemplo de la cuenca del Tunjuelo en Bogotá.

28. **#FaltaHablarDe:** Tema central: lo que ha pasado a las espaldas a veces es mejor llamar a las cosas por su nombre.
Narrativa: ¿es posible hablar de paz sin hablar de impunidad? El impacto del secuestro en la vida de los familiares de la víctima, víctimas y responsables se reúnen en Palestina Huila para hablar de desaparición forzada.
29. **#MetimosLaPata:** Tema central: Colombia se ha justificado mucho en su proceso durante el conflicto.
Narrativa: la descripción de la narrativa de amigo-enemigo como una dualidad que ha hecho mucho daño, la historia de un soldado que gana batallas fuera del combate, el interrogante de influenciadores de izquierda a la CEV por haber entrevistado a Álvaro Uribe Vélez.
30. **#ColombiaTieneCura:** Tema central: tener optimismo para sanar pronto de la enfermedad de la violencia.
Narrativa: la historia de una enfermera desaparecida por parte de paramilitares mientras hacía su año rural, ¿habrá esperanza para los Nukak? , el folclor colombiano que da esperanza.
31. **#ColombiaEn10Años:** Tema central: el país que nos imaginamos será posible, es necesario un cambio.
Narrativa: sesenta años de conflicto en tres minutos, ¿por qué las universidades fueron escenario para el conflicto armado?, La lucha del pueblo Coreguaje por no dejarse atrapar por el conflicto armado, la estructura del conflicto armado según la visión de la CEV: inequidades profundas.
32. **#LoQueSeViene:** Tema central: no nos podemos quedar en la oscuridad, hay nuevos liderazgos que se están gestando en Colombia.
Narrativa: testimonios entre el perdón y la culpa, la historia de la lucha por el derecho al agua en Rincón Guapo Magdalena, responsabilidad de empresas de energía eléctrica dentro del conflicto.
33. **#LosColombianosQueNosReflejan:** Tema central: nos reflejamos en muchos colombianos que nos acercan.
Narrativa: los encargados de difundir el legado de la CEV y promover el uso de los archivos físicos y digitales, las mujeres de Tumaco hicieron de la cocina su forma de resistencia, comunidad raizal narra sus historias de resistencia frente a la tortura, la prensa internacional cómo ve los avances en Colombia hacia la verdad.
34. **#YoConfieso:** Tema central: confesar lo que hemos hecho y ser responsables de ello.
Narrativa: experimento social entre colombianos interesados en decir la verdad a pesar del reto a ser juzgados.

Cuarta temporada

35. **#UnaInfanciaEnLaGuerraEs:** Tema central: ¿cómo el conflicto armado en Colombia afectó a los niños, niñas y adolescentes?
Narrativa: los huérfanos que dejó la guerra, miles de niños y niñas invisibilizados por el conflicto armado.
36. **#AlExiliadoledigo:** Tema central: El camino recorrido de las personas que han tenido que exiliarse.
Narrativa: los momentos que marcaron los picos de exilio en Colombia, la justicia desterrada por amenazas a jueces y fiscales, la CV y su trabajo para encontrar a los colombianos fuera de Colombia.
37. **#UnPaísQueEscucha:** Tema central: por más de 10.000.000 víctimas debemos ser un país que escucha.
Narrativa: la CEV escuchó a más de 28 mil voces, en Tame Arauca la apicultura es tejido social para la reconstrucción, lecturas rituales para cicatrizar un país herido.
38. **#ColombiaEtnicaEs:** Tema central: A la Colombia Étnica es a la que le debemos nuestra disculpa, por permitir que se les persiga, se les desplace y se les ignore.
Narrativa: ¿Qué pasó en el Amazonas?, el Canal del Dique, testimonios de palenqueros, historia de las violencias contra los pueblos étnicos.
39. **#SerMujerEnLaGuerraEs:** Tema central: más de 6 mil mujeres relataron las violencias a las que fueron sometidas.
Narrativa: Restitución de tierras para las mujeres un tema pendiente, Sumapaz: campesinas sin tierra, lo que le pasó a las mujeres en el conflicto narrado por los testimonios de ellas mismas.
40. **#UnImpactoDelConflictoEs:** Tema central: los impactos y las marcas que dejó el conflicto armado.
Narrativa: la paz en Colombia ha sido un proceso de proyectos y recaídas, la prensa se ha resistido a los ataques de los violentos, reconocer a las víctimas permite salir del negacionismo.
41. **#CultivoLaPazCuando:** Tema central: Defender el no matarás como valor supremo. Apoyando cualquier iniciativa que busque pasar del “modo de guerra” al “modo de reconciliación”.
Narrativa: una nueva visión de seguridad para la paz, la reingeniería de país para ponerse de acuerdo, el rap y el hip hop en Aranjuez, Medellín, el legado de la CEV es ese acumulado de saberes especialmente recomendación y conclusiones.
42. **#UnaPazGrandeEs:** Tema central: la grandeza de la paz, como el acertijo más importante que tenemos por resolver.
Narrativa: las cifras del horror que no se pueden volver a repetir, Barrancabermeja y su lucha por la justicia y la verdad, lo que significa la expresión “la paz grande” y la formación de ciudadanos.

Retomemos la noción conceptual. El hashtag se emplea como una herramienta para indexar y organizar información, la cual adquiere un papel de slogan de los mensajes que quieran posicionarse en los espacios digitales como Twitter (La Rocca, 2020). Cada hashtag es diferente, el cual recibe un afecto público diferenciado, y solo al comprender qué representa cada hashtag, podremos identificar sus efectos en la construcción del sentido de las memorias en digital.

A través del análisis anterior, el símbolo mediático de la memoria en Twitter, ahondó diversas categorías simbólicas como lingüístico, social, cultural, político y mediático. En este sentido, se refleja sobre “cómo” hablamos y “de qué” hablamos cuando nos referimos a las víctimas, al conflicto, al perdón, a la paz, a las comunidades étnicas, a las mujeres, a los exiliados, a los desplazados, al secuestro entre mucho otros. (La Rocca, 2020).

Este símbolo posee la capacidad de ser un elemento polisémico que lo convierte en una herramienta de gran poder para impulsar diversas campañas publicitarias, ya sean políticas, comerciales o de activismo. En 2011, Axel Bruns y Jean Burgess resaltaron el papel central que desempeña el hashtag en la coordinación de audiencias conectadas en la red social Twitter, en donde tiene gran potencial para crear resistencia política. (La Rocca, 2020).

La historia del hashtag inició en 2007, cuando Nate Ritter, incluyó #Sandiegofire en mensajes que hablaban sobre los incendios que afectaron al Condado de San Diego en EE.UU (La Rocca, 2020). Sin embargo, su uso generalizado se dio después de que Twitter lo implementara en 2009 como una herramienta para agrupar mensajes, lo que permitiría la fácil categorización de temas en esta red de opinión. Por este camino, los tweets más populares se convirtieron en los *trending topics*, medida que muestra a los temas en Twitter que generan gran impacto en un momento dado en cada país (La Rocca, 2020).

Este agrupador y recolector de mensajes, sirve como un paraguas de la CEV para englobar elementos como imágenes, conversaciones, significados y emociones alrededor de lo que piensa, siente y habla el país digital acerca de la memoria de conflicto armado. Estas palabras y conceptos contribuyen a ampliar o cambiar el significado original de lo que significa la memoria para las nuevas generaciones o para quienes consumen la memoria en digital.

En Twitter solo un clic basta para ver agrupadas las publicaciones de *Frente al Espejo* por palabras clave expuestas anteriormente aquí. Son también una función de organización automática de contenidos y una nueva categoría de análisis (La Rocca, 2020). Estas etiquetas de *la memoria*, también funcionan como referencia a un argumento o a la base de nichos para crear comunidades de personas interesadas en temas de posconflicto y construcción de paz. Facilitando la afiliación a los valores y las comunidades que los respaldan, lo que permite a los usuarios interactuar entre sí, cohesionar, unirse a líderes o causas y ampliar sus métodos y formatos de comunicación (Bernard, 2019).

Las plataformas digitales, también conocidas como redes sociales, se han convertido en espacios de acción política que generan acciones compartidas para desafiar y reescribir

las narrativas de protestas y las historias sobre hechos violentos del pasado, como el conflicto armado en Colombia.

Uno de los casos exitosos de activismo político es el citado en Yarimar Bonilla y Jonathan Rosa (2015), donde el hashtag #ferguson sirvió de micrófono en internet para evidenciar la protesta callejera en Missouri, lo cual demostró el poder del llamado "hashtag activism" (La Rocca, 2020). Otro ejemplo es el hashtag #MeToo; un fenómeno social que ha experimentado cambios importantes en su significado a medida que se difunde y se utiliza en las redes sociales. La Rocca (2020) y Bernard (2019), configuran que para ambos casos de "hashtag activismo", los usuarios de las redes sociales desempeñan el papel de voceros y difusores.

Para establecer una visión teórica, La Rocca (2020) desarrolla una metodología de investigación que lleva a indagar propiamente en la definición del símbolo # y cómo este se asocia en esa nueva realidad social. Un tema clave para comprender la metodología propuesta por este autor, es la esencia de los hashtags en sí mismos, esto, sin considerar a los observadores, usuarios u otras formas de intencionalidad externa.

En este sentido, los hashtags son caracteres que evolucionan constantemente en el tiempo, se imbrican unos a otros, se expanden y se reinterpretan de acuerdo al contexto en el que son mencionados y citados. Los hashtags cambian rápidamente de estado, durante ese cambio de estado, somos nosotros (los usuarios) (La Rocca, 2020) quienes les asignamos funciones al escribir, tweetear y retuitear cada símbolo con su narrativa específica. Estas funciones hacen parte de la percepción y valoración de quien observa lo político, lo cultural y lo social en esa nueva realidad, lo cual influye en la interpretación y creación de un nuevo modelo de comunicación.

Finalmente, La Rocca (2020) sostiene que los hashtags son "diamantes culturales", que se originan desde un escenario *A*, donde existe un *productor* que se inventa un #hashtag y lo ubica en el mundo social que en este caso, es representado a través de las redes sociales. En nuestro caso de estudio, el productor es la CEV a través del magazín. Luego va al escenario *B* el cual es habitado por los receptores, quienes son los usuarios de las redes sociales; estas audiencias reinterpretan y respaldan el sistema de hashtags mediante los retweets y menciones. El escenario *C* es desarrollado con el elemento ya transformado en un objeto cultural a través de medios de comunicación para paccionarse en la agenda pública (La Rocca, 2020).

La estrategia narrativa de la Comisión de la Verdad desde las secciones de un magazín

Frente al Espejo se estrenó el 5 de octubre de 2020. Su primera temporada fue emitida hasta el 20 de diciembre de 2020, la cual se integró con 12 capítulos. Antes de su lanzamiento, se desplegó una campaña de expectativa a través de 24 videos de casi 28 segundos, en donde se impuso el mensaje de la CEV: que los colombianos debían "mirarse Frente Al Espejo como una terapia de sentido común para sanar un país de infarto".

La segunda temporada se emitió desde el 28 de febrero de 2021, hasta 16 de mayo de 2021 con 12 capítulos a bordo. La tercera temporada se estrenó el 19 septiembre de 2021, hasta el 21 noviembre con 10 capítulos. Por último y tras la entrega del Informe Final en 2022, se estrenó la cuarta temporada el 17 de julio y fue hasta el 11 septiembre del mismo año con 8 capítulos.

A lo largo de tres años, se produjeron un total de 42 capítulos, lo que permitió ampliar el alcance emocional, la participación, la difusión y la creación de nuevas narrativas dirigidas a diversos públicos y segmentos poblacionales interesados en conocer temas de historia nacional, conflicto, memoria y construcción de paz. Estos capítulos abarcan un amplio espectro de actores, incluyendo a aquellos que han experimentado directamente la guerra, así como a aquellos que no estuvieron directamente involucrados, pero que han sido impactados generacionalmente por ella.

El magazín como género propio de la televisión, incluye fragmentos como: noticias, entrevistas, encuestas, reportajes, comentarios de opinión, tertulias, debates con el público, llamadas de la audiencia y *sketches* humorísticos (Gordillo, 2009). "Frente al Espejo" se emitió en horario nocturno, siguiendo el estilo de un *late show*, que, según Gordillo (2009), tiene un tratamiento más sensacionalista, dramático e irónico en comparación con los magazines diurnos.

Así pues, este género utilizado por la CEV fue una estrategia para captar audiencia y atraer tanto a espectadores jóvenes como experimentados; en el cual, informar, persuadir y entretener al mismo tiempo, fueron las tácticas de comunicación en cada capítulo.

El programa busca abordar la experiencia del conflicto desde múltiples niveles de lectura e interpretación, con el objetivo de generar cuestionamientos y nuevas interpretaciones (e interpelaciones) sobre el pasado.

Para lograr dicha cohesión entre los subgéneros del magazín y las audiencias, la presencia de un presentador "estrella" era fundamental. Santiago Alarcón, destaca por su habilidad persuasiva al comunicar datos e informar al público a través de la figura metafórica de ser el "PepeGrillo de la memoria". Su presencia se convierte en un elemento clave para fomentar el pensamiento crítico en torno a los temas abordados en cada episodio del programa.

A lo largo de los 42 capítulos, Santiago representa la conciencia y la voz de *la razón y la emoción*, navegando entre posiciones que lo sitúan en lo correcto y lo incorrecto. Su actuación se asemeja a la de un consejero o a la de un *amigo* que tiene mayor experiencia en ciertos ámbitos vitales. Alarcón, siempre brindando recomendaciones, advertencias, alarmas, recordatorios, consejos, ejemplos de comportamientos adecuados, y promoviendo la moralidad, ética y responsabilidad. El actor, asume el papel de ser crítico y comentarista, a la vez que ejerce como analista, ofreciendo opiniones sobre los diversos temas tratados. Este desempeña el papel de guía al reflexionar constantemente e interactuar con la audiencia, invitándola a participar a través de las redes sociales desde el hashtag que aborda los diferentes temas del programa.

Santiago también utiliza en todos los capítulos un lenguaje que se acerca lo más posible al lenguaje cotidiano de los colombianos, intercambiando por el hashtag con la audiencia

formas, modismos, algunos chistes, frases de doble sentido, produciendo la cercanía y calidez con el trabajo que aspira divulgar la CEV en su camino al Informe Final.

Su desarrollo discursivo no entra o cae en modos o formas de expresión que refiere a los expertos o académicos; sino que, por el contrario, busca parecerse más al ciudadano común, como ese macroobjetivo del magazín. Utiliza también en su estrategia de comunicación no verbal, imitaciones de algunos personajes cinematográficos que son referentes comunes en la televisión colombiana, como Matrix, X-Men o Jaime Garzón.

Dentro de los intersticios del programa, el actor presenta una faceta humana y vulnerable que es fácilmente identificable con actitudes y comportamientos que muchos de nosotros tenemos al mirarnos al espejo, pero de los que a menudo no somos conscientes.

Cada sección del programa representa una pieza fundamental en el rompecabezas que conforma el magazín. Alrededor de 12 secciones se desplegaron en todo el programa.

La sección "Camino al informe" narra la esencia de las noticias propias de este tipo de géneros. Aquí se exploran la comunicación, organización y estructuración de la Comisión de la Verdad durante su proceso de investigación. Esta sección incluye, entre muchas otras, entrevistas a comisionados, investigadores y personajes clave en la construcción del Informe Final. Aborda las consecuencias del conflicto en mujeres y personas LGBTI, así como el legado de Alfredo Molano y su metodología para retratar las historias de vida de los campesinos, entre muchos más.

La sección de "entretenimiento" estuvo a cargo de los "Monólogos de Santiago Alarcón", quien, desde la mímica y la emulación, aborda una amplia gama de temas relacionados con situaciones cotidianas y las interrelaciones entre la política y la cultura. Esta sección adopta un enfoque híbrido, ya que incluye un componente editorial en el cual Santiago guía el programa mediante reflexiones críticas sobre la coyuntura nacional en ese momento.

Sus reflexiones están cargadas de emociones como la frustración, el miedo, el resentimiento, la resiliencia, el perdón y el diálogo. En la última temporada, esta sección se transformó en "las recomendaciones de la CEV", donde se presentan al final de cada capítulo las sugerencias realizadas por la Comisión de la Verdad con el objetivo de contribuir a la construcción de un futuro de paz y reconciliación. Esta sección es presentada con elementos escénicos que recrean y personifican el ecosistema de Gabriel García Márquez como el concejero, a través del vestuario, la iluminación, la mecedora y la paleta de colores propia de cada capítulo y su temática.

La sección de entrevistas, llamada "Charlas con Pacho", liderada por el presidente de la CEV, Francisco de Roux, utiliza la metodología de la entrevista estructurada para explorar diversos temas de interés nacional; acompañado de figuras relevantes de la vida pública, como personalidades culturales, periodistas, influenciadores digitales, diplomáticos y políticos, entre otros. De Roux dialoga en torno a ejes como la educación para evitar la repetición de la violencia; la importancia de vivir en democracia; la situación de los pueblos indígenas y las experiencias de personas como Leyner Palacios, quien relata la historia de la masacre de Bojayá. En la tercera temporada, esta sección evolucionó a "Pregúntele a Pacho", donde los roles se intercambiaron, y los invitados eran

quienes formulaban preguntas de índole política, histórica, moral y ética al presidente de la CEV.

En un magazín hay reportajes especiales. Para este caso, estuvo a cargo de microdocumentales llamados “Relatos del nunca más” que presentan historias de vida narradas por las propias víctimas. Utilizando diferentes formatos como entrevistas en terreno, ilustraciones y fotografía. Relatos que muestran las experiencias de las comunidades y su proceso de sanación, transformación y resistencia. En la tercera temporada, esta sección pasó a llamarse "Relatos para la no repetición", donde se exploran los efectos de la violencia del conflicto armado en las ciudades y en las zonas rurales.

Una sección de la realidad colombiana se puso en cifras. Fue el caso de “Colombia sin filtro” que retrata la dimensión de eventos de la realidad colombiana por medio de cifras. Se abordan temas como la dimensión del desplazamiento, las ejecuciones extrajudiciales, la restitución de tierras, la duración del conflicto armado, los distintos tratados de paz, la situación de los excombatientes, entre muchos otros temas. Además, se refleja la idea de utilizar datos y cifras impactantes a través de ilustraciones animadas para analizar y mostrar de manera amplia y didáctica la historia del país.

Otras secciones, como "Pongo la cara por", "Cartas de duelo" y "Punto de giro", se configuran como géneros de reportajes especiales. Estas secciones relatan historias desde la voz de personas cercanas a las víctimas mortales, a través de sus propias experiencias y recuerdos. El objetivo es honrar la memoria de las víctimas y generar conciencia sobre los crímenes cometidos.

“Pongo la cara Por” destaca el testimonio de alguien, ya sea familiar, víctima o amigo, acerca del recuerdo de una víctima asesinado o desaparecido. Asimismo, “Cartas de duelo”, invita a los familiares de las víctimas a escribir y leer una carta; narrando lo que le quisiera decir a su familiar ya desaparecido. Estas secciones buscan mantener viva la memoria de las víctimas.

En estas secciones, los protagonistas son familiares y amigos de líderes de la Unión Patriótica (UP), soldados asesinados por las FARC, víctimas de desaparición forzada, entre otras. En la sección de “Cartas de duelo”, estas también pueden ser escritas por músicos que han resistido la guerra, y narran historias de perdón, cambio y acciones para evitar la repetición de situaciones límite que experimentaron tras la desaparición o asesinato de seres queridos.

“Punto de giro” presenta testimonios de víctimas que antes fueron victimarios, es el caso de militares que participaron en ejecuciones extrajudiciales y su proceso de reconocimiento y reparación con las víctimas.

Una sección propia del formato magazín retrata un “estilo de vida”. En este caso, esta sección se configura en cinco “Experimentos sociales”, los cuales trataron diversos temas con el objetivo de involucrar el testimonio de jóvenes que no han participado en la guerra. Lo anterior, para generar apropiación de la memoria y gestión por parte de esta generación. Estos experimentos fueron hechos a través de videollamadas, ya que la pandemia del covid 19 era el contexto de ese momento.

Por último, encontramos la sección "El informe cuenta", que se podría considerar como una especie de "reseñas" de la CEV. En esta sección se revelan los hallazgos principales de la Comisión de la Verdad expuestos en su Informe Final. Se abordan temas como la existencia de miles de niños, niñas y adolescentes invisibilizados por el conflicto armado, la búsqueda de historias y testimonios de colombianos en el extranjero, las lecturas rituales para la sanación de un país y las violencias y daños sufridos por los pueblos étnicos y las mujeres durante el conflicto.

En suma, el desarrollo de las secciones intenta por integrar una gran cantidad de relatos. Sin embargo, dentro del magazín no se abordaron temas como la construcción de memoria por altos mandos de la Fuerza Pública, en especial, las Fuerzas Militares. Lo anterior permite interrogar el compromiso de la CEV con los procesos de memoria de oficiales, suboficiales y policías en sus procesos de sanación o reparación según sea el caso. En este magazín poco se nos dijo acerca de cuál es el papel de las Cúpulas Militares del posconflicto en la CEV, cuestión que muy bien pudo haber sido tratada en uno de los capítulos del magazín.

Por otro lado, como he mostrado en el capítulo 1, la música y el arte han sido en Colombia vehículos y espacios fundamentales de la memoria en más de 60 años de guerra. Por lo tanto, hubiera sido beneficioso integrar a Frente al Espejo un mayor espectro de iniciativas dancísticas, musicales, escénicas y literarias desarrolladas por distintos actores sociales que habitan y siguen llevando a cabo actividades en muchos de los territorios donde el magazín enfocó con mayor frecuencia su lente y formato. Esto habría permitido mostrar cómo los festivales, danzas, ferias y celebraciones religiosas son una forma de política de la memoria arraigada en las tradiciones populares y en los recuerdos de quienes habitan las regiones de origen.

Abordar la memoria en Colombia conlleva inevitablemente a numerosos ejemplos de su construcción, en los cuales intervienen diversas agencias y grupos sociales. Desde la institucionalidad hasta grupos de víctimas, defensores y defensoras de derechos humanos, líderes comunitarios, sindicales, académicos, ciudadanas y ciudadanos, entre otros, utilizan diversos canales y conocimientos para la formación de la memoria y la preservación de la memoria de muchos sucesos traumáticos y violentos, con el objetivo de evitar que se repitan. También se realizan ejercicios de reparación individual o colectiva para las víctimas.

En este sentido, es bastante notable la aparición de figuras que la socióloga argentina Elizabeth Jelin denomina como "emprendimientos de la memoria" o "emprendimientos morales". Estos emprendimientos se originan tanto desde el Estado como desde la sociedad en su conjunto, dando lugar a disputas y reivindicaciones.

3. Conclusiones y recomendaciones.

Frente al Espejo es, como he evaluado a lo largo de este trabajo, una caja de resonancia interactiva de los procesos de memoria que se han gestado durante sesenta años de guerra en Colombia. Es el resultado de las políticas proyectadas desde la sociedad y las diversas disputas al interior del Estado. También, es un formato de divulgación que invita a que

recordar en Colombia sea una práctica social y un aprendizaje político orientado hacia la paz (Aguilar, 2008).

Por otro lado, el *magazín* es una confirmación de que el proceso de memoria en Colombia ha seguido un camino particular que se diferencia en muchos aspectos de lo sucedido en otras latitudes, incluyendo las experiencias de memoria y transición política en América Latina. Destaca por ser una memoria socialmente organizada y poseer múltiples experiencias comunitarias, populares, barriales y asociativas, que se salen del esquema. No obstante, la experiencia colombiana no es un proceso cerrado o autocontenido en sí mismo, sino que mantiene una apertura que le permite alimentarse de otras experiencias.

Adicionalmente, *Frente al Espejo* representa un hito en la transmedialización de la labor de una Comisión de la Verdad, alcanzando distintos espectros de comunicación a un nivel nunca antes visto en el país. Esta experiencia se presenta como algo nuevo en términos de comunicación social y política, lo que solo es posible gracias a niveles aceptables de autonomía intelectual, metodológica y operativa, así como la suma de voluntades tanto individuales como colectivas que buscan construir la paz y evitar excesivas presiones, ya sea de naturaleza clientelar o que impongan una narrativa totalizante por parte del Estado.

De otra parte, *Frente al Espejo* supuso una apuesta para sacar la memoria del ámbito exclusivo de la academia o del discurso de los expertos, e integrarla en las prácticas sociales de las víctimas y la sociedad, para que fueran visibilizadas en la construcción de un relato que, aunque aún incompleto, aporte de manera significativa a la historia de la nación. Se trata de "otras" historias: aquellas que incomodan, duelen, confrontan, y que se liberan del manto del rigorismo y, en ocasiones, de las logomaquias académicas. Estas historias se revelan como aquellas que bien podrían ser las nuestras o las de nuestros seres cercanos, y poseen un valor político innegable, siendo una manifestación de los deseos democráticos para construir un país. Cuanta mayor pluralidad de memorias exista, mayor será la tendencia hacia la construcción de relatos democratizantes hacia el futuro (Aguilar, 2004).

Como crítica constructiva a esta apuesta transmedia, se podría decir que el enfoque del programa pudo haberse centrado más en el accionar estatal en el conflicto y en la perspectiva sobre la verdad y la labor de la CEV desde el punto de vista de quienes fueron o son altos mandos de la fuerza pública.

A modo de recomendaciones generales, se sugiere que desde la experiencia de Frente Al Espejo se lleve a cabo la gestión de la memoria de manera análoga en distintas regiones del país. La experiencia transmedia puede tener efectos positivos en la comunicación comunitaria regional y establecer procesos de memoria a nivel local más complejos. En pocas palabras, es importante apostar por una mayor descentralización de esta experiencia, permitiendo que los hashtags contengan una carga simbólica construida desde lo regional, reflejando la dinámica de recordación, los ejercicios de reparación y los esfuerzos para evitar la repetición que ocurren allá. Así, será más necesaria y, al mismo tiempo, más plural la generación de contenidos narrativos con un enfoque más situado.

Para este fin, será necesario que dentro del conjunto de políticas públicas elaboradas por una entidad territorial específica, se destinen recursos técnicos y financieros a iniciativas

de transmedialización de los procesos de memoria histórica. Previamente, se deben llevar a cabo reuniones sectoriales con procesos, organizaciones, individuos y colectivos de la sociedad civil que se dediquen, ya sea de forma principal o parcial, al trabajo de memoria histórica. Estas iniciativas deben ser visibles con un potencial interactivo, no solo para quienes habitan en la región específica, sino también para aquellos que estén fuera de ella y se encuentren navegando, aprovechando así todo el trabajo previo realizado en materia de comunicación por las iniciativas de la memoria.

Una recomendación concreta consiste en explorar las posibilidades comparativas o de perspectiva comparada al estudiar otros magazines que transmiten contenidos educativos, sociales o políticos, con el potencial de ser transmedializados de manera similar a Frente al Espejo. De esta forma, se podría ampliar el alcance de temas relevantes en la educación política, académica y científica, dotando a los hashtags y los distintos canales de divulgación de una orientación más pedagógica.

Por último, es imperativo seguir abogando y, por qué no, luchar por la permanencia del trabajo autónomo de los procesos de memoria, desde las organizaciones presentes en lugares como Medellín, Huila y Montes de María, hasta el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Esto implica protegerlos y rodearlos ante posibles intentos de homogenización de la memoria histórica colombiana, capturas clientelares o posicionamientos de agendas políticas que busquen darle una orientación acomodaticia al aporte de estas organizaciones y entidades a la historia nacional.

4. Bibliografía

Agamben, Giorgio (2002). *Lo que queda de Auschwitz, el archivo y el testigo. Homo sacer III. Pre-textos*. Valencia.

Aguilar, Fernández Paloma (2004) *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Alianza Editorial. Madrid 29-86 y ss.

Aranguren, Juan. (2012). *La gestión del testimonio y la administración de las víctimas: el escenario transicional en Colombia durante la ley de Justicia y Paz*. Editorial siglo del Hombre/CLACSO. Bogotá.

Ardévol, Elizenda et al. (2008). *La Mediación Tecnológica en la Práctica Etnográfica. ANKULEGI*.

Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción. Historia e Inmortalidad*. Barcelona: Paidós.

Arendt, H. (1996). *El concepto de historia: antiguo y moderno. En H. Arendt (Ed.), Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre reflexión política*. Barcelona. Península.

Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.

- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona. Paidós Ibérica.
- Arendt, H. (2022). *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós.
- Aronica, Sandra. (2019). *La etnografía digital: descripción de un caso de aplicación para el análisis de interacciones virtuales*. Sociedad Argentina de Informática (SADIO). Salta Argentina.
- Baraibar, Álvaro. (2021). *Mediación digital y memoria histórica: una mirada desde Navarra*. Historia Contemporánea. <http://hdl.handle.net/10810/50557>
- Barthes, Roland. (1974). *Introducción al análisis estructural del relato*. El análisis estructural. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1977.
- Bellelli, G. (1999). *Emoción y memoria colectiva. El recuerdo de acontecimientos públicos*. Italia: Universidad de Bari.
- Bernard, Andreas (2019) *The theory of the Hashtag*. Polity
- Bocanegra, Lidia. (2020). *Ciencia ciudadana y memoria histórica: nuevas perspectivas historiográficas desde las Humanidades Digitales y la Historia Pública Digital*. Universidad de Granada. DOI: 10.5281/zenodo.4046754
- Bonilla, Jorge y Tamayo, Camilo (2007) *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Bogotá: Centro de investigación y Educación Popular – Cinep.
- Bonilla, Y. and Rosa J. (2015), #Ferguson: Digital protest, hashtag ethnography, and the racial politics of social media in the United States. *American Ethnologist*, 42: 4-17. <https://doi.org/10.1111/amet.12112>
- Boyd. Danah (2010). "Social Network Sites as Networked Publics: Affordances, Dynamics, and Implications." In *Networked Self: Identity, Community, and Culture on Social Network Sites* (ed. Zizi Papacharissi), pp. 39-58.
- Bruner, Jerome. (2003). *La fábrica de historias*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Burdick, A., & al, e. (2016). *Digital Humanities* . The MIT Press
- Canal Capital (2021) *Con Frente Al Espejo, Capital gana India Catalina a mejor producción periodística* Obtenido de <https://conexioncapital.co/con-frente-al-espejo-capital-gana-india-catalina-a-mejor-produccion-periodistica/>
- Canal Capital (2022) *Frente al Espejo, ganador en la categoría + Democracia de los TAL 202*. Obtenido de <https://conexioncapital.co/frente-al-espejo-ganador-en-la-categoria-democracia-de-los-tal-2022/>
- Casallas, Janeth. (2021) *Literatura y Derecho: discursos literarios y jurídicos de la memoria histórica en Colombia y España*. (pp. 47-119) Editorial Tirant Lo Blanch. Madrid.

CEPAL (2003). *Informe de analfabetismo estructural en América Latina durante el siglo XX*.

Comisión de la Verdad, (2020). *Frente al Espejo, la apuesta televisiva nacional de la Comisión de la Verdad*. Obtenido de

<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/frente-al-espejo-la-apuesta-televisiva-de-la-comision-de-la-verdad>

Comisión de la Verdad, (s.f.). *¿Qué es la Comisión de la Verdad?* Obtenido de

<https://web.comisiondelaverdad.co/la-comision/que-es-la-comision-de-la-verdad>

Comisión de la Verdad. (2017). *Mandato y Funciones*. Obtenido de

<https://web.comisiondelaverdad.co/la-comision/mandato-y-funciones#:~:text=Implementar%20una%20estrategia%20de%20difusi%C3%B3n,asegurar%20la%20mayor%20participaci%C3%B3n%20posible>

Comisión de la Verdad. (2019). *Frente al espejo, una terapia de sentido común para sanar un país de infarto*. Obtenido de <https://web.comisiondelaverdad.co/frente-al-espejo-programa-television>

Comisión de la Verdad. (2020) *Informe Final*. Volumen Territorial, 2020.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CRRR). (2006). *Comisión Nacional De Reparación y Reconciliación*. Obtenido de:

https://cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2011/12/Informe_CNRR.pdf

Consejo de Redacción. (28 de 06 de 2017). *'Rutas del Conflicto' un proyecto universitario que da voz a víctimas del conflicto*. Obtenido de:

<https://consejoderedaccion.org/noticias/rutas-del-conflicto-un-proyecto-universitario-que-da-voz-a-las-victimas-del-conflicto-armado>

Contursi, M. E., & Ferro, F. (2000). *La narración, usos y teorías*. Bogotá: Norma.

De la Roche, F. (2015). *El Gobierno De Juan Manuel Santos 2010-2015: Cambios En El Régimen Comunicativo, Protesta Social Y Proceso De Paz Con Las Farc*. Revista Análisis Político vol.28 no.85 Bogotá. <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n85.56244>

El Colombiano, (2016). “Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca”: Juan C. Vélez. Obtenido de <https://www.elcolombiano.com/colombia/acuerdos-de-gobierno-y-farc/entrevista-a-juan-carlos-velez-sobre-la-estrategia-de-la-campana-del-no-en-el-plebiscito-CE5116400>

El País. (2002). *Las FARC lanzaron 14 proyectiles contra el Congreso durante la investidura de Uribe*. Obtenido de:

https://elpais.com/diario/2002/08/09/internacional/1028844003_850215.html

Estalella, A., & Ardévol, E. (2011). e-research: desafíos y oportunidades para las ciencias sociales. *Convergencia*.

Estripau-Boujarc, Marie et al (2020). *Hagamos las paces: narrar la guerra desde el arte para construir la paz*. Editorial siglo del Hombre/IFEA/IESCOL. Bogotá. 15-31

Fals Borda, Orlando et al (1962) *La Violencia en Colombia, Estudio de un proceso Social*. Universidad Nacional de Colombia.

Farfán, Jhorman (2022) *Centenario Gustavo Andrade Rivera: actividades realizadas en el marco del centenario Gustavo Andrade Rivera*. Secretaría de Cultura y Turismo del Huila y Corporación Cultural Alarte. Neiva, Huila.

Feld, Claudia. (2004). Memoria y televisión: una relación compleja. Revista: Oficios Terrestres; no. 15-16

Gadamer, Hans Georg (1977) *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme, Salamanca.

Geertz, C. (1988). *Investigación etnográfica*. En García Hoz (dir). *Problemas y métodos de investigación en educación personalizada*. Madrid.

Gómez, Mónica. (2006). *Los nuevos géneros de la neotelevisión*. Área abierta, ISSN-e 1578-8393, N°. 13, 2006.

Gordillo, Inmaculada (2009) *La hipertelevisión: géneros y formatos*. FLACSO. Quito

Grupo de Memoria Histórica (GMH). (2009). *Recordar y narrar el conflicto*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá

Grupo de Memoria Histórica (GMH). (2013). *¡Basta Ya!* Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá

Guglielmucci, Ana. (2018). *Pensar y actuar en red: los lugares de memoria en Colombia*. Aletheia, volumen 8, número 16, junio 2018 ISSN 1853-3701, 31.

Halbwachs, Maurice (1988). *La memoria colectiva y la memoria histórica*. Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas. No. 69

Hine, Christine. (2011). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.

Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Editorial FCE

Iñigo, Isidora. (2018). *Sobre la relación entre memoria y política Contribuciones del pensamiento de Hannah Arendt para el campo de estudios de la memoria*. Sophia Austral no.22 Punta Arenas. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052018000200163>

Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica, CDMX.

Jenkins, Henry (2016) *By any media necessary: the new youth activism*. NYU Press.

Kendall, Robert. (1995). *Writing for the New Millennium The Birth of Electronic Literature*. Obtenido de <http://www.wordcircuits.com/kendall/content/essays/pw1.htm>

La paz en el terreno. (2020). Obtenido de: <https://www.lapazenelterreno.com/>

La Rocca. Gevisa (2020). *La fuerza de un signo. Perspectivas teóricas para el análisis de los hashtags*. BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, núm. 27, pp. 46-61

La Silla Vacía. (23 de 03 de 2012). La silla Vacía. Obtenido de <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/soraya-bayuelo-nos-toco-inventarnos-cosas-para-vivir-en-medio-de-la-guerra->

Landeta Echeberria, A. (2020). *A Digital Framework for Industry 4.0 Managing Strategy*. Palgrave Macmillan, 152 pp

Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.

Londoño, Olga. (2012). *La etnografía desde las narrativas digitales*. Itinerario Educativo Año xxvi, n.º 59.

Lussato, B. (1982). *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Barcelona: Paidós.

Maillard, C. (1992). *El desafío informático. Presente y futuro de una explosión tecnológica*. Barcelona: Planeta.

Mejía, Oscar et al. (2020). *El estatuto epistemológico de la filosofía práctica*. Editorial Ibáñez. Bogotá. 173-175

Memoria Histórica y Teatro de Nariño. (2016). MTHN (2016). [Memoriasnarino.org](http://www.memoriasnarino.org). Consultado el 1 de Junio de 2016, de <http://www.memoriasnarino.org/index.php/multimedia-y-artes/teatro/itemlist/user/>

Menacho, Girón. (2018). *Narrativa transmedia y mundos transmediales: Una propuesta metodológica para el análisis de un ecosistema mediático, caso Civil War* (Tesis de licenciatura en Comunicación). Universidad de Piura. Facultad de Comunicación. Piura, Perú.

Mendlovic, Berta. (2014). *¿Hacia una "nueva época" en los estudios de memoria social?* Revista mexicana de ciencias políticas y sociales.

Mi memoria. (2020). Obtenido de <https://mimemoria.org/mim/about/>

Molano, Alfredo (1985). *Fragments de la historia del conflicto armado*. Biblioteca Corte Interamericana de Derechos Humanos. Bogotá.

- Molano, Alfredo (2017). *Los Años del Tropol, crónicas de la violencia*. Editorial Debolsillo.
- Montaño, Eugenia (1984.); *Les Lieux de Mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria*1. Historia y Grafía. ISSN: 1405-0927. México DF.
- Montes de María (2020). Obtenido de: <https://mimemoria.org/tag/colectivo-de-comunicaciones-montes-de-maria/>
- Morales, E. (2014) *Etnografía*. Obtenido de <http://www.ub.edu/diccionarilinguistica/print/6820>
- Morin, E. (2001). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*. Barcelona: Paidós.
- Mosquera, Manuel (2008). *De la Etnografía antropológica a la Etnografía Virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet*. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología.
- Muñoz Alfonso et al (1992). *Teorías de la opinión pública*. Artículo de divulgación.
- Nivón, E., & Mantecón, A. (1991). *Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura*. ALTERIDADES
- Orellana, D., & María, C. (2006). *Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa*. Revista de Investigación Educativa, 206-222
- Palomino, S. & Lafuente, J. (2016). *Esta será la pregunta para el plebiscito por la paz en Colombia*. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2016/08/30/colombia/1472561704_516338.html
- Palomino, S. & Lafuente, J. (2016). *La Corte Constitucional de Colombia aprueba el plebiscito para refrendar el acuerdo de paz con las FARC*. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2016/07/18/colombia/1468862967_614820.html
- Papacharissi, Zizi (2016) *Affective publics and structures of storytelling: sentiment, events and mediality*, Information, Communication & Society, 19:3, 307-324, DOI: [10.1080/1369118X.2015.1109697](https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1109697)
- Pierre, N. (1985). *Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux*. París: Editorial Gallimard.
- Pink, Sarah et al. (2015). *Digital ethnography*. SAGE Publications Ltd
- Proyecto Colombia Nunca Más (2006). Página de presentación. Obtenido de: <https://nuncamas.movimientodevictimas.org/index.php/quienes-somos/>
- Rambukkana, Nathan. (2021). *Touching at a Distance: Digital Intimacies, Haptic Platforms, and the Ethics of Consent*. Science and Engineering Ethics.

- Richard, N. (1998). *Residuos y metáforas. Ensayo de crítica cultural sobre el Chile de la Transición*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Ricoeur, Paul (1999). *La memoria, la historia y el olvido*. Ediciones Paidós.
- Rodríguez, J. (2004). El relato digital. La narrativa digital. *Pontificia Universidad Javeriana*.
- Roldán, I. (2013). El testimonio. Aportes a la construcción de la memoria histórica
- Sánchez, Gonzalo. (2008). Tiempo de memoria, tiempo de víctimas. *Análisis político*. Bogotá. ISSN Impreso: 0121-4705
- Schwarzstein, Dora. (2001). *Historia Oral, Memoria e Historias traumáticas*. Sao Leopoldo: Encontro Regional Sul de História Oral.
- Scolari, Carlos (2013) *Narrativas transmedia, cuando todos los medios cuentan*. Deusto, Barcelona.
- Semanario Voz. (2022). *Existió un patrón de exterminio contra la UP*. Obtenido de <https://semanariovoz.com/existio-un-patron-de-exterminio-contra-la-up/>
- Sierra, Yolanda. (2020). *El litigio estético: arte, patrimonio cultural y defensa de los DD.HH.* en Estripau-Boujarc et al..187-206.
- Traverso, Enzo (2007). *El pasado: instrumentos de uso*. Traducción de Almudena González de Cuenca. Marcial Pons ediciones jurídicas y sociales. Madrid.
- Uprimny, Rodrigo y Saffon, Maria Paula (2005). *Justicia transicional y Justicia Restaurativa: tensiones y complementariedades, en: entre el perdón y el paredón: preguntas y dilemas de la justicia transicional*. Editorial Rettberg Angelika. Bogotá, 211-232
- Vargas, J. (2009). el concepto de acción política en el pensamiento de hannah arendt. *Eidós*.
- Varios autores (2021). *Río Magdalena: Territorios posibles*. Colección del Banco de la República. Ediciones BLAA. Bogotá. 63-93
- Varis, Piia. (2015). *The Routledge Handbook of Language and Digital Communication*. Routledge.
- Verdad Abierta. (2016). *Nosotras ya tenemos la memoria histórica*. Obtenido de <https://verdadabierta.com/nosotros-ya-tenemos-la-memoria-historica/>
- Vich, V. y. (2004). *Oralidad y poder*. Bogotá: Norma.
- Vinck, D. (2018). *Humanidades digitales: La cultura frente a las nuevas tecnologías*. Gedisa.

Wills, Maria Emma (2022) *Memorias para la Paz o Memorias para la Guerra: las disyuntivas frente al pasado que seremos*. Crítica, Bogotá.

A. Anexo: Hashtags en Twitter de las cuatro temporadas del magazín.

1 Temporada

#YoHace4Años #MiReflejoMeDice #ColombiaDiceLaVerdadPara #MiCuentoChimbo #AceptoQue #AColombiaLeDigo #NoMeAcostumbro #ColombiaEsMásQue #YoSumo #SiPeroNo #SoyCapazDe #Verdades 2020.

-  **Carol Ann Figueroa Ru...** · 04 oct. 20
#YoHace4años salí a la calle y les juro que sentí como la densidad del aire. Y el silencio del triunfo del no. Les juro que sentí físicamente que me rodeaba la tristeza.
2 7 71
-  **Laura Vanesa** @don... · 04 oct. 20
#YoHace4Años estaba completamente violentada y dominada por mi ex pareja. Gracias al feminismo sobreviví.
6 13 157
Mostrar este hilo
-  **La Julieta** @LaJulietaMM · 04 oct. 20
#YoHace4Años recibía junto a familiares y amigos campesinos con gran dolor en el corazón la noticia sobre el plebiscito, no entendíamos como personas que nunca vivieron en carne propia el horror de la guerra decidieron por los que llevan esta
-  **María Isabel Zapata** @... · 25 oct. 20
#MiCuentoChimbo fue que llenaron de miedo a un país diciendoles que si ellos no ganaban seríamos como Venezuela, y ahora vamos en ese camino
2 11 67
-  **Nomellamo** @Nomella... · 25 oct. 20
#MiCuentoChimbo durante muchos años fue que la guerra solo se gana con las armas.
1 5 24
-  **Lucecita** @KaixoLaguna · 25 oct. 20
No es #Micuentochimbo pero me asusta mucho: "Los colombianos de bien"
-  **Gustavo Montenegro** @... · 20 dic. 20
Ser parte del equipo de @frenteal_espejo uno de mis mayores desafíos profesionales.
Investigar el conflicto duele, no saben cuánto. Conocer todas las caras y todas las monedas a veces estremece el propósito comunicativo.
#Verdades2020
-  **mafevi** @mayidvilla · 11 oct. 20
@frenteal_espejo #MiReflejoMeDice que buscar la verdad nos pone en el papel necesario de "incomodar" al poderoso que quiere seguir sosteniendo su discurso bélico y hegemónico.
#FrenteAlEspejo @ComisionVerdadC
4 5
-  **Gustavo Montenegro** @... · 11 oct. 20
#mireflejomedice que debemos asumir la verdad y sus condiciones
@frenteal_espejo
3 4
-  **Andrés Hoyos V** @ANDR... · 11 oct. 20
#MiReflejoMeDice Que existe una verdad que no es la que nos han mostrado por tantos años, y que @frenteal_espejo nos la está mostrando capítulo a capítulo.
-  **Ricardo Corredor C** @ric... · 18 oct. 20
#ColombiaDiceLaVerdadPara superar nuestra historia de conflicto. No estamos condenados a la violencia!!
4 6
-  **Las Malas y #LaChiki** @... · 19 oct. 20
#ColombiaDiceLaVerdadPara que se esclarezca la verdad sobre las vulneraciones que han sufrido los #PueblosIndigenas en el conflicto armado de y se establezcan las medidas diferenciales de reparación y no repetición. #MingaIndigena #Minga #Fuerza #CRIC # @RadNalCo @ComisionVerdadC
-  **Jaz Hurtado** @Jazhur... · 08 nov. 20
#AColombiaLeDigo que ojalá la gente dejara tanta polarización y odio en las redes sociales.
2 5
-  **Carol Ann Figueroa Ru...** · 08 nov. 20
#AColombiaLeDigo No dejes que nadie ma' nunca te diga "¿De qué me hablas viejo?"
4 26
-  **Carol Ann Figueroa Ru...** · 08 nov. 20
#AColombiaLeDigo No quiero soñar mil veces las mismas cosas...
-  **AFTV** @AFTVart · 1d
En respuesta a @Jeff_Ace4Ace
Digo que un Argentino porque pone muchos conocimientos de países a su alrededor. **Colombia es mas que** merca, somos guerrillos, zurdos, y nos creemos campeones de copas fantasma. 🙌
32 1.237
-  **Carlos Eduardo Caicedo B** ... · 1d
Eso no se hace.... **Colombia es mas que** ese grupo de desadaptados, ofende también a, muchos colombianos con linaje judío
cdn.jwplayer.com/previews/cmmZR...
 **ALFREDO LEON** @arquíALEON · 2d
Da berraquera solo leer la polarización Petristas y Uribistas extremos que acaban con la democracia, la gente se cansa de lo mismo y no podemos caer en el error de tomar partido, delincuencia y corruptos pescan del el caos. **Colombia es más que** eso, reaccionemos a tiempo.
7
-  **Johana Rodríguez** @Sin... · 20 dic. 20
#Verdades2020 lo útil que ha sido @frenteal_espejo para escuchar la verdad de las víctimas del conflicto.
4 10
-  **Maria De Los Angeles...** · 20 dic. 20
#Verdades2020 una gran verdad es el esfuerzo de las víctimas por lograr la reconciliación @frenteal_espejo
3 5
-  **Liz ospina** @Lizospina7 · 20 dic. 20
Una de las mejores #Verdades2020 es el hecho de poder reconocer lo que sucede en este país, analizar nuestra realidad sin filtros y lograr esto ya es un gran paso en el largo camino que falta por recorrer.
3 8
-  **Silvia Durán Casas** @sd... · 20 dic. 20
#verdades2020 @frenteal_espejo encanta.

2 Temporada

#ConQueCara #UnRetoDeVerdad #QueNoSeNosOlvide
#CrecerEnColombiaEs #NoEstamosCondenados #QuieroSaber
#LaPreguntaDelMillón #SaltoDeFe #EsDeValientes #VivirSinMiedo
#LaMentiraMásPesada #ComoFuePosible.



Oscar Montero @Oscar_... · 22 mar. 21

#CrecerEnColombiaEs vivir en ésta zozobra

👉 Basta del Genocidio Indígena en Colombia @ONIC_Colombia @FelicianoValen @Indepaz @ACIN_Cauca @CRIC_Cauca @ONUHumanRights @PremioNaLDDHH @PAXenColombia @NarradoresPaz @asociacionminga @CODHESColombia @MinInterior @FranciaMarquezM



Norey Maku Quigua @N... · 22 mar. 21

#CrecerEnColombiaEs que aún bajo la constante amenaza de reclutamiento forzado, la madre naturaleza nos regala colores de vida en el territorio ancestral #Arhuaco. Desde la Sierra Nevada de Santa Marta seguiremos #LuchandoFuerte.



Comisión de la Verdad y 5 más

2 22 96



Santiago Alarcón U @S... · 21 mar. 21

#CrecerEnColombiaEs Difícil, algunos No lo logran. Los reclutan, los Matan.

17 199 1,161



🌟 @__LaraJean · 21 mar. 21

Muchas veces #CrecerEnColombiaEs no saber por lo que pasan los demás, estar en una burbuja sin saber lo que es violencia, armas, conflictos, reclutamiento forzado, muerte...

11 57



Carol Ann Figueroa Ru... · 09 may. 21

La violencia ejercida por la policía y el ESMAD es equiparable a la violencia ejercida por los vándalos.

#LaMentiraMásPesada

2 19



Carol Ann Figueroa Ru... · 09 may. 21

#LaMentiraMásPesada

Ivan Duque es el presidente. Pesada en todo sentido.

1 1 3



Mariana Perea @mari_j... · 09 may. 21

#LaMentiraMasPesada es que los paramilitares se desmovilizaron.

3 11 54



Johana Rodríguez @Si... · 09 may. 21

#LaMentiraMásPesada, la que se tapan los que piensan que tapando los ojos se tapan también los muertos



kike 1603 @RCA301 · 09 may. 21

#LaMentiraMásPesada decir que en Colombia hay democracia cuando el gobierno se apoderó de todos los entes de control y las altas cortes

4 6



JOKERROCH @jockerfar · 09 may. 21

#LaMentiraMásPesada Caracol y RCN

1 2



K S @stefanyamadorr · 09 may. 21

#LaMentiraMásPesada es que estamos en un "Estado Social de Derecho"

1 2



Julián Martínez @JuMa... · 09 may. 21

#LaMentiraMásPesada es la economía naranja de @IvanDuque

3 Temporada

#ElGiroQueFaltaEs #FrenteAlEspejoReconozco #QueNoSeRepita
#FaltaHablarDe #MetimosLaPata #ColombiaTieneCura
#ColombiaEn10Años #LoQueSeViene
#LosColombianosQueNosReflejan #YoConfieso.

Nomellamo @Nomellam... · 19 sep. 21 :
#ElGiroQueFaltaEs que los que no salen en la televisión, pero que la ven en sus casas también reconozcan el daño que nos hizo la violencia proveniente de distintos lados. Que son muchos los malos, como dijo Alape @frenteal_espejo

La Rola @Ajisosa · 19 sep. 21 :
#ElGiroQueFaltaEs hacia los territorios abandonados históricamente por el estado.

Liz ospina @Lizospina7 · 19 sep. 21 :
#ElGiroQueFaltaEs comprender que si nos dividen sobre nosotros reinarán...

Jhon Jaiver López @jaiv... · 20 sep. 21 :
En respuesta a @ComisionVerdadC
#ElGiroQueFaltaEs que se acabe la impunidad, que la gente le tenga miedo a infringir la ley y que se aplique igual para todos sin importar la plata o el est. social. #ElProblemaEsLalmpunidad

Liz ospina @Lizospina7 · 19 sep. 21 :
#ElGiroQueFaltaEs ponernos en la piel de las víctimas, escuchar su verdad, y comenzar a repetirla para llegar a la no repetición hasta que la dignidad se nos haga costumbre

Gustavo Montenegro @... · 19 sep. 21 :
#ElGiroQueFaltaEs el de la cabeza dispuesta a mirar más allá de la realidad personal. @frenteal_espejo

Luis Carlos Urrutia @Lui... · 19 sep. 21 :
#ElGiroQueFaltaEs escuchar, con el norte de que todos somos diferentes y de que tenemos el mismo derecho a opinar.

Carol Ann Figueroa Rue... · 19 sep. 21 :
#ElGiroQueFaltaEs darnos cuenta que en el conflicto colombiano no hubo (hay) un solo malo.
Que son muchos malos.

Como acaba de decir Pastor Alape (firmante de paz de la FARC) en @frenteal_espejo

Valentina López @Valen... · 14 oct. 22 :
#FrenteAlEspejoReconozco Nunca imagine que existían tantas etnias indígenas en mi país

Luis Carlos Urrutia @Lui... · 26 sep. 21 :
#FrenteAlEspejoReconozco que a veces me venzo ante la dureza de nuestra realidad y que pierdo la fe sobre el futuro de Colombia.

Valentina López @Valen... · 14 oct. 22 :
#FrenteAlEspejoReconozco pensé que l@s víctimas del conflicto armado eran 6 o 10 pueblos indígenas y nada más

kalvo @mejia_neyder · 26 sep. 21 :
#FrenteAlEspejoReconozco que viví engañado por un tiempo viendo NT y creer que era un noticiero neutral

La Rola @Ajisosa · 24 oct. 21 :
#ColombiaTieneCura y la vamos a encontrar mirando de cerca la herida, reconociendo la enfermedad.

G.P. @reisende1 · 24 oct. 21 :
#ColombiaTieneCura si como ciudadanos fomentamos el reencuentro en nuestras familias alrededor como por ejemplo de estos espacios promovidos por La Comisión de la Verdad-Frente al Espejo para escucharnos sobre nuestro pensar y sentir y así comprender nuestra corresponsabilidad

Flama @Auric_Flame · 25 oct. 21 :
Lo que nos dejó la semana anterior, que todo el mundo puede caer, otoniel, ibarguen, la ley de garantías. Cuidado porque usted también puede caer.
#seestadestapandolaolla
#ColombiaTieneCura

Carol Ann Figueroa Rueda · 17 oct. 21 :
#MetimosLaPata cuando dejamos que la muerte de menores de edad se justificara solo porque eran parte de grupos armados.

1 20 77

N I C O L A S @NicolasLR · 01 nov. 21 :
Al paso que vamos, en 10 años vamos a volver a ser la gran Colombia, o por lo menos una parte de ella.

#ColombiaEn10Años

Santiago Alarcón U... · 31 oct. 21 :
¿Y ustedes cómo se imaginan a colombia en 10 años?
#ColombiaEn10Años
@frenteal_espejo

1 2 3 4 5

Luis Carlos Urrutia @Lui... · 31 oct. 21 :
Si #ColombiaEn10Años no ha cambiado la guerra por la paz, será inviable.

1 2 3 4 5

Paula Arenas @paularec... · 31 oct. 21 :
#ColombiaEn10Años puede ser el vividero más sabroso del planeta
#SiNosDejan

Nomellamo @Nomellam... · 24 oct. 21 :
#ColombiaTieneCura pero ya, no dejemos que se pierda la inercia del proceso de paz!!! @frenteal_espejo

1 4 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

Luis Carlos Urrutia @Lui... · 24 oct. 21 :
#ColombiaTieneCura porque la verdad es el camino para construir el perdón.

1 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

Hypatia @Hypatia48115... · 24 oct. 21 :
#ColombiaTieneCura? Quiero soñarlo pero la realidad puede ser muy enferma

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

Esteban Morales Herrera · 14 nov. 21 :
#LosColombianosQueNosReflejan son las más de nueve millones de víctimas de esta tragedia del conflicto armado.

Absolutamente nada de este horror que sucedió debió sucedernos como país. Algunas de ellas nos dan su luz cuando han sido capaz de perdonar
@ComisionVerdadC

1 7 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

Carol Ann Figueroa Rue... · 14 nov. 21 :
#LosColombianosQueNosReflejan son los que hacen periodismo investigativo de calidad y le cuentan al mundo lo que ha sucedido en Colombia.

@frenteal_espejo

1 5 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

4 Temporada

**##UnaInfanciaEnLaGuerraEs #AlExiliadoLeDigo #UnPaisQueEscucha
#ColombiaEtnicaEs #SerMujerEnLaGuerraEs
#UnImpactoDelConflictoEs #CultivoLaPazCuando #UnaPazGrandeEs.**

AvatarGongoSu @RasTav... · 17 jul. 22 ·
#UnaInfanciaEnLaGuerraEs que todos crezcan con miedo. ¡Qué chimba mi país!

Stephanie Cubides @Ste... · 17 jul. 22 ·
#UnaInfanciaEnLaGuerraEs lo que viven día a día niños y niñas en las calles, en los barrios, en sus propias casas, en la ruralidad. No es historia, es el presente y depende de todos hacer que sea diferente en la calle, en el barrio, en la casa, en el salón, en la ruralidad

Sara GuerreroB @SaraGu... · 17 jul. 22 ·
#UnaInfanciaEnLaGuerraEs perderla, pues de acuerdo a la CEV en Colombia "al menos 3 generaciones de infancias colombianas se perdieron por culpa de la violencia".

Carol Ann Figueroa Rueda · 17 jul. 22 ·
#UnaInfanciaEnLaGuerraEs una experiencia brutal.

En lugar de recuerdos de juego, recuerdos del asesinato de alguien... Y a eso el desamparo de que nadie te ayude a procesar eso... Y a eso el estigma de pertenecer a una comunidad violenta.

Brutal.

@frenteal_espejo

Christopher Robin @Crist... · 24 jul. 22 ·
#AlExiliadoLeDigo que este pedacito de tierra nunca los ha dejado de amar.

Ana Hernández @mache... · 25 jul. 22 ·
#AlExiliadoLeDigo ojalá que cuando vuelvas, encuentres un país lleno de paz.

Luis Carlos Urrutia @Lui... · 24 jul. 22 ·
#AlExiliadoLeDigo que así como un país le abrió la opción de vivir, espero que Colombia le dé la posibilidad de volver, si así lo quiere. Pero no a cualquier costo: sin negociar los principios, y con la tranquilidad de mirar a través de los ojos de la verdad.
#FrenteAlEspejo

Camila. @cl1011_ · 31 jul. 22 ·
#UnPaisQueEscucha es un país que le otorga DIGNIDAD a las víctimas, otorga la no repetición y reparación !! Otorga la paz que nunca hemos tenido.

jennyzu @jennyzapata9 · 01 ago. 22 ·
En respuesta a @ComisionVerdadC
#UnPaisQueEscucha sólo a los delincuentes y persigue a sus héroes de la FFMM y de Policía está condenado a su ruina moral y ética!

Comisión de la Verdad @... · 31 jul. 22 ·
#UnPaisQueEscucha está dispuesto a reconciliarse en medio de las diferencias

Adriana Jaramillo @Adria... · 31 jul. 22 ·
#unpaisqueescucha acción tan compleja para un país lleno de autoritarismo y fanatismo. es importante escuchar porque se le da voz y se genera una inclusión social para las personas que han sido afectadas por la violencia, reconociendo su papel y apostando por la sanación

Carol Ann Figueroa Rue... · 31 ago. 22 ·
Colombia no es **#UnPaisQueEscucha**

Por eso llevamos atascados tanto tiempo en destruirnos.

Empezar a escucharnos es clave para salir del ciclo de violencia.

@frenteal_espejo

Angela Garcia @angelag... · 31 jul. 22 ·
La naturaleza es otra víctima que merece ser escuchada **#unpaisqueescucha**

Gustavo Montenegro @... · 14 ago. 22 ·
Reconocer el valor, presencia y legitimidad de los pueblos étnicos en Colombia, deberá ser un paso fundamental para la no repetición del conflicto. Negar su existencia y menospreciar su lugar en la historia también contribuyó a alimentar la guerra.
#ColombiaEtnicaEs

Nomellamo @Nomella... · 14 ago. 22 ·
Hoy en **#frenteal_espejo**
#colombiaétnicaes

BYCC @YeMosq... · 14 ago. 22 ·
Mi País es tan racista, pero tan racista que uno denuncia el racismo por redes y le toca silenciar la publicación por la cantidad de ataques racista que uno recibe...

Carol Ann Figueroa Rue... · 14 ago. 22 ·
#ColombiaEtnicaEs parte de una herida abierta que no va a sanar hasta que decidamos mirar a todos nuestros pueblos étnicos como nuestros iguales.

@frenteal_espejo

Zu @zulay_chinome · 21 ago. 22 ·
#sermujerenlaguerraes ser instrumentalizada en una cultura de la violación para lograr "estrategia" de guerra.

Carolina @CAmorochom · 21 ago. 22 ·
#SerMujerEnLaGuerraEs preservar la vida, la dignidad y la resistencia, pese a todo. **@frenteal_espejo**

Si **david torres** @davidto3... · 21 ago. 22 ·
#SerMujerEnLaGuerraEs la que ha cargado con los dolores, las laceraciones del cuerpo, las pérdidas, el desplazamiento y el desarraigo con respecto a un conflicto armado que ha sido hecho, convocado y organizado por hombres.

Luis Carlos Urrutia @Lu... · 28 ago. 22 ·
#UnImpactoDelConflictoEs que para quienes nacimos en Colombia la resiliencia es el modo de sobrevivir. Tenemos cuero duro y somos tercas y tercos: sabemos que la verdad es el único camino para alcanzar la paz anhelada.

@frenteal_espejo

Luis Carlos Urrutia @Lu... · 28 ago. 22 ·
Aunque **#UnImpactoDelConflictoEs** que en Colombia tengamos un monstruo con mil caras de la violencia, la **@ComisionVerdadC** nos da herramientas para enfrentarlo, gracias a su Informe final.

La Rola @Ajisosa · 04 sep. 22 ·
#CultivoLaPazCuando incorporo en mí que los ex combatientes también son seres humanos y no simples fichas en un juego de poder.

@frenteal_espejo

Gustavo Montenegro ... · 04 sep. 22 ·
#CultivoLaPazCuando comparto el **#InformeFinal** de la **@ComisionVerdadC**

Adriana Jaramillo @Adri... · 11 sep. 22 ·
#UnaPazGrandeEs escuchar a todos los actores, hacerlos partícipes del diálogo y comenzar a sanar los corazones, teniendo como meta la no repetición, todos debemos participar en este proceso para reconstruir la sociedad y darnos la oportunidad de un mejor país
@frenteal_espejo

@frenteal_espejo